

meridiam



Instituto Andaluz de la Mujer
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA

CONSEJO EDITORIAL:

PRESIDENTA

Teresa Jiménez Vilchez

Cristina Amate Bueno
Magdalena Márquez Martín
Elena Marín Bracho
Adela Abarrategui Pastor
Teresa Gil Figueroa
Carmen Seisdedos Alonso
Teresa Tomé Fernández

COORDINACIÓN:

Rosa Sivianes Limón

DISEÑO Y MAQUETACIÓN:

Oficina de Arte y Comunicación

TRATAMIENTO DE LA INFORMACIÓN:

Azul&Negro

EDITA:

Instituto Andaluz de la Mujer
Alfonso XII, 52 41002 Sevilla
Tel.: 955 03 49 53
Fax: 955 03 49 56
meridiam@iam.junta-andalucia.es

DEPÓSITO LEGAL:

SE - 2076 95
ISSN 1579-2366

FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN:

Artes Gráficas Novograf, S. A. Sevilla

DISTRIBUCIÓN Y SUSCRIPCIONES:

Servicio de Publicación y B.O.J.A.
Consejería de la Presidencia

meridiam permite la reproducción
parcial o total de sus artículos
siempre que se cite su procedencia.

Los artículos y reportajes firmados son
colaboraciones cedidas a la revista y
meridiam puede o no compartir las ideas
que en ellos se expresan

PAPEL ECOLÓGICO

ENTREVISTAS

Roxana Volio

*Los agujeros negros
de la globalización*

Entrevista:
ROSA SIVIANES

pág. 6



M^a Esperanza Sánchez

Una voz de mujer

Entrevista:
CRISTINA QUER

pág. 12



OPINIÓN

Dinero y poder

¿Una cuestión de sexo?

Por:
LENNA DEY

pág. 10



SIN FRONTERAS

El sueño de Oriente

Texto:
OTILIA MARTÍN

pág. 19



ELLOS

La nueva masculinidad de siempre

Por:
MIGUEL LORENTE ACOSTA

pág. 46



pág. 26



pág. 28



pág. 34



pág. 36



pág. 39



pág. 44



pág. 54



pág. 50



pág. 58



CENTRAL

La feminización de la vejez

¿La segunda revolución de las mujeres?

Texto:
PILAR LOBATO ASTORGA, PILAR REGATO PAJARES Y CARMEN MARTÍNEZ AGUAYO

Cuidadoras a tiempo completo

Texto:
ROSA SIVIANES

Las pensiones de jubilación y la desigualdad de género en España

Texto:
PALOMA DE VILLOTA

De abuelita, nada

Texto y entrevistas:
SUSANA OLIVAR

Estadísticas

Anorexia nerviosa

Texto:
M^a ISABEL GÁLVEZ FRANCO

Charo López

"Hay mujeres que no se atreven a ser felices"

Texto:
CARMEN DELGADO

La Ribot

Una mujer global a la que no le gustan las fronteras

Entrevista:
ELENA SIRODEY



PORTADA:

Título: Zapato sobre bola de chicle
Técnica: papel y pluma
Medidas 60 x 40 cm

Paola Salazar Murillo
(Granada, 1969)

Técnica Superior de Corte y Confección y diseñadora modelista, ha completado su formación en la Escuela de AA.OO. de Algeciras y en la Escuela de Técnicas Industriales Goymar (Madrid). Entre las exposiciones colectivas en las que ha participado destacan "Verano 2001" (Algeciras) y "Emergentes 2000" (Galería Magda Belloti, Algeciras). Tiene en su haber el I Premio de Pintura Escuela de AA.OO de Algeciras y un accésit del Certamen de Moda Ciudad de Madrid.

SALUD
CULTURA

ADEMÁS

43 Acciones Solidarias

61 Noticias

64 Libros

66 Cine
Hable con ella
(pero sólo si ella no responde)

PILAR AGUILAR

Temor ante la política migratoria europea

Hace días que asisto horrorizada a las idas y venidas de opiniones sobre éstos que se denominan nuestros representantes políticos, a nivel nacional e internacional, acerca de la inmigración. Y digo horrorizada porque la inmigración parece que ha pasado a ser una especie de plaga que hay que eliminar como sea, el mal de todos los males. Al tiempo, leo en la prensa que uno de temas "más conflictivos" a tratar en la Cumbre Europea de Sevilla es las sanciones contra los países que no controlan la inmigración clandestina, y me pregunto qué entienden por clandestina, cómo se controla y quién sanciona a quién. ¿Pero es que no estamos hablando de personas?

Me parece degradante, inhumano y vejatorio el trato que se le dispensa en España a esas personas que en la mayoría de las ocasiones hacen las labores que los y las españolas no estamos dispuestas a hacer, pero eso sí, a un coste salarial y social muchísimo menor. Sinceramente, no entiendo la política que pulula por Europa, incluida la del Gobierno español, que parece haber encontrado en la inmigración el motivo de todos los males: desempleo, aumento de los delitos, incluso terrorismo.

La muestra la tenemos en el encierro protagonizado por un grupo de inmigrantes en la Universidad Pablo de Olavide. Parece que nadie, ni el empresario, ni el gobierno central, se responsabiliza de un grupo de personas que, en otras temporadas, le sacaron las castañas del fuego a más de un frenero. Ahora parece que la política exte-

rior prefiere a las chicas rubias del Este antes que a los morenos magrebíes. Quizá tengan algo que ver las malas relaciones con Marruecos y la presidencia española en una Unión Europea que prepara la incorporación de los países del Este. Supongo que, más adelante, esas mujeres que hoy son también utilizadas como objeto de adoración y de decoración de empresarios y políticos dejarán de ser pronto trabajadoras y disciplinadas (ah! y más guapas, se me olvidaba) para ser, como ya ha ocurrido antes, problemáticas y vagas, en cuanto la política internacional lo decida.

Me preocupa, de verdad y mucho, cómo se está orientando la inmigración desde esos países que forman parte del fantástico club europeo, y me preocupa más cuando la figura de la mujer está por medio, porque estoy segura de que esos agravios comparativos pueden acabar por crear luchas entre países emisores de inmigrantes y traer consecuencias y problemas de género muy graves para todas las mujeres, que ya tienen suficiente con intentar desarrollar su labor, cuanto más en igualdad de condiciones.

Sinceramente, no sé dónde está la solución. Tal vez, supongo, que en el respeto a la persona, hombre o mujer, sea de donde sea y haga lo que haga. Un respeto del que también nosotras y nosotros nos estamos olvidando y que últimamente echo en falta hasta cuando comparto discusiones con amigos y amigas sobre la integración cultural y escucho el rechazo que produce que nuestros hijos e hijas compartan escuela con una niñas y niños de otras razas o cuánto nos horroriza tener una mezquita junto a casa.

Creo que la humanidad, el respeto y la tolerancia nos los hemos dejado olvidados en alguna parte. Es hora de pensar en ello.

Atentamente, le saluda
Carmen Carrasco. Sevilla

¿Un decreto muy social?

La incorporación de la mujer al mundo laboral en igualdad de condiciones me sigue pareciendo un sueño y más cuando desde un gobierno democrático se lanza un mensaje tan fuerte como el *Decretazo*. Me refiero a esa reforma del sistema de protección por desempleo y mejora de la ocupabilidad. Qué risa me da, mejora de la ocupabilidad...

Supongo que quienes lo han redactado por la vía de urgencia se han olvidado del número de kilómetros que nos separa del empleo, de las mujeres que queremos trabajar pero tenemos hijos, hijas o personas a nuestro cargo, se han olvidado de apuntar la palabra guardería cerca de nuestros lugares de trabajo o la mejora del transporte público para llegar a tiempo cuando nos tenemos que desplazar más de 30 kilómetros. Igual también se han olvidado hasta de sus mujeres o de sus hijos e hijas o de ellos mismos cuando han pensado en un sistema que lejos de mejorar la ocupabilidad fomenta la frustración y el desencanto de muchas desempleadas que no encuentran mecanismos para compatibilizar vida laboral y vida profesional, sino todo tipo de obstáculos y problemas. ¡Qué vergüenza!

Teresa Brum. Jaén

¿Quién es más esclava?

A veces pensamos en lo esclavas que son las mujeres en

algunos países, unas por llevar un velo en la cara, otras por someterse a la voluntad de su esposo o por no tener voz ni voto en las decisiones, pero también hay que pensar en lo esclavas que podemos llegar a ser las mujeres que nos hacemos llamar "modernas", esclavas de la sociedad actual que no sólo nos exige que seamos buenas esposas, madres y compañeras de "nuestros hombres" en el hogar sino que además debemos ser competitivas en el trabajo.

Se nos exige trabajar ocho horas fuera del hogar si queremos obtener logros profesionales o evolucionar en nuestra profesión, y cuando llegamos a casa debemos aportar otras ocho horas o más en el hogar, y todo esto porque los hombres aún no han asumido su parte de responsabilidad en las tareas del hogar, siendo muy pocos los que las comparten con sus compañeras.

Esto aún se hace más acusado en los pueblos, donde recae en las mujeres la responsabilidad de cuidar a los hijos/as y a las personas mayores, limpiar el hogar familiar y además aportar algo de dinero trabajando fuera de casa cuando la economía familiar no va del todo bien. En cambio, los hombres sólo se encargan de trabajar para aportar dinero al hogar y cuando llegan quieren que se lo den todo hecho.

Es por ello por lo que afirmo que somos esclavas de una sociedad que nos exige ser "supermujeres" y que te tacha de egoísta si decides sacrificar tu maternidad por tu profesión y te hace elegir entre una cosa y otra.

M^a del Rocío Bellido Suárez
El Cuervo (Sevilla)

Para una nueva edad de oro



La historia de las mujeres ha sido, y sigue siendo en buena medida, una epopeya de esfuerzos que, a pesar de ser absolutamente determinantes para el mantenimiento de la vida social, nunca han sido visualizados ni puestos en valor. Silenciadas, olvidadas y omitidas, desde hace al menos dos siglos las mujeres hemos puesto proa a un sueño de igualdad que ha transformado poderosamente los parámetros éticos y políticos, y que, tanto en la esfera personal como en el ámbito social, ha contribuido a la construcción de un mundo más justo y más humano.

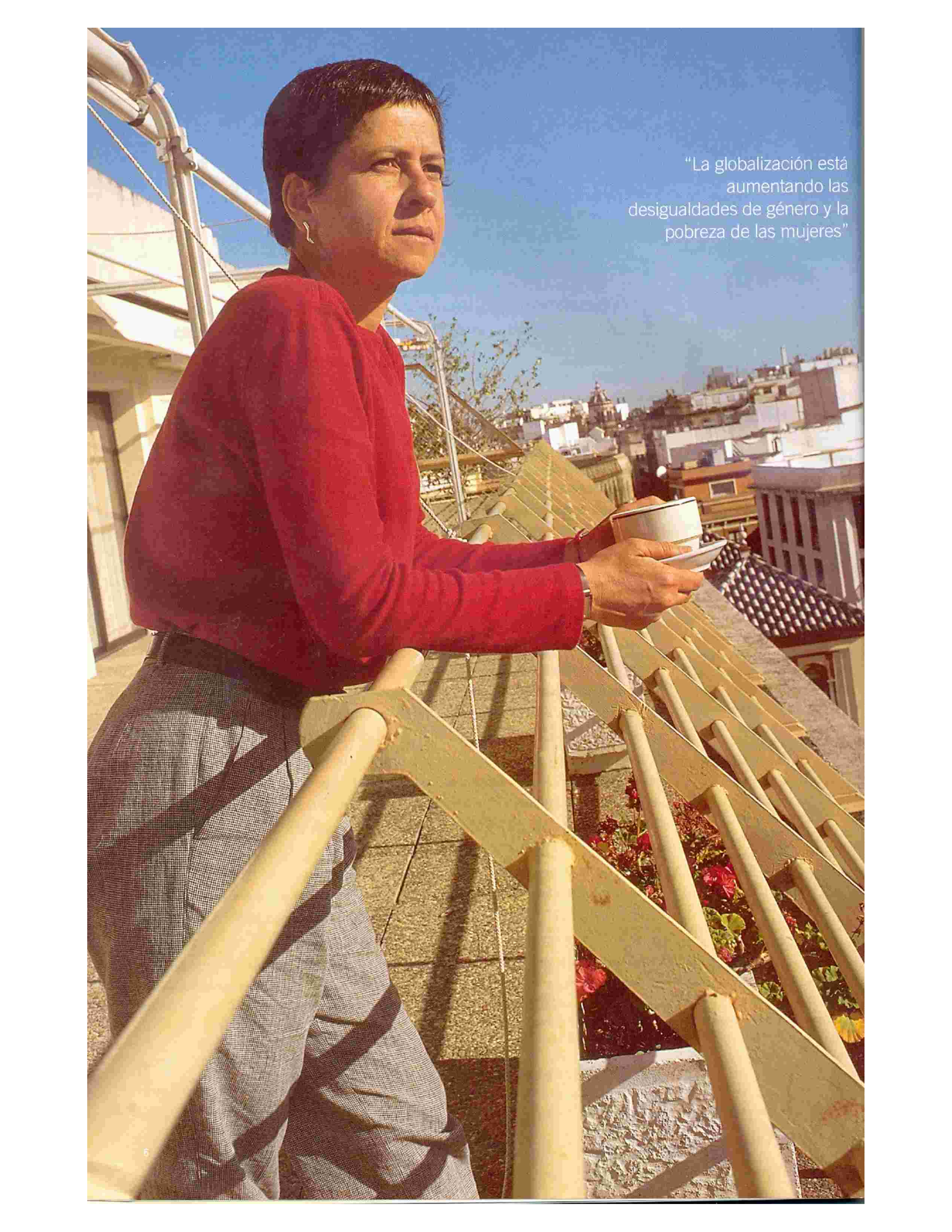
El reloj de la historia es lento, y la traducción a hechos de nuestras propuestas de igualdad no siempre sigue el ritmo que las mujeres deseamos. Pero basta mirar atrás para apreciar la larga serie de conquistas que, sobre todo a lo largo de las últimas décadas, han ido jalonando nuestro esfuerzo. Protagonistas de excepción de esta larga y difícil singladura han sido las andaluzas que han traspasado la barrera de los sesenta y cinco años y que han vivido los extraordinarios efectos de estas transformaciones.

Ellas son la memoria viva de la historia de la igualdad, y concebir su edad como una auténtica *edad de oro* no es sino rendir tributo al bagaje de saberes y de experiencias que han acumulado y a la serena y lúcida mirada que aportan a nuestros debates y a nuestros planteamientos.

Meridiam se ha acercado a ellas esta vez en busca de una realidad personal y social que no hace justicia a una vida de esfuerzos y que pone al descubierto uno de los campos donde las desigualdades de género se manifiestan de una forma más intensa. Tal como detallamos en nuestro Central, la esperanza de vida de las mujeres andaluzas se sitúa en estos momentos en ochenta y un años, siete por encima de la del andaluz medio. Al conjunto de problemas de salud que son propios de la edad, y que, en virtud de su mayor longevidad, les afectan especialmente, se unen problemas de sobrecarga laboral y estrés, como los que están en la base del nuevo síndrome de las abuelas *esclavas*, y situaciones de escasez de recursos, socialización deficiente, soledad y falta de reconocimiento; problemas todos ellos que, además de una reconstrucción de la imagen que se tiene de la tercera edad, reclaman nuevas respuestas.

Hegel escribió que el búho de Minerva, diosa de la sabiduría, elevaba sus alas en el crepúsculo. Y Celia Amorós, una de nuestras pensadoras más agudas, ha precisado que no es cualquier crepúsculo, sino “en el crepúsculo... color violeta”. Teñir de feminismo la edad de oro de más seiscientos mil andaluzas no sólo es uno de los imperativos más urgentes de la historia pendiente de la igualdad. Es, también, una labor de reconocimiento y de justicia y uno de nuestros retos más hermosos.

Teresa Jiménez Vilchez
Directora del Instituto Andaluz de la Mujer



“La globalización está
aumentando las
desigualdades de género y la
pobreza de las mujeres”

Roxana Volio es una de las voces que se alzan con fuerza en el movimiento antiglobalizador. Nacida en Costa Rica, su carrera profesional ha tenido como eje central el desarrollo social de las clases más desfavorecidas. A lo largo de su trayectoria, ha destacado su labor al frente de varias organizaciones indígenas, período en el cual creó y dirigió el Centro de Información y Documentación Indo-Americano (CINDIO); y su trabajo durante 13 años en el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), donde ha ocupado el cargo de oficial de Programas del Fondo de Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM) y ha organizado la participación de las organizaciones civiles de Centroamérica en la IV Conferencia Mundial de la Mujer celebrada en Beijing. En la actualidad, es consultora independiente para el desarrollo y evaluación de proyectos y formación de políticas públicas con perspectiva de género, y compagina su labor con los estudios de doctorado en Antropología Social en la Universidad Autónoma de Madrid, ciudad donde reside desde hace algunos años.

LOS AGUJEROS NEGROS DE LA GLOBALIZACIÓN

Entrevista:
ROSA SIVIANES

Fotos:
REMEDIOS MALVÁREZ

Su trayectoria profesional y sus compromisos personales la han llevado a especializarse en la cooperación internacional y en la formulación de políticas públicas e institucionales de igualdad.

Aunque durante algún tiempo, mal que bien, la cooperación ha sido uno de los mecanismos que se han puesto en marcha para ayudar económica y socialmente a las personas más desfavorecidas del planeta, esta experta señala que la fórmula está prácticamente agotada, y reconoce que aun en sus momentos más “generosos” el porcentaje que se ha dedicado a proyectos que benefician directamente a las mujeres ha supuesto, en el mejor de los casos, entre el 5 y el 8% de la cantidad global. “La falta de recursos es tal que muchas organizaciones se están viendo obligadas a cerrar sus puertas o bien reunificarse alrededor de objetivos específicos para rentabilizar gastos”.

—¿Cuál es la causa de esta reducción económica por parte de la cooperación internacional? ¿y de la falta de recursos para financiar proyectos vinculados con las mujeres?

Una razón, entre otras muchas, es la “competencia” que se ha entablado entre los países del sur y el centro del continente americano con los países de Europa del Este, África y algunos asiáticos. En cuanto a la segunda pregunta, hay que hablar de un problema de carácter conceptual y metodológico: el *mainstreaming* de género o transversalidad es una política que han adoptado casi todos países donantes, pero que, mal entendido, ha significado que al estar incorporado el género en todas las esferas de la vida, ya no es necesario hacer esfuerzos específicos para promover la igualdad y la incorporación de las mujeres en los proyectos de desarrollo.

Además, hay otras cuestiones que están reclamando una mayor atención y con las que estamos compitiendo, por decirlo de alguna manera, las mujeres, como son las relativas al medioambiente o a la gobernabilidad para evitar la corrupción en los órganos del Estado. En este sentido, el discurso que se oye en estos momentos es que ya hemos alcanzado, más o menos, la meta de la igualdad (aunque esto tiene que ver también con el hecho de que los planificadores del desarrollo son mayoritariamente varones). Sirva de ejemplo el plan sectorial que acaba de aprobar Holanda mediante el cual todos los recursos cooperativos van a ser canalizados por los gobiernos y no a través de las ONGs, que era una de las pocas garantías que teníamos de que parte del dinero llegara directamente a las mujeres. Si esta política holandesa, en la que están implicados 21 países, se llega a aprobar, cada vez serán menos los recursos que se destinen a proyectos relacionados con las mujeres.

—¿Qué alternativas se plantean a los recortes?

—Estos cambios nos han cogido por sorpresa a las organizaciones de mujeres y a las feministas, y todavía no se ha producido una reacción en bloque para contrarrestar los efectos. Sin embargo, en una gira que hice el pasado mes de mayo por Centro América comprobé que ya empieza a haber un esfuerzo por organizarse y por evidenciar que quienes más están acusando esta reducción son las mujeres, especialmente las mujeres pobres. Incluso estuvimos viendo la posibilidad de hacer una investigación en Nicaragua, que es uno de los países que más ha sufrido los recortes de la cooperación en materia de género, con el fin de medir el impacto que está teniendo la reducción de recursos en las organizaciones de mujeres.

El *mainstreaming* de género, mal entendido, ha significado que al estar incorporado el género en todas las esferas de la vida ya no es necesario hacer esfuerzos específicos para promover la igualdad



Una de las causas de estos recortes a los que se refiere Roxana Volio hay que buscarla en el neoliberalismo económico imperante en la actualidad, con unos programas de ajuste estructural basados en políticas globales de privatizaciones y de reducción de gasto público que se han aplicado por igual sin distinguir las circunstancias propias de cada país, y que no han tenido en cuenta medidas que compensen el impacto que están ocasionando entre las personas más desfavorecidas económicamente. En resumen, una de las causas hay que buscarla en la tan oída y mencionada globalización.

—Cuando usted habla de la globalización diferencia una doble vertiente, la tecnológica y la económica. ¿Cuál ha sido la principal aportación de cada una de ellas?

—La que tiene que ver con el avance tecnológico y la comunicación se podría entender como positiva en la medida que ha puesto en contacto directo e inmediato a millones de personas. Pero lo cierto es que este supuesto es falso, pues aunque no podemos negar que Internet te conecta con el mundo en dos segundos, no todas las personas tienen acceso a él; por el contrario, constituyen una minoría las personas que disponen de un ordenador y teléfono. No hay más que pensar en una mujer de Ruanda, de cualquier país de Asia o de una fabela brasileña. Por tanto, yo soy muy crítica con esta globalización tecnológica, porque no es algo de lo que nos beneficiamos todos y todas.

La otra arista de la globalización es la que tiene que ver con la economía. Se ha establecido una forma de pensar el mundo homogénea en términos económicos, de ahí que algunos autores hablen del pensamiento único. Esto ha significado, por una parte, que sean grupos minoritarios los que se beneficien en cada uno de los países de este proceso de globalización, pero también ha producido una brecha entre personas ricas y pobres. Hay grandes capas de la población que están, digamos, descendiendo a las clases medias, perdiendo poder adquisitivo y capacidad de subsistencia.

Uno de los principales argumentos de quienes defienden la globalización es que se ha aumentado la productividad

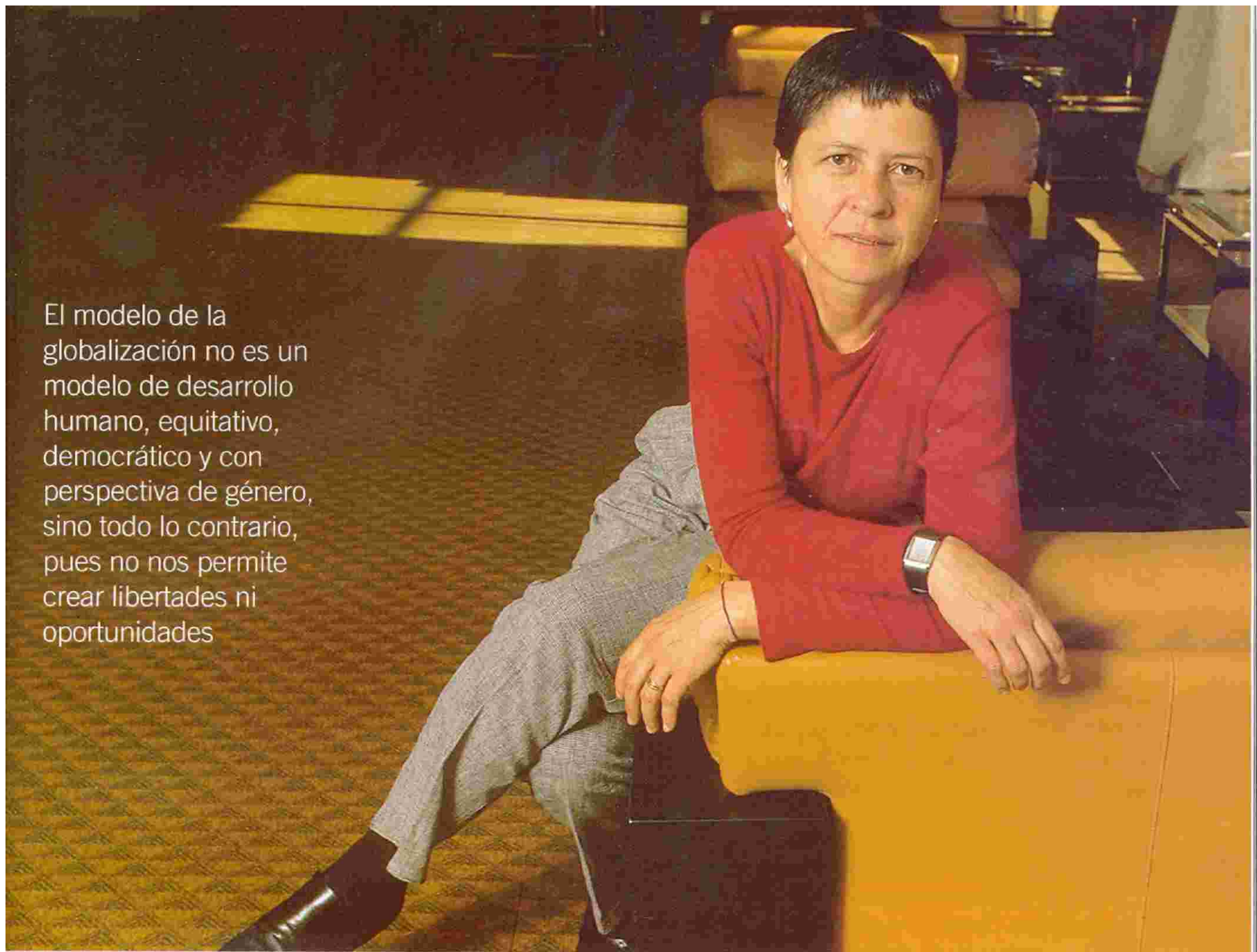
y el intercambio de bienes y servicios en el mercado, pero el problema es que no todas las personas tenemos acceso a esos bienes. El planteamiento que ha llevado a cabo el capitalismo no es una verdadera alternativa de desarrollo para todas las personas pues, como diría Amartya Sen, Premio Nóbel de Economía en 1998, no crea libertades ni capacidades ni oportunidades, que es de lo que se debería tratar el desarrollo; por el contrario, supone una limitación para las personas.

—¿Cómo afecta estos efectos negativos de la globalización a las mujeres?

—La globalización está aumentando las desigualdades de género y la pobreza de las mujeres. Ya de por sí las mujeres partimos de condiciones desiguales de poder, de acceso a los recursos, de bienestar, de sobrecarga laboral... Nosotras tenemos la responsabilidad del cuidado de la familia, y como diría Marcela Lagarde, de los perros, los gatos, las plantas...

Entre las medidas que proponen las políticas de ajuste estructural para entrar en ese nuevo modelo de desarrollo destaca la reducción del tamaño y del papel del estado, lo que implica un considerable recorte de los gastos públicos. Esto ha generado a su vez una gran disparidad, pues ha significado la desaparición de espacios y programas que antes nos beneficiaban directamente, por ejemplo, los relacionados con la salud, la vivienda, las guarderías, etc. De manera que ahora tenemos que dedicar más tiempo y esfuerzo en amortiguar esa pérdida, aumentando así el número de horas que debemos trabajar para tener lo mismo que antes.

Un análisis feminista de la globalización nos lleva a reflexionar de un modo muy directo sobre el mercado de trabajo. De entrada, las mujeres no accedemos con los mismos recursos y movilidad que los varones a este mundo globalizado, y nuestra incorporación se ve muy condicionada por lo que la economista feminista Ingrid Palmer llama el "impuesto reproductivo". En el mercado laboral se ha establecido la jornada a tiempo parcial, sin garantía social e inestable. Un caso clásico en Latino y Centro América es el de las maquilas, grandes zonas francas que han creado las empresas multi-



El modelo de la globalización no es un modelo de desarrollo humano, equitativo, democrático y con perspectiva de género, sino todo lo contrario, pues no nos permite crear libertades ni oportunidades

nacionales y que ocupan mano de obra femenina, no por casualidad, sino porque es la más barata y la que mejor se adapta a las condiciones tan precarias de estas áreas industriales. La mano de obra femenina juega un papel estratégico en este proceso de liberalización económica que implica la globalización.

–Frente al discurso globalizador ha surgido un movimiento antiglobalizador promovido por el Nóbel Amartya Sen. ¿Cuáles son las principales premisas?

El modelo de la globalización no es un modelo de desarrollo humano, equitativo, democrático y con perspectiva de género, sino todo lo contrario, pues no nos permite crear libertades ni oportunidades. Hoy en día, hay en el mundo 1.300 millones de seres humanos pobres, el 20% de la población recibe el 82% de los ingresos mundiales y otro 20% únicamente el 1,4%. Para los defensores de la globalización este “agujero negro” de la pobreza es el mal menor que hay que pagar para que este supuesto desarrollo sea posible.

Hay que hacer un esfuerzo por contrarrestar los efectos negativos y crear discursos con propuestas concretas que se ajusten a lo que las mujeres creemos y queremos. En este contexto ha surgido un modelo de desarrollo más humano y equitativo que se plantea como contradiscurso y que pone más énfasis en la redistribución de las riquezas; lo podríamos llamar modelo de desarrollo humano, democrático y genérico.

–¿Cuál es, en su opinión, el papel que debemos asumir las mujeres en este proceso antiglobalizador?

–Nosotras tenemos la obligación de denunciar el impacto y los efectos negativos que está teniendo para las mujeres e insertar nuestro discurso en el movimiento de la antiglobalización, el cual, hasta el momento, únicamente se opone a esas políticas neoliberales, pero no evidencia la manera en que afecta a las mujeres, a las niñas, a los ancianos y ancianas.

Como dice Rosa Cobo, “Es necesario que el feminismo como teoría crítica de la realidad construya un discurso crítico hacia la globalización económica. (...) Si se construyen alternativas creíbles a la globalización neoliberal y el feminismo está ausente de su formulación y de su defensa política, después no podremos obtener ninguno de los beneficios de este éxito político”.

Cada vez hay más voces feministas en el movimiento de la antiglobalización, sobre todo a raíz de la última conferencia de Porto Alegre. Además, en diciembre se va a celebrar en Costa Rica el IX Encuentro Feminista Latino Americano, y el tema que se ha tomado como eje de análisis es el impacto de la globalización. Estos son ejemplos que vienen a demostrar que ya empezamos a crear un contradiscurso para evidenciar y denunciar el impacto negativo que está teniendo la globalización en la vida de las mujeres, pero como siempre, el camino es largo ■

Dinero y poder ¿una cuestión de sexo?

Por:
LENNA DEY

Quién no ha pensado alguna vez en un golpe de suerte que hiciera cambiar los agobios de facturas e hipotecas. Quién no ha soñado con lo que haría con una gran suma de dinero. ¿Hombres y mujeres somos tan diferentes a la hora de utilizarlo? Parece ser que la mujer todavía se encuentra muy alejada en el ejercicio del poder económico. La “reciente” incorporación de ésta al mundo de competencias ha provocado muchos cambios difíciles de asimilar para ambos sexos. Tradicionalmente el dinero ha estado siempre en manos del varón. Como mucho, algunas mujeres podían disponer de ese dinero dependiendo de la generosidad de maridos, tutores o albaceas. Éste le entregaba cierta cantidad de su sueldo con el fin de destinarlo a la gestión de gastos domésticos. Esta relación de dependencia económica ha dejado en desventaja a la mujer a la hora de disponer y dirigir su propia vida.

El sexo del poder

El poder ha estado ligado de manera ancestral al dinero y la masculinidad. Pero ahora que la mujer se ha incorporado a sectores anteriormente vetados, se enfatizan ciertas diferencias ante un mismo estímulo —el dinero—. ¿Por qué a los hombres el dinero les da sensación de poder y a las mujeres de seguridad? Según un estudio de la consultora AC Nielsen, especializada en investigación de mercados, la mu-

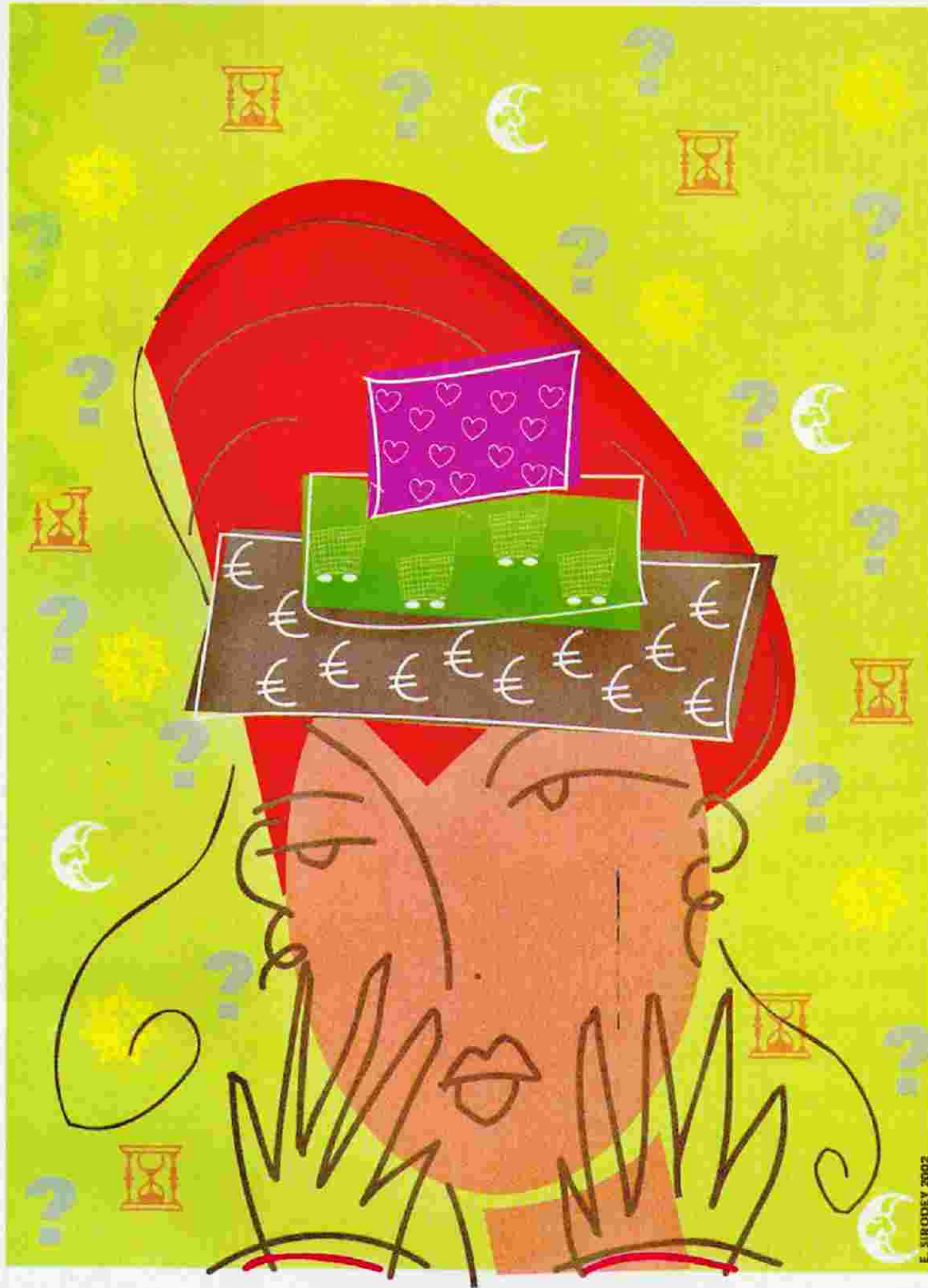
jer española gasta el 65,8 % de su dinero en la cesta de la compra, mientras que ellos utilizan únicamente el 9,8%. Además, las mujeres realizan solas tres de cada cuatro compras para el hogar, y el resto lo hacen entre los dos. Esto enfatiza la diferencia a la hora de gastar el dinero, y se puede comprobar que la mayoría de mujeres lo utiliza para dejar de ser dependientes.

Tentaciones

Según un informe sobre *Hábitos de compra de las amas de casa en la distribución comercial*, realizado por la CEAC-CU, el 48,5% de ellas compra más de lo previsto. Las grandes superficies nos llevan a una gran paradoja: se acude a éstas para ahorrar, pero el resultado es bien distinto gracias a las técnicas de marketing. A través de las ofertas, se nos incita a comprar productos, muchas veces, innecesarios. La presentación en las estanterías también es un buen método para favorecer el consumo: los productos de compra obligada se colocan en los estantes más cercanos al suelo; a la altura de los ojos se ponen los menos necesarios. Pero las técnicas comerciales más interesantes son las que tienen que ver con el diseño del punto de venta. El objetivo es que la clientela permanezca el mayor tiempo posible en el establecimiento, y para ello se utilizan estímulos de compra. Se evitan zonas oscuras y para los productos perecederos se aplica

¿Por qué a los hombres el dinero les da sensación de poder y a las mujeres de seguridad?

**“La mujer es mucho más racional en sus compras que el hombre.
Ellos son más caprichosos y se dejan llevar por la imagen”**



luz fluorescente con el fin de aumentar la sensación de frescura. El hilo musical y su volumen pretende que los y las consumidoras vayan más deprisa o más despacio por las diferentes secciones, según los intereses de venta. Por otra parte, el color mejora la imagen del producto e incita a comprar.

El rojo invita a comer y se utiliza para carnicería y charcutería. El azul, que se asocia con el frío, se suele usar en la pescadería para realzar la sensación de frescura. El verde es relajante y se asocia con la naturaleza, por lo que es habitual en la frutería.

En la diana publicitaria

El cambio social que está provocando la incorporación femenina a terrenos que parecían patrimonio exclusivo de hombres la está convirtiendo en un objeto prioritario para vendedores y publicistas. Ese nuevo poder de adquisición no pasa inadvertido para los grandes genios del marketing y la publicidad, conocedores del doble papel de la mujer actual, trabajadora dentro y fuera de casa. Según la Asociación Española de Agencias de Publicidad (AEAP), hasta hace apenas dos décadas los anunciantes veían a la mujer sólo como ama de casa, a pesar de ser una de las principales receptoras de la publicidad. Su dependencia económica impedía que se la considerase como consumidora individual con capacidad para decidir sobre las grandes inversiones. Mariola Azores, directora creativa de la agencia de publicidad Bassat, Ogilvy & Mather, asegura que el público más interesante para la publicidad es el consumidor de 30 años, que tiene poder adquisitivo e invierte mucho dinero en marcas por una cuestión de prestigio social. “La mujer es mucho más racional

en sus compras que el hombre. Ellos son más caprichosos y se dejan llevar por la imagen, mientras que ellas son prácticas y saben lo que quieren. Por este motivo, los anuncios destinados a la mujer deben explicar muy bien los beneficios del producto. A ellas no se les puede engañar” ■

Acaba de ver colmada una de sus más grandes ilusiones: subirse a un escenario para recitar la obertura de Mendelssohn *El sueño de una noche de verano*, de Shakespeare –en el Teatro de la Maestranza y acompañada por la Real Orquesta Sinfónica de Sevilla– con esa voz firme, fuerte, envuelta en un halo de serenidad y sensibilidad.

Su voz es su mejor carta de presentación y denota la personalidad de mujer de carácter, de un carácter (ella dice que difícil) que no le permite pasar de nada de lo que ocurre a su alrededor, pero con una enorme capacidad para disfrutar de las cosas pequeñas.

M^a ESPERANZA SÁNCHEZ **Una voz de mujer**

Entrevista:
CRISTINA QUER
Fotos:
LUIS SERRANO

Lleva más de la mitad de su vida viviendo en Sevilla, aunque asegura no olvidar sus ancestros salmantinos. En esta ciudad se ha realizado plenamente como persona y como profesional, una “fortuna” que le ha permitido alejarse de esos debates sobre la movilidad geográfica y la mejora del empleo. Y también en Sevilla lleva años participando activamente, desde las más importantes tribunas mediáticas, en la vida en toda la amplitud de la palabra, en la reflexión sobre la vida.

Prensa, radio y televisión. M^a Esperanza Sánchez es el comentario crítico, la aguja mordaz, la opinión fundamentada, la defensora de las causas justas, pero por encima de todo la periodista curiosa, con esa curiosidad humana –de mujer a mujer y de mujer a hombre– y necesaria que se echa en falta en los y las periodistas de hoy. Ha cultivado a lo largo de muchos años el debate y sobre todo la entrevista, un género que le enloquece porque le permite alejarse del concepto abstracto de la persona y desnudar con la habilidad de la pregunta a quien se le ponga delante.

Es –dice– una mujer “privilegiada”, declaradamente feminista y que cuestiona y analiza milímetro a milímetro todo lo que le rodea, incluso su propia profesión, porque, desde luego, no ha nacido para ver pasar la vida sin pena ni gloria.

–Desde las tribunas mediáticas que usted ocupa, ¿cómo ve la evolución que ha experimentado el papel de la mujer en las últimas décadas?

–La sociedad crece en valores y naturalmente el papel de la mujer va cambiando, incluso las personas menos comprometidas aceptan cuestiones que antes no se planteaban por-





Las mujeres que tienen alguna capacidad de influir o de decidir deben tener siempre presente a la última mujer de la que todavía no se ha acordado nadie

que no estaban puestas sobre la mesa. Creo que el papel de la mujer ha evolucionado al igual que lo han hecho muchas otras cuestiones, pero seguramente uno de los primeros cambios que se empezó a notar fue el de las propias mujeres, porque como grupo social hemos sido mucho más activas, no sólo en la defensa de la democracia, sino también de nuestros derechos, aunque los frutos todavía no son maravillosos.

-¿Encuentra diferencias entre cómo son realmente las mujeres andaluzas y la imagen que proyectan de ellas los medios?

-En general, se tiene una imagen todavía un poco alejada de la realidad. En Andalucía estamos superando una circunstancia histórica que hacía que esta tierra estuviera a la cola de todas las colas, pero a pesar de ello, el panorama ha cambiado mucho. Si embargo, los mitos de esa Andalucía pobre, marginada, subdesarrollada y folclórica, que no son reales, pesan todavía mucho. Habría que preguntarse qué modelo de mujer andaluza sigue prevaleciendo como típico, ¿la folclórica?, y tampoco las folclóricas son hoy como eran antes.

Lamentablemente, parece que los medios de comunicación y las grandes audiencias televisivas siguen reclamando este tipo de mitos, o eso es lo que nos venden. Yo, sinceramente, creo que esta imagen de la andaluza como folclórica está manipulada y malinterpretada, más allá del respeto que merecen como personas que viven en el siglo XXI. Por eso, creo que las mujeres andaluzas son bastante desconocidas y, para ser justas, diría que casi igual que los hombres andaluces.

-¿Se ha sentido alguna vez, como profesional, infravalorada respecto a sus compañeros en el ejercicio de su profesión?

-No. Creo que soy de esas poquísimas mujeres que han podido desarrollar su actividad profesional con las dificultades comparables a cualquiera, pero nunca me he sentido discriminada. Ello no quiere decir que me haya alejado y perdido la perspectiva, porque reconozco que mi caso es sólo un botón de muestra. Afortunadamente, las redacciones de los medios están llenas de mujeres y son ellas las que las hacen

A base de frivolar le estamos quitando a todo su importancia. Ya no tiene importancia ni el cuerpo de la mujer, ni la vida privada de las personas, ni el rigor, ni el estilo, ni la gracia o la elegancia, ni enseñar a la gente a reírse serenamente en lugar de dar carcajadas animales y brutales

vivísimas, con una intensidad y un interés por el trabajo increíbles.

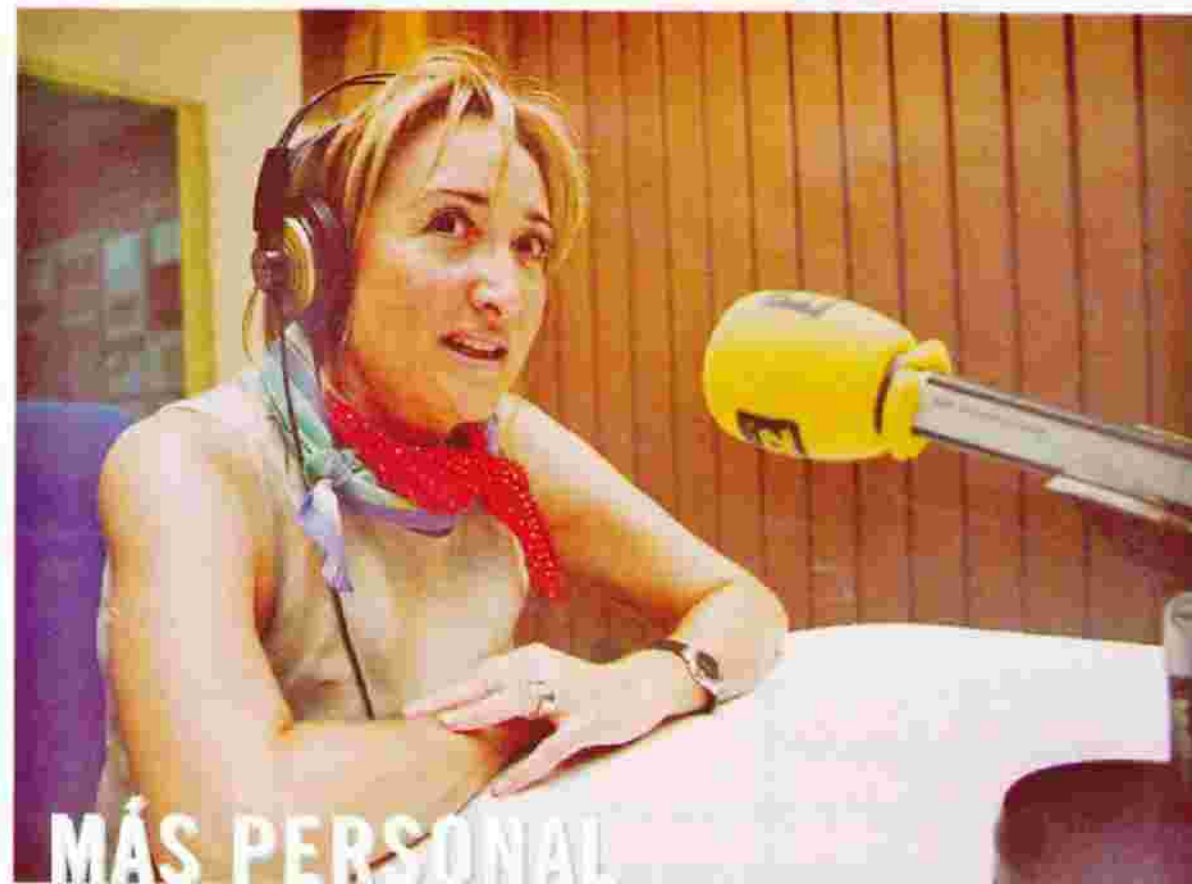
–Pero, sin embargo, siguen existiendo pocas mujeres que ocupan cargos directivos en los medios de comunicación.

–Efectivamente, las grandes responsabilidades aún están en manos de los hombres. Por ello, las mujeres que crean que está todo hecho se equivocan gravemente. No está todo hecho, únicamente hemos colocado los cimientos para construir un edificio en el que vivir en un futuro.

El camino para lograrlo se basa en perseverar, en que nadie tire la toalla y, sobre todo, que nadie crea que porque lo ha conseguido ella, lo han conseguido todas. Las mujeres que tienen alguna capacidad de influir o de decidir deben tener siempre presente a la última mujer de la que todavía no se ha acordado nadie.

–¿Qué le parece, en general, el discurso que sobre la mujer emiten los medios de comunicación, el modo en que se utiliza el cuerpo femenino en la publicidad o los dos polos tan opuestos que se ofrecen de ella: ama de casa o agresiva mujer de negocios?

–Me temo que el comienzo del milenio está siendo bastante decadente. A mí me da mucha pena que nosotros y nosotras, que acabamos de llegar a la democracia y a la libertad después de venir de donde venimos, de pronto nos creamos que ya está todo hecho porque aquí se vive de lujo, porque estamos en un país estupendo y pertenecemos al club de los países democráticos, de modo que podemos permitirnos el lujo de frivolar. Me parece que frivolar siempre es malo; reírse, divertirse, tener sentido del humor y jugar es maravilloso, fantástico..., pero frivolar es una estupidez y es ridículo.



Retos inmediatos

De entrada, vivir cada día la profesión, que no me deje de interesar todo. Tengo un carácter bastante temperamental para ver las cosas y no soy cómoda verbalmente. Es algo que en cierta manera siento, porque me gustaría hacerle la vida más cómoda a quienes me rodean, pero no lamento que cualquier cosa me haga pegar un grito y decir ¡Esto no puede ser! Creo que hay cosas que pasan que son tan injustas, estúpidas y absurdas que no deben suceder y, además, ya no tengo edad para no decir lo que siento.

Asignaturas pendientes

Me preocupa mucho tener la posibilidad que tengo tan tremenda de poder influir en la opinión pública. Estoy en todos los medios y eso es terrible, es un exceso y una responsabilidad muy grande porque me paso el día opinando y diciendo lo que pienso. Es una osadía, por lo menos por mi parte, pero también un privilegio que ojalá pudiera tener toda la ciudadanía, pero un privilegio que muchas veces me quita el sueño. Con independencia de esto, no puedo pedir profesionalmente nada más. Estoy satisfecha: trabajo en lo que quiero.

Y más allá del plano profesional

Tengo que confesar que sí me queda algo pendiente y que el no haberlo hecho me da una pena tremenda, aunque es una locura: me gustaría haber sido actriz, subirme a un escenario para interpretar un papel magnífico. Ésa sí es una asignatura pendiente □

“El género que más me atrae es la entrevista porque me gusta la gente, pero no de una manera abstracta, sino persona a persona, conocerla a fondo”

A base de frivolar le estamos quitando a todo su importancia. Ya no tiene importancia ni el cuerpo de la mujer, ni la vida privada de las personas, ni el rigor, ni el estilo, ni la gracia o la elegancia, ni enseñar a la gente a reírse serenamente en lugar de dar carcajadas animales y brutales. Pones la televisión y te preguntas qué está pasando. Sinceramente, creo que el medio que está haciendo más daño en este sentido es la televisión, porque está dentro de la vida de las personas y les transmite contravalores, frivoliza sobre todo tipo de cuestiones.

Por otra parte, es una conquista de las mujeres el poder salir por la mañana con la ropa que nos dé la gana, pero utilizar la imagen de la mujer de esa manera tan frívola y tremenda, devaluando su cuerpo y utilizándolo como carne en la televisión es tremendo. Pero no sólo eso, este medio está perdiendo el estilo en general y hace que cada vez hablemos peor, y no porque lo hagamos de una manera zafia o vulgar, sino porque utiliza un lenguaje que no nos permite crecer, ni ser mejores. Eso me da una pena horrible, y si además es la mujer el objeto utilizable y utilizado permanentemente, me saca de mis casillas.

–Yo querría contraponer esa presencia masiva de la mujer en los medios a la ausencia total de noticias que interesen o que le afecten realmente...

–Últimamente prolifera una serie de publicaciones y programas que son estrictamente de decoración, belleza o similares. Yo creo que éstos también aportan cosas a las mujeres y a los hombres, y que democratizar el estilo y los placeres está muy bien porque también es un signo de progreso. Otra cosa es que sólo queramos ofrecer eso a las mujeres.

Por otra parte, hay que tener en cuenta cómo y por qué se cuentan prioritariamente las noticias negativas relacionadas con las mujeres, con su dolor, con los malos tratos. Yo muchas veces me pregunto si en realidad se sacan a la luz únicamente porque venden, y eso me horroriza. También me pregunto por qué no hablan de esas mujeres maravi-

llosas: investigadoras, artistas, empresarias, empleadas... gente estupenda que trabaja desde el anonimato para que cada día las cosas sean más democráticas.

Mirando desde una óptica más positiva hay que destacar que, al menos, cada medio de comunicación tiene ya un espacio para hablar de las mujeres, pequeño, pero es algo. También aquí hay que seguir luchando.

–Volviendo al tema de los malos tratos, ¿qué opina del tratamiento que recibe en los medios?

–Yo creo que el hecho de sacarlos a la luz ha sido un paso muy importante, pero estas noticias deberían ser tratadas de manera positiva, es decir, pensar que “menos mal” que hoy se denuncian los malos tratos y que por eso tenemos conocimiento de ellos.

Está muy bien que la sociedad haya tomado conciencia de que no se pueden permitir y se haya dejado a un lado ese discurso tradicional que remitía a un asunto de dos en el que nadie debía meterse, es decir, los mal llamados crímenes pasionales de la maté porque era mía... Las mujeres hemos conseguido que la sociedad los considere como lo que son: una forma de terrorismo y de barbarie, y aunque también los medios han contribuido a esta visibilización, tienen que evitar convertirlos en carnaza.

–A lo largo de esta entrevista ha confesado sentir gran curiosidad por las personas ¿qué aspectos le interesan más?

–Me interesa todo, absolutamente todo: su lado profesional y su lado humano, su actitud frente al mundo. El género que más me atrae es la entrevista porque me gusta la gente, pero no de una manera abstracta, sino persona a persona, conocerla a fondo. Todas y todos hacemos cosas y proyectamos nuestra imagen pública en la sociedad, pero a mí me gusta ver qué hay detrás de eso, saber cómo respiran humanamente y cómo están ante el mundo, qué opinan de problemas gravísimos, como por ejemplo el de los malos tratos, porque eso es lo que más dice de una persona, su actitud ante la vida ■



ENCUENTRO
INTERNACIONAL
SOBRE
TRÁFICO DE
MUJERES
Y EXPLOTACIÓN
SEXUAL

Málaga: 23 & 24 de Septiembre de 2002





EL SUEÑO DE ORIENTE

● Mi primera sorpresa en Japón me la llevé al colgar el auricular de una cabina de teléfono. En el visor (todo en este país está expresado en pantallas), apareció una amable muñequita que inclinaba los píxeles que daban forma a su cabeza, en una suerte de reverencia computerizada que conectaba con la archiconocida impresión de que Japón es la más ferviente prueba de tradición y modernidad.

Texto y fotos:
OTILIA MARTÍN
Estadísticas y encuestas:
DAVID SILES

Al fin y al cabo, este país mantuvo retazos de feudalismo a lo asiático hasta mediados del siglo XVII. Desde entonces, ha llovido mucho sobre esta tierra húmeda, pero no tanto como para abolir ciertas costumbres, tópicos y tradiciones que relegan a la mujer a un papel que consiste en inclinar la cabeza y entretener. No siempre es así, y desde hace unas décadas, la mujer va tomando posiciones para igualarse a sus compañeros masculinos en la carrera hacia occidente, el primero de ellos en lo referente al mundo profesional. Pero el hecho de que en mi primer día de excursión por Tokio, encontrara –además de la figurilla del teléfono– otra muñeca de plástico articulada que se inclinaba invitando a saborear las delicias de un restaurante tradicional, me hizo pensar que quizá en este país partido entre el estrés y la armonía, entre las prisas por subirse al tren occidental y el pensamiento que les ata a sus tradiciones, la igualdad entre hombres y mujeres deberá comenzar, antes que nada, en la propia conciencia femenina.

El metro: estudios antropológicos

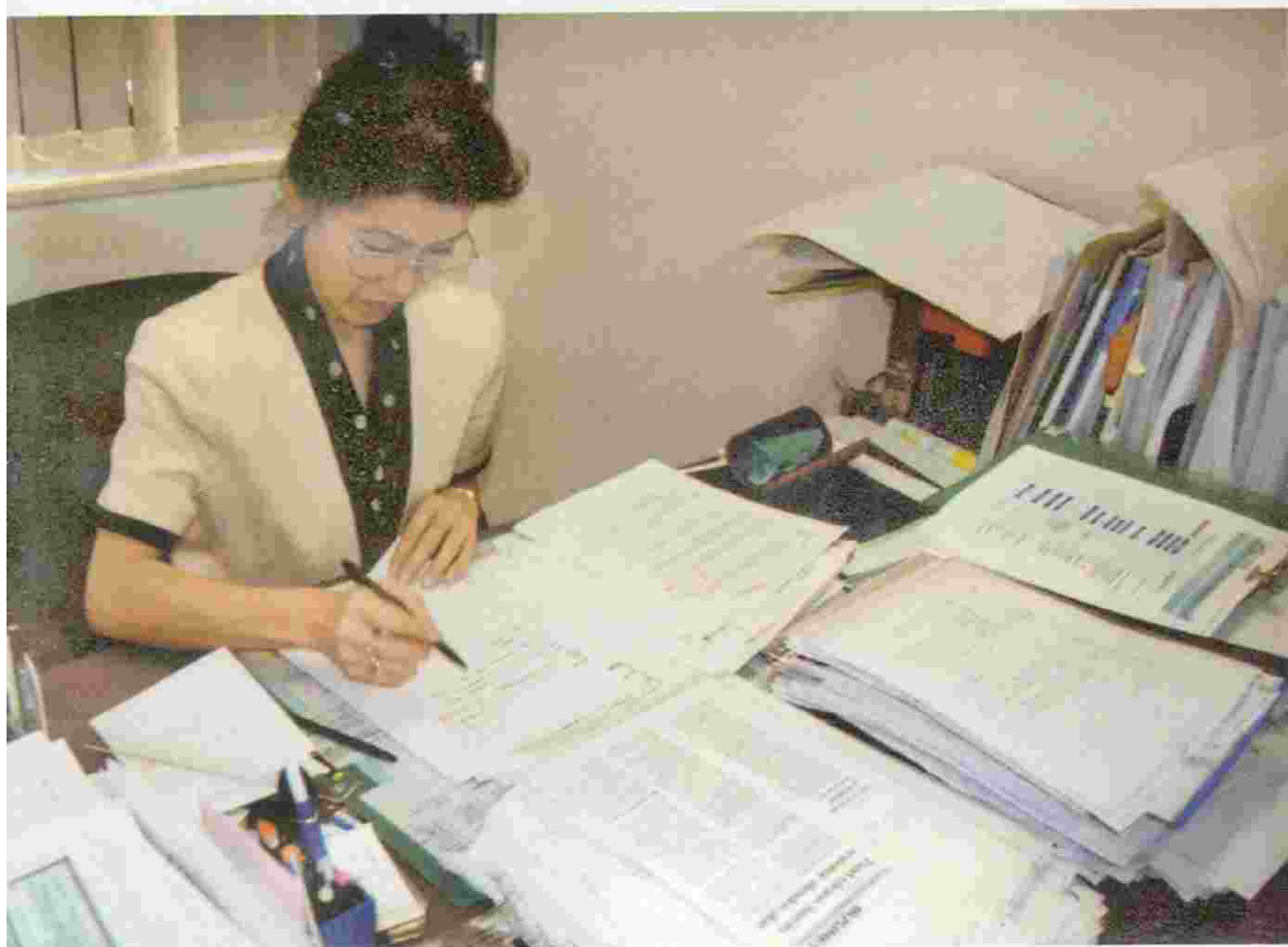
Está sentada frente a mí, y tiene una cara triste, que eleva de vez en cuando hacia los que hacemos equilibrios en el vagón atestado. Vestida como una novicia sin hábito, su mirada acuosa hace que me pregunte quién será, de dónde viene, por qué está aquí en este momento. En una ciudad de 12 millones de habitantes, personalizar a alguien parece un ejercicio de prestidigitación. Sin embargo, ella me llama la atención, quizás por su aspecto desfasado, por su insignificancia



Los primeros días pensé que la imagen que tenemos asociada a una mujer de negocios es precisamente la de estas mujeres japonesas: sofisticadas, impecables, competitivas, duras... inevitablemente las ubiqué en escenas de películas norteamericanas –yuppies de los 90, el poder, la ambición, lujo y dinero, la lucha hombre-mujer

bien llevada, o por la energía que emana y que dice: no es- pero nada... Cada día, miles de mujeres cogen el metro para ir a las pequeñas celdillas donde, a buen seguro, les espera una mesa llena de papeles, el obento (almuerzo precocinado que se sirve en bandejas) de 12 a 13, y quizás alguna hora extra de rigor. Algunas de ellas forman parte de la tribu de las *Pink Ladies*, o mujeres del ejército de la administración, puestos tradicionalmente desempeñados por mujeres, huecos donde ubicar a una fuerza de trabajo que ha tenido las puertas cerradas a otros sectores del mercado laboral. Las *Pink Ladies* ya casi son un símbolo en Japón: mujeres maduras, que en su mayoría han permanecido solteras por no resultar "atractivas" para el matrimonio, o ante la diatriba de elegir un marido tradicional (que se debe al trabajo y a la copa con sus compañeros) han optado por ser dueñas de su propia vida. No suelo ver a muchas *Pink Ladies* en el metro, no sé si porque irán en taxi, tren o porque, con los años, han podido mudarse a un pequeño apartamento cerca del trabajo. Al lado de la chica de mirada acuosa, y haciendo contraste con ella, hay otra mujer, seguramente menor, aunque su definida estética (ultradelgada, traje chaqueta, falda corta, zapatos de tacón altísimo, maquillaje impecable, perfume y manicura) a buen seguro le añade un par de años más, convirtiéndola en una mujer joven. Decido seleccionarla como paradigma del segundo grupo de mujeres trabajadoras japonesas que mi curiosidad ha escogido. Si uno/a se mueve por las grandes zonas de negocios, Roppongi, Minato-ku, encontrará a estas sofisticadas mujeres que

trabajan para grandes empresas en puestos de relaciones públicas o de administración. Los primeros días, al encontrarlas, pensé en que la imagen que tenemos asociada a una mujer de negocios es precisamente la de estas mujeres: sofisticadas, impecables, competitivas, duras... inevitablemente las ubiqué en escenas de películas norteamericanas –*yuppies* de los 90, el poder, la ambición, lujo y dinero, la lucha hombre-mujer y otros *leit motiv* de sobremesa– y pensé que quizás estas mujeres se habían tomado demasiado en serio su rol en la pantalla y se dedican a arrasar en el mercado laboral japonés. Sin embargo, poco podía imaginarme que lo cierto es que la mayoría de ellas son contratadas por las empresas por su aspecto físico, por resultar el tipo de mujer que puede gustar a sus empleados masculinos (y, de paso, a los intereses de la empresa), ya que el objetivo final es que se casen con alguno de ellos, desempeñen su papel de esposa amnésica (que renuncie a sus propias aspiraciones) y se retiren hasta que, quizá, sus hijos e hijas hayan crecido. O, dicho de otro modo: todo queda en casa y la mujer pasa a desempeñar el papel privado de buena esposa. Y es que en un país donde la vida, intereses, gustos y particularidades individuales están supeditados a la empresa –ente al que consagrarse en cuerpo y alma de por vida– esta solución no escandaliza a nadie, empezando por las propias japonesas. Afortunadamente, parece que las nuevas generaciones están empezando a cuestionar ciertos estándares que, obviamente, no tienen cabida en el mundo occidental al que pretenden acceder.



● ELSUEÑOORIENTE



Las tiendas abren todos los días, los supermercados también, la noción del fin de semana se difumina, y el ocio se convierte en un concurso donde quien compra más, gana. A todas horas se puede ver en el metro a grupos de *business men* con traje de chaqueta oscuro, maletín con asa que cuelga del hombro, miniordenador, corriendo de un sitio a otro de la ciudad



Flashback

Japón ha sido siempre un país fuertemente influido por el mundo espiritual, de forma que los dictados budistas y confucionistas –cuyos valores culturales y sociales fueron importados de China– encontraron aquí el terreno perfecto para echar raíces, al tiempo que relegaban a la mujer a los escalones más bajos de la virtud social y moral. La legislación japonesa acabó viéndose influida por estos presupuestos, de forma que aristócratas y familias de samuráis (nobles de la clase guerrera) hicieron suyos estos códigos patriarcales, que incluso se divulgaron entre las clases inmediatamente inferiores, o sea, campesinos y mercantes de posición acomodada. El resultado para las mujeres fue la ausencia de derechos y la dependencia social y económica de la familia de sus maridos. Durante el período Meiji (1868-1912) Japón experimenta una cierta apertura hacia occidente, que supone para la mujer una serie de variaciones sociales, económicas y culturales. Como reacción a esta tendencia, los líderes japoneses se esfuerzan por promover los valores tradicionales. No obstante, las mujeres van ganando puestos de trabajo, muchas veces en las recién nacidas industrias, aunque ello no implique independencia o desarrollo personal, ya que la mayor parte del dinero era enviado a las familias o estaba destinado a sufragar los costes de una boda que en la mayoría de los casos suponía el fin de la vida laboral de la mujer.

En el período Taisho (1912-1926) las japonesas se dejan influir por las tendencias que vienen de Occidente, y se unen a los movimientos reformistas y feministas de la época, que reivindicaban trabajo, control de la natalidad y votos. Sin embargo, pronto fueron reprimidos por resultar peligrosos y promover las revueltas contra el gobierno. La Constitución que vino tras la ocupación aliada en 1947 permitió, entre otras cosas, que la mujer dejara de considerarse una posesión que se ofrecía a la familia del esposo. Esta Constitución supone, en cierta medida, una separación de los roles profesionales según género, ya que, si bien permite a la mujer el acceso al mercado de trabajo, no se le permite trabajar de noche o en puestos donde se requiera gran concentración, lo que significa una sobreprotección que sólo conseguía restringir, una vez más, el acceso de la mujer al mercado laboral. Finalmente, el Acta de Igualdad de Oportunidades de Empleo de 1986 acaba aboliendo algunas de las medidas adoptadas en 1947, y ofrece teóricamente las mismas oportunidades profesionales a hombres y mujeres. Pero hemos de tener en cuenta que gran parte de las candidaturas para la promoción profesional se cuecen en las muy frecuentes reuniones tras el trabajo y frente a una cerveza, cuando la mayoría de las mujeres corren hacia su casa para dar de cenar a su marido y a sus hijos.



El Acta de Igualdad de Oportunidades de Empleo de 1986 acaba aboliendo algunas de las medidas adoptadas en 1947, y ofrece teóricamente las mismas oportunidades profesionales a hombres y mujeres

Mujeres trabajadoras en el país que nunca descansa

Sólo hace falta pasearse un domingo por cualquier zona de la ciudad de Tokio: Ginza, Shinjuku, Shibuya, para ser consciente de que esta ciudad hace del trabajo su vida. Las tiendas abren todos los días, los supermercados también, la noción del fin de semana se difumina, y el ocio se convierte en un concurso donde quien compra más, gana. Ignoro cómo es posible, pero lo cierto es que a todas horas se puede ver en el metro a grupos de *business men* con traje de chaqueta oscuro, maletín con asa que cuelga del hombro, miniordenador corriendo de un sitio a otro de la ciudad. No importa la hora, el día o la zona, estos hombres se las arreglan para mantener su prisa bajo todas las circunstancias. A veces, en el metro nocturno del fin de semana, me he preguntado qué será de la vida de aquél que, vegetando sobre el asiento, todavía tiene las fuerzas suficientes como para no dejar caer el maletín de su portátil. ¿Cómo ha llegado hasta aquí? ¿De dónde habrá salido a esas horas? Seguramente, no de una fiesta salvaje. La imagen del etílico *business man* que aparece en los sitios más insospechados de la noche tokiota -agarrando su uniforme de negocios, y quizás, deslizándose hasta el suelo, mientras los sedientos adolescentes le rodean sin mirarme ha hecho preguntarme a menudo por los pilares de una sociedad donde el trabajo es la única tarjeta de presentación como persona. Me pregunto dónde están las mujeres a esa misma hora, y la intuición me dice que probablemente en casa, con los niños dormidos y la tele encendida: el disfraz de mujer trabajadora se desvanece al llegar a casa, cuando las paredes recuerdan a la mujer cuál es, en definitiva, su rol.

Tokio es la ciudad que nunca descansa, pero siempre duerme... Quizás un Sinatra japonés lo habría resumido de esta manera. Los y las japonesas duermen no sólo en el me-



Los y las japonesas duermen no sólo en el metro sentados, sino también de pie, apoyados contra un cristal, durante las conferencias, conciertos, películas. Viven para trabajar, es cierto, y no hay más que ver cómo sus caras agotadas rebotan sobre el esternón al compás de los movimientos del vagón

En 1997, la mujer japonesa alcanza las tasas más bajas de natalidad desde 1990: 1,39 hijos.

En 1994, el 96,8 % de chicas estudia educación secundaria, frente al 94,6 % de chicos.

En 1996, la mujer trabajadora ocupa un 40,5 % del total de trabajadores en Japón, un 3,2 % más que en 1975 (37,3 %).

A finales del siglo XX, el 80,1 % de mujeres japonesas eran trabajadoras (33% en sector servicios, 27,1 % comercio-restaurantes y 23,1% industria).

La duración media de una mujer en una empresa es actualmente de 7,6 años, frente a los 12,8 de un hombre.

El 45,0% de mujeres que trabaja lo hace a tiempo parcial frente a sólo un 11% de hombres, o lo que es lo mismo: 6,47 millones de mujeres trabajan a tiempo parcial en Japón.

El número de mujeres en puestos de responsabilidad ha aumentado un 0,8 % desde 1984, ocupando en 1994 el 1,7 % del total de mujeres trabajadoras.

Según datos de este mismo año, el sueldo medio de una mujer en Japón es de 203.000 yenes, frente a los 327.000 yenes que cobra como media un hombre.



tro sentados, sino también de pie, apoyados contra un cristal, durante las conferencias, conciertos, películas. Viven para trabajar, es cierto, y no hay más que ver cómo sus caras agotadas rebotan sobre el esternón al compás de los movimientos del vagón. El individuo japonés desaparece bajo los dictados sociales y profesionales, y para las japonesas hay un doble escalón descendente: como individuo personalizado y como mujer. Aún así, las japonesas comienzan a intentar arreglárselas para salir a flote de situaciones profesionales nada favorecedoras. Por ejemplo, hay estudios que hablan de las dificultades existentes a la hora de la incorporación igualitaria en el mercado laboral. De hecho, los datos más destacables se refieren al hecho de que los salarios para puestos semejantes son menores en el caso de las mujeres. Las empresas japonesas han compensado tradicionalmente la fidelidad de los empleados, de forma que las pausas para tener hijos e hijas y cuidarlos no son bien vistas por los empresarios, que prefieren contratar y formar a profesionales masculinos. A la mujer, entonces, le queda el sistema de trabajo parcial, con todas las implicaciones (salarios más bajos, pocas posibilidades de promoción, no afiliación a sindicatos, etc.) que ello conlleva. Y de hecho, es una tendencia creciente entre las trabajadoras japonesas, que ven esta opción como la única posible para no renunciar a su vida profesional.

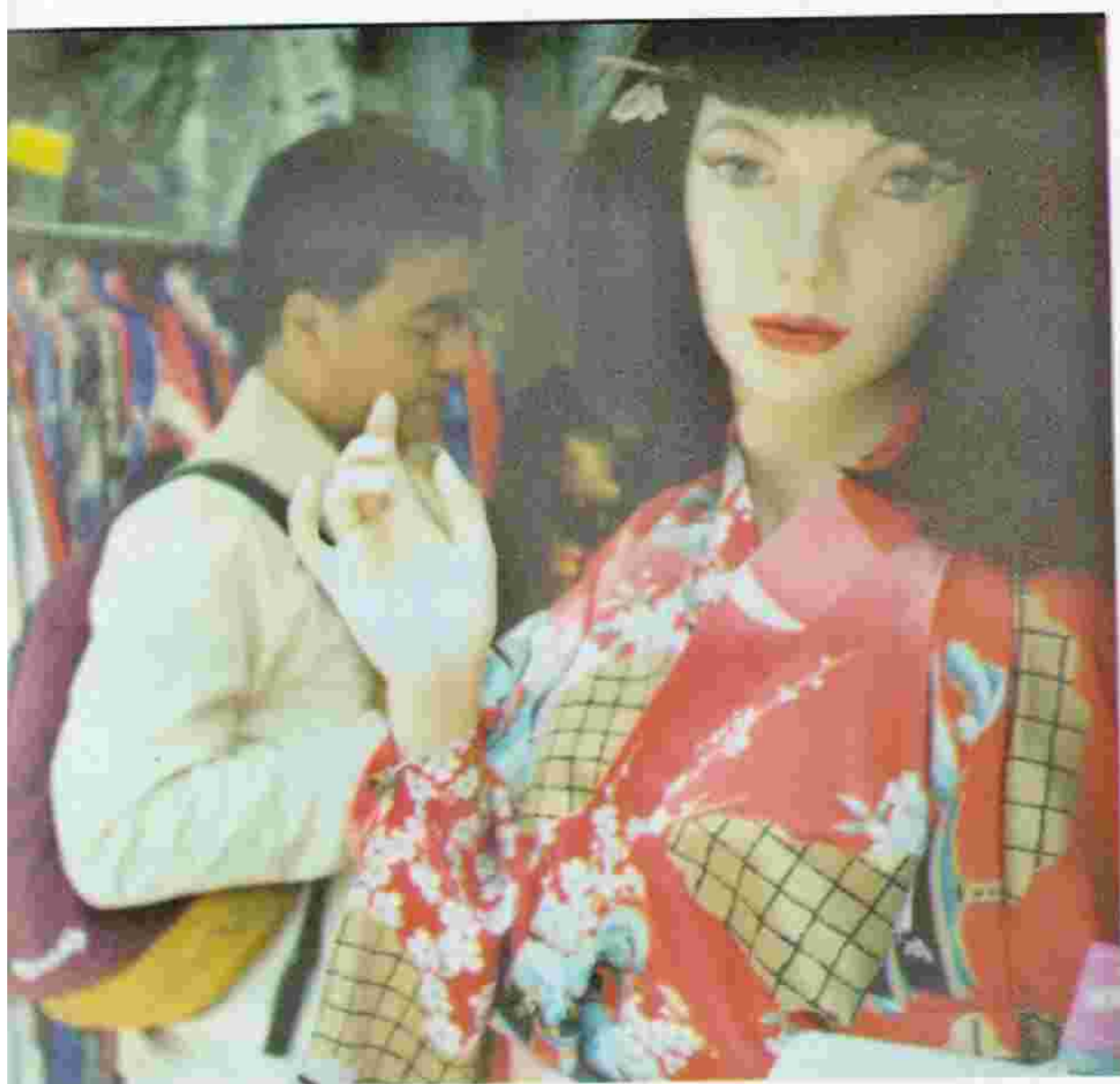
En los últimos años, Japón está experimentando una serie de transformaciones que, más tarde o más temprano, acabarán sacudiendo sus pilares sociales y laborales. En lo referente a las mujeres, el ciclo de vida ha cambiado drásticamente debido al incremento de la longevidad y la reducción de la natalidad (ambos factores permiten a la mujer tener una vida laboral más larga tras tener hijos e hijas), a la edad en



que se contrae matrimonio (mucho más tarde que los 26 años de hace unas décadas), a una mayor formación académica (que fomenta el interés femenino por el trabajo y por alcanzar un

nivel de vida más alto), y al aumento del número de puestos de trabajo (debido a la reciente orientación a una economía de servicios en el sector terciario, donde el porcentaje de mujeres empleadas ha sido tradicionalmente más alto y donde está más extendido el sistema de tiempo parcial). Todo ello hace pensar que, si bien el rol que le otorga la tradición a la mujer japonesa es cosa aún extendida y aceptada (en muchos casos incluso por mujeres jóvenes y con formación) quizás es tiempo de que las mujeres japonesas acepten que las revoluciones más determinantes comienzan en una misma.

No he tenido tiempo hasta ahora de rascar algo más en las vidas de las mujeres japonesas; y, por su propia naturaleza y educación, conseguir respuestas concretas es, cuanto menos, tortuoso. Ambigüedades, respuestas tan corteses como esquivas, equívocos, etc. son las muestras de una sociedad acostumbrada a trabajar codo con codo, y a considerar unos codos más valiosos que otros... Cada día, con mi mirada aún neófita en lides asiáticas, me paseo por los rostros orientales que me acompañan en el vagón, mientras mi mente deambula de una impresión a otra. Quizás, de repente, encuentro un rostro de mujer despierto aunque prudente, y trato de indagar qué me dicen sus ojos. La mayoría de las veces, esquivan mi mirada ■



LA FEMINIZACIÓN DE LA VEJEZ

“En casi todas las partes del mundo las mujeres viven más que los hombres, tienen más probabilidades de ser pobres en la vejez, corren un riesgo más alto de padecer enfermedades crónicas y discapacidades y de ser objeto de discriminación y marginación”

Kofi Annan, Secretario General de las Naciones Unidas

Estamos asistiendo a un cambio demográfico que no tiene precedentes. En el año 2050 será la primera vez en la historia de la humanidad que la cantidad de personas de edad en el mundo supere a la de jóvenes. Mientras que en 1950 la proporción de mayores era del 8%; en 2000 ascendió al 10%, y a mediados de este siglo se estima que llegará al 21%, situándose entonces la edad media mundial en los 36 años, diez más que en la actualidad.

Dentro de este fenómeno global del envejecimiento hay que llamar la atención sobre el hecho de que el grupo mayoritario de este sector de la población lo forman las mujeres; en total, son 328 millones las que superan los 60 años, frente a los 265 millones de hombres que viven en el mundo. Esta realidad evidenciada por las cifras conlleva una serie de consecuencias directas en las pensiones, los impuestos, la atención médica, la composición y organización de la familia, el estilo de vida, el ahorro, los mercados laborales, el consumo... que, inevitablemente, requiere ser analizada desde una perspectiva de género.



Fotos:
REMEDIOS MALVÁREZ

La vejez tiene cara de mujer, de una mujer que vive algo más que el hombre aunque bastante peor. Cambiar esto último nos costará indudablemente una segunda revolución.

¿LA SEGUNDA REVOLUCIÓN DE LAS MUJERES?

Texto:

PILAR LOBATO ASTORGA, PILAR REGATO PAJARES Y CARMEN MARTÍNEZ AGUAYO
Fundación Progreso y Salud

LAS MUJERES VIVEN MÁS TIEMPO

Las españolas vivimos por término medio siete años más que los hombres de nuestra generación. La mayor diferencia en esperanza de vida se encuentra a partir de los 65 años, en los que, en términos relativos, a los hombres les quedan 16 años de vida y a las mujeres casi 20.

Nacen más niños que niñas. De una relación de 106 niños por cada 100 niñas al nacer (1996), se va descendiendo hasta alcanzar un equilibrio entre sexos en torno a los 35-40 años. A partir de esta edad son mayoría las mujeres. A los 65 años hay 90 varones por cada 100 mujeres y a partir de los 85 años existen 2 mujeres por cada varón¹.

Este comportamiento demográfico es muy similar en todos los países de la Unión Europea, con una esperanza de vida al nacer para los hombres en torno a los 74 años y para las mujeres en torno a los 80, y con una proporción total de personas mayores de 65 años de alrededor del 14% de la población total².

Estas diferencias en esperanza de vida aumentan en Europa del Este, los Países Bálticos y Asia Central a favor de las mujeres. En la Federación Rusa la diferencia es de 12 años y en las regiones de Asia Central es de 6 a 8. En África la mujer le supera en 3 años de vida al hombre y en Asia del Sur ambos tienen la misma esperanza de vida³.

Causas de mortalidad por sexos

Tanto en Andalucía como en España, los hombres y las mujeres se mueren en primer lugar por enfermedades del aparato circulatorio, seguido de los tumores y las enfermedades respiratorias y mentales/nerviosas, aunque las tasas brutas

son siempre mayores para los hombres que para las mujeres⁴.

Ya desde los primeros meses de vida la posibilidad de morir es más elevada en los varones por causas externas (17%), ampliándose esta proporción con el paso de los años. Las diferencias son del orden del 22% más elevadas al cumplir los 10 años y del triple entre los 20 y 40, donde destacan como causas de sobremortalidad masculina las externas, es decir, los accidentes de todo tipo, y además, siempre los tumores. A partir de este momento las diferencias se mantienen cercanas al 50% hasta los 70 años, se reducen al 22% al cumplir los 80 años y al 15% al llegar a los 90.

De todas las causas de muerte, las tres en las que hay mayor proporción de mujeres son: complicaciones del embarazo, parto y puerperio (el 100%), enfermedades del sistema osteomuscular y del tejido conjuntivo (70%) y enfermedades de la piel y del tejido celular subcutáneo (69%)⁵, aunque ninguna de ellas es de las principales causas de muerte de la población general.

En definitiva, las mujeres vivimos algo más o morimos más tarde. Podría interpretarse con ello que la naturaleza es sabia, como lo hizo Aristóteles, y aunque más débiles, nos permite vivir más para cuidar de la prole, de la supervivencia de la especie, de la familia, de los demás. También habrá quien deduzca que simplemente vivimos más porque llevamos mejor vida, porque vivimos mejor.

Pero si Aristóteles se equivocó⁶ dándonos un papel débil y secundario en la organización social y nos hizo mucho daño como género, quienes piensan esto último nos pueden hacer mucho daño ahora y para el futuro. Porque aunque la mujer vive, en general, algo más, su calidad de vida es bastante peor, sobre todo en los últimos años, en la vejez.



Aunque la mujer vive, en general, algo más, su calidad de vida es bastante peor, sobre todo en los últimos años, en la vejez

En estos años la mujer es más pobre, padece más enfermedades y molestias, es más dependiente y necesita más cuidados y, sin embargo, sigue cubriendo su papel tradicional de cuidadora de los demás para el que no encuentra jubilación y apenas cuenta con reconocimiento social ni con recursos públicos de apoyo. En definitiva, bastante peor.

LAS MUJERES VIVEN PEOR

Las mujeres son más pobre

Una forma alternativa de analizar la posición económica es aproximarse a la medida de la incidencia de la pobreza. El indicador basado en los gastos -que establece la línea de pobreza en el 60% del gasto mediano equivalente- muestra que a finales de la década de los 90, una de cada cuatro personas mayores (25%) podía ser considerada co-

mo pobre frente a un 14,7%, que es la tasa conjunta para toda la población española. Ningún otro grupo de edad presenta una incidencia mayor de pobreza.

Pero aún en el caso de quienes viven solos y solas -hay más de un millón, de los cuales la mitad supera los 75 años, y ocho de cada diez son mujeres- el porcentaje de pobres es más alto, con un 31% de personas por debajo del umbral establecido.

Padecen más enfermedades y molestias

Con la edad se produce un deterioro de la salud, un aumento de las enfermedades crónico-degenerativas y un mayor recurso a la asistencia sanitaria. Más de un 60% de las personas mayores confiesa padecer alguna enfermedad crónica diagnosticada por el médico, aunque se observan diferencias en cuanto a sexos. Entre las enfermedades crónicas que refieren las mujeres destacan en mayor proporción sobre los hombres la hipertensión arterial, la hipercolesterolemia y la diabetes⁷.

1 IMSERSO. Observatorio de personas Mayores. *Las personas mayores en España. Informe 2000*

2 *Geriatría XXI Análisis de necesidades y recursos en la atención a las personas mayores en España.*

SEGG. Editores Médicos S.A. 2000, Madrid

3 Naciones Unidas. Centro de Información. *Esperanza de Vida al Nacer*

4 INE. Defunciones según la causa de muerte. 2000

5 INE. Proyecciones de la población de España. Cifras revisadas a 31 de diciembre de 2000

6 DURÁN, M.A. *Si Aristóteles levantara la cabeza.* Ed. Cátedra. M. 2000.

7 INE. Encuesta sobre discapacidades, deficiencias y estado de salud, 1999. Madrid. Avance de resultados.



Son más dependientes y necesitan más cuidados

La dependencia aumenta con la edad. Los principales riesgos o predictores para caer en dependencia son: ser mujer, viuda y con bajos ingresos. Según la última "Encuesta Nacional sobre discapacidades, deficiencias y estado de salud" (INE, 1999), el 32% de las personas mayores tiene alguna discapacidad; de ellas casi el 70% tiene dificultades para realizar actividades de la vida diaria y en el 68% de estos casos esa dificultad es grave. Como en los aspectos anteriores, se observan diferencias entre mujeres y hombres en algunas tasas de discapacidad:

TASAS DE DISCAPACIDAD POR 1000 HAB

POBLACIÓN	POBLACIÓN GENERAL	MAYORES DE 65 AÑOS
HOMBRES	77	271
MUJERES	103	359

También existen diferencias entre comunidades autónomas, situándose Andalucía a la cabeza del estado con una tasa de discapacidades por 1000 habitantes de 394 para el grupo de edad de 65 y más años frente a la media nacional que es de 322⁷.

El modelo habitual de respuesta a estas situaciones de dependencia en España es la ayuda informal, es decir, la familia; en concreto, las mujeres cuidadoras (nueve de cada diez casos).

El perfil de la cuidadora puede sintetizarse en la fórmula "género femenino, número singular" (Rodríguez, 1995): es una mujer adulta 40-64 años, con una edad media de 52 años, suele ser la hija (38%) mucho antes que el hijo (12%). Le siguen en importancia el cónyuge de quien precisa la ayuda (21,5%), pero sobre todo si el necesitado es el varón; en caso contrario, cuando la necesitada es la esposa, suele ser la hija antes que el propio esposo. Es decir, mujer cuidadora, esposa o hija, para cuidados de varón, esposo o padre.

Es lo que se llama la generación sándwich: mujeres de edad intermedia que empiezan a tener presión de cuidados por arriba (sus padres) y mantienen aún a sus hijos e hijas en el hogar cuya emancipación se ha retrasado⁸. El 66% tiene un nivel de instrucción muy bajo, el 75% de ellas no desarrolla

actividad laboral alguna, sólo el 18% realiza algún trabajo remunerado. En un 59% viven con la persona atendida y dedican 35 horas de media semanales a su cuidado. Un 28% lleva cuidando más de diez años y el 61,5% no recibe ayuda de nadie para la realización de ese trabajo. El 90% lo hace porque lo considera una obligación moral. Obviamente, este hecho tiene efectos negativos sobre la cuidadora tanto en su salud, como en cuestiones laborales, relacionales y económicas ampliamente descritos y valorados⁹.

Las mujeres tienen peor percepción de su salud

La percepción negativa del estado de salud es más determinante para sufrir riesgo de dependencia que el hecho de sufrir una o varias enfermedades. Las mujeres suelen percibir peor su salud que los varones (un 30 % de las mujeres la considera como regular, mala y muy mala, frente a un 23% de los hombres) y además, esto se acentúa con la edad, puesto que uno de cada cinco mayores considera su salud mala y muy mala, en contraste acusado con el resto de la población¹⁰. No se ha podido determinar qué parte de esa diferencia es debida propiamente al sexo, a los ingresos (más bajos entre las mujeres de edad), a la viudez y soledad (más alta entre las mujeres) o al nivel de instrucción (bastante más bajo entre las féminas).

Escasos recursos públicos de apoyo

España, con un 21,6%, es uno de los países de la Unión Europea que invierte una parte más reducida de su Producto Interior Bruto en gastos de protección social: tan sólo por delante de Islandia e Irlanda, bastante lejos de la media comunitaria (27,7%) y de Suecia, Dinamarca o Francia, que gastan casi una de cada tres unidades monetarias de PIB.

Según Vicente Navarro¹¹, de las cuatro patas en las que se sustenta el estado de bienestar en España, una corre a cargo del trabajo no reconocido de las mujeres. Estamos sufriendo la carencia de medios que el estado dedica a la protección de las familias. Para Rosalba Torrado¹²: "el factor oculto de equilibrio es la habilidad de las mujeres para absorber los *shocks* de estos programas (de ajuste estructural y disminución de protección pública) a través de más trabajo o de hacer rendir los ingresos limitados" (Benería, 1995).



Algunas iniciativas públicas empiezan a reconocer y abordar el problema. En Andalucía, el reciente Decreto de Apoyo a las Familias Andaluzas va expresamente dirigido a corregir o minorar algunos de éstos déficit como, por ejemplo, el apoyo a la remodelación y adaptación de las casas en las que haya personas mayores o discapacitadas, las estancias diurnas y completas en centros especiales de las personas adultas con minusvalías o discapacidades para facilitar el descanso y la compatibilidad con el trabajo a los cuidadores/as, el acceso a nuevas tecnologías en los centros de la tercera edad, etc.

¿El sexo débil? Aristóteles y las religiones

Aristóteles, el primer científico de la humanidad, condicionó de forma grave el papel que a través de la historia se nos ha confiado. Nos asignó por cuestión de naturaleza la tarea de preservar la especie, de cuidar de la prole, de producir sólo para el ámbito doméstico, de renunciar por y para ello al ámbito de lo público, de lo social y de lo político. Nos confinó en el hogar y a cargo de la defensa de él, e hizo al hombre más fuerte y más capaz para cuestiones que exceden lo doméstico y lo local. Nos atribuyó inteligencia menor, exclusiva para los cometidos naturales. Nos tildó de inferiores, más débiles y más propensas a dejarnos dominar. Nos fastidió bien el científico.

Porque en mayor o menor medida esta asignación de género la utilizaron las tres religiones monoteístas para construir la jerarquía social, para decidir que Dios es hombre y domina sobre todas las cosas, incluida la mujer. Porque aunque las sagradas escrituras hablan de que todos somos iguales ante Dios, a cada uno le da un papel y con éste, la discriminación. El rol de las mujeres asignado en definitiva por “la naturaleza”, las religiones y la tradición es la del trabajo en la casa, a diferencia del hombre que no tiene esta “naturaleza” y al que las religiones y la tradición han colocado por encima de todas estas cosas.

LA SEGUNDA REVOLUCIÓN: OPORTUNIDADES

Cambios en el rol tradicional

A pesar de toda esta carga de prejuicios las mujeres hemos alcanzado el espacio público. Es innegable el salto cualitativo que hemos ido dando tanto en el trabajo “fuera de casa” como en la política o el poder. Las nuevas generaciones cuentan con un camino medio trillado, el producto de la primera revolución de las mujeres, que todavía está sin terminar.

7 INE, Encuesta sobre discapacidades, deficiencias y estado de salud, 1999. Madrid, Avance de resultados.

8 IMSERSO. Observatorio de Mayores. Envejecer en España. II Asamblea mundial sobre el envejecimiento, Abril 2002

9 IMSERSO-CIS. Estudio 2079. Madrid.1999

10 MINISTERIO DE SANIDAD Y CONSUMO. Encuesta Nacional de Salud de España.1997

11 NAVARRO, V. *El estado de bienestar en España*. En www.rebelión.org

12 TORRADO, R. *Aspectos de género de la globalización y la pobreza*. En www.nodo50.org/mujeresred



Las nuevas generaciones deberán completar esa primera fase. Porque el paro y el trabajo precario es todavía mucho mayor entre las mujeres, los salarios siguen siendo menores y nuestra presencia en los puestos de dirección de las empresas o en los de influencia política es aún minoritaria. Porque, aunque nos hemos incorporado al trabajo “fuera de casa”, no hemos incorporado a los hombres al de dentro, el cual seguimos asumiendo con total entrega de género porque alguien lo tiene que hacer...

Si nos ha costado mucho acceder al espacio público, también nos está costando mucho socializar el espacio privado en el que llevamos actuando tantos siglos. Todavía nos pesa demasiado en el subconsciente las imágenes de “la buena mujer” y “la perfecta casada” con las que fuimos educadas. La culpabilidad que nos genera no cumplir con esos estereotipos nos lleva con bastante facilidad a relegar a un segundo plano nuestras expectativas de desarrollo personal, nuestra promoción profesional, nuestro cuidado y bienestar.

Dice Amparo Rubiales que “las mujeres no necesitamos trabajo, que ése nos sobra, lo que necesitamos es empleo”. Nuestra carga de trabajo para el mantenimiento de las familias no está valorado, no está remunerado y por lo tanto, “no cuenta”. Pero cuenta para nosotras de forma tal que esta carga nos hace más vulnerables a la precariedad de los empleos. Aceptamos con demasiada frecuencia trabajos de peor calidad y con menor protección social para compatibilizarlo con el doméstico o las responsabilidades familiares.

La incorporación en igualdad de condiciones de la mujer al ámbito laboral debe pasar en consecuencia por la incorporación del hombre al doméstico. Dado que el hombre está por naturaleza, religión y tradición, en el ámbito social, su responsabilización del ámbito doméstico llevará seguramente a su socialización y a la mejor valoración del mismo. Se hace necesario un nuevo “contrato entre sexos”, como propone la Internacional Socialista de Mujeres¹³, en el que las cargas y los tiempos de dedicación en el ámbito doméstico, laboral y de ocio se distribuya de forma igualitaria entre hombres y mujeres.

Capacidad de hacer rendir mejor los ingresos escasos

Tantos siglos ocupándonos del “domos” nos han dado por otra parte un bagaje muy útil para manejar las situaciones de precariedad, para vivir y subsistir con lo mínimo posible, para rentabilizar al máximo lo poco con lo que contamos. Nos han dado experiencia en la economía doméstica de modo tal que contamos con más capacidad para vivir con menos.

Trabajamos más (doble carga) con menor protección social (muchas de ellas ninguna) y peores empleos (más precarios y menos remunerados), lo que nos lleva a pensiones menores en nuestra última etapa. Lo único bueno es que ya hemos aprendido a vivir con lo mínimo y a valernos sin apoyos y, dados los tiempos que corren, esto es una clara ventaja de género que nos puede permitir vivir mejor.

Es un buen momento para empezar a estudiar o seguir estudiando, para tratar de aprender aquellas cosas que nos hubieran gustado saber y que antes no tuvimos tiempo

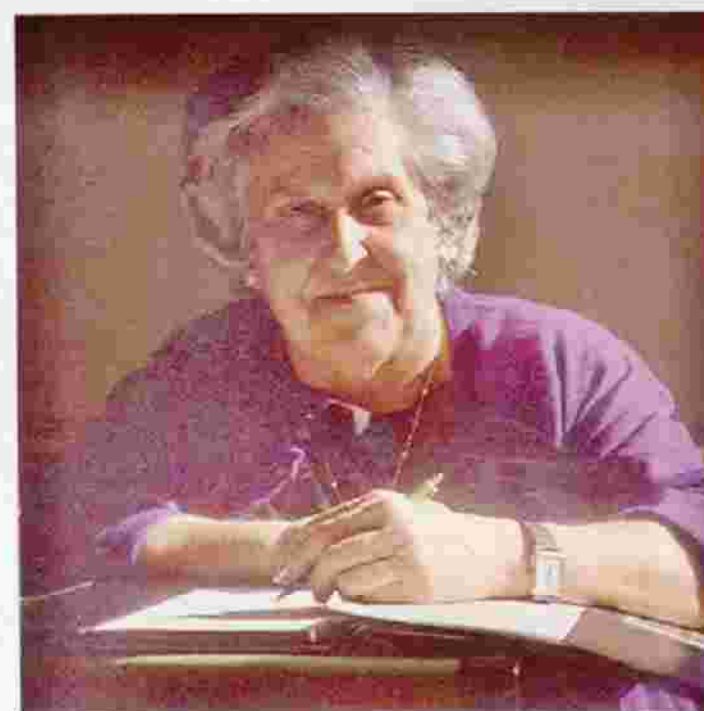


FOTO: J. MARIN

Envejecer con éxito

Tenemos que ser capaces de educar y sensibilizar a las sociedades en el respeto de los derechos humanos de las personas mayores y en especial de las mujeres, que sufrimos mayor discriminación porque se nos une la pobreza y la incapacidad económica y funcional.

El concepto de vejez con éxito pretende ser un modelo más optimista que sustituya al actual prototipo de vejez que ignora la gran heterogeneidad que se da en las personas mayores. Las claves pasan por el control de los factores que mejoran probadamente la calidad de vida en la vejez: la actividad, los recuerdos positivos, la libertad sobre estilos de vida, las actitudes realistas sobre cambios físicos y psíquicos, la aceptación de uno mismo, la participación continuada en actividades gratificantes, la aceptación por parte del grupo social, la salud y economía suficientes, el contacto con gente de otras edades...

En términos generales, hay que tener en cuenta las siguientes consideraciones:

- Para empezar, aún después de los 65 años nos quedan todavía casi 20 años de expectativa de vida para adoptar estilos de vida saludables que nos ayuden a prevenir enfermedades o lo que es aún más importante, a retrasar la incapacidad, permitiéndonos ser autónomas el mayor tiempo posible. Para ello, es conveniente llevar una dieta saludable, y la mediterránea de toda la vida es la mejor; procurar no fumar, beber alcohol con moderación, tomarse la tensión arterial, vacunarse y desarrollar pautas de autoobservación y autocuidado.
- Hay que realizar ejercicio físico regular, pues se ha demostrado que tiene unos beneficios enormes en la prevención de enfermedades cardiovasculares, mejora el estado de ánimo, previene la depresión, favorece el equilibrio y así se previenen las caídas; además, contribuye a la socialización.
- Hay que mantener la mente activa. Existe un estereotipo según el cual se cree que las personas mayores tienen di-

ficultad para aprender cosas nuevas, por el contrario, diferentes investigaciones y datos empíricos demuestran que en las personas mayores existe una gran plasticidad intelectual y conductual, esto es la capacidad de aprender, de generar estrategias sustitutorias para lograr el aprendizaje. Por tanto, es un buen momento para empezar a estudiar o seguir estudiando, para tratar de aprender aquellas cosas que nos hubieran gustado saber y que antes no tuvimos tiempo.

- Hay que implicarse socialmente. El aislamiento y la soledad son los peores enemigos del envejecimiento y causan enfermedad y dependencia. Es conveniente mantener una amplia red de relaciones y de apoyo social con gente de todas las edades. Hay que cambiar la idea tradicional de que aprender es el trabajo de los niños y niñas, trabajar es responsabilidad de los adultos y el retiro es el destino de los mayores. Llevar una vida activa, más allá del ocio y de llenar el tiempo libre mediante la recreación y la actividad, realizando acciones de voluntariado o participando como transmisores de experiencias, cultura y valores, es fundamental para mejorar la autoestima, tener sentimientos de pertenencia, de utilidad y, por tanto, tener una vejez exitosa.
- Para realizar todo esto lo primero que debemos hacer es creer que somos capaces y que podemos. Capaces de pedir ayuda, capaces de reivindicar nuestros derechos y defender nuestras ideas. Tenemos mucho que aportar, tenemos experiencia y en esta edad tenemos tiempo y ganas de compartir.

En definitiva, las mujeres somos numerosas entre los mayores, somos más pobres y más dependientes, trabajamos más aunque se nos reconoce menos... pero tenemos un gran potencial de adaptación y mucha capacidad para transformar una realidad que nos es adversa. Esta será nuestra segunda revolución ■

CUIDADORAS A TIEMPO COMPLETO

Texto:
ROSA SIVIANES

En la Plataforma de Acción de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer de Beijing (1995) se señalaba que “el riesgo de caer en la pobreza es mayor para las mujeres que para los hombres, especialmente en la vejez, donde los sistemas de Seguridad Social se basan en el principio de empleo remunerado continuo... Además, deben hacer frente a mayores obstáculos para volver a incorporarse al mercado de trabajo”.

Las mujeres de edad tienen más probabilidades que los hombres de ser pobres. Después de trabajar toda la vida con sueldos más bajos o en tareas no remuneradas, se encuentran con que no tienen medios de subsistencia o que éstos son muy escasos. En la inmensa mayoría de los países, la Seguridad Social no reconoce el valor del trabajo doméstico, el cuidado de hijas e hijos ni el de personas ancianas.

A esto se une que cuando se necesita atención de un miembro de la familia se recurre habitualmente a otra mujer; se espera eso de ella sin percibir remuneración alguna. De esta forma, se crea un círculo vicioso, pues esta realización de tareas interrumpe los años de cotizaciones, por lo cual se percibe una cuantía menor de la Seguridad Social, aumentando así su dependencia del resto de miembros de la familia.

Dos madres en la casa

El aumento de la longevidad está permitiendo que vivan de cuatro a cinco generaciones juntas en una misma familia, lo cual era impensable hace algo menos de un siglo. Entonces, el papel que desempeñaban las y los abuelos era poco relevante, fundamentalmente porque la esperanza de vida era mucho menor y la salud al llegar a ciertas edades era más deficiente; sin embargo, hoy en día están adquiriendo un papel social o familiar muy importante e irremplazable. Estamos asistiendo a un cambio dentro de los hogares denominados “extensos”, pues si bien estos núcleos servían antes de apoyo y lugar de cuidados para las y los mayores, hoy en día se está produciendo una inversión de roles. Las mujeres mayores siguen ejerciendo funciones familiares de mucho valor y están contribuyendo en gran medida a que sus hijas e hijos se incorpo-

ren al mercado laboral. Muchas mujeres jóvenes cuentan con la inestimable ayuda de sus madres para desarrollarse tanto en el plano profesional como familiar: les hacen las compras, gestiones burocráticas, cuidan de sus niñas y niños pequeños, los llevan al colegio y los recogen, les dan el almuerzo, los sacan de paseo... mientras que ellas y ellos cumplen con su horario de trabajo.

En numerosos casos estas mujeres se convierten en madres sustitutas para sus propios nietos y nietas, paliando con su trabajo la falta de recursos sociales para el cuidado, ya no sólo de las y los más pequeños, sino también de otras personas mayores, que prácticamente en todos los casos son cuidadas por otras mujeres.

Según las fuentes del Instituto Nacional de Estadísticas, el 5,6% de las personas de más edad en nuestro país se dedica diariamente y de forma no remunerada al cuidado de niños/as, y el 6,4% al de adultos/as. Como se puede imaginar, en estos porcentajes la mayoría son mujeres: siete mujeres cuidadoras por cada tres hombres.

Las mujeres mayores siguen ejerciendo funciones familiares de mucho valor y están contribuyendo en gran medida a que sus hijas e hijos se incorporen al mercado laboral





Está demostrado que las personas mayores que son miembros productivos de la sociedad y contribuyen al crecimiento general son más saludables, viven más tiempo y con mayor calidad de vida, el problema surge cuando se ven sometidas a una sobrecarga de actividades y no la comparten con sus familiares, muchas veces, por miedo a ser rechazadas como miembro útil del núcleo de convivencia.

Éstas son precisamente las situaciones más propicias para que se produzca lo que el cardiólogo y profesor de la Universidad de Granada, Antonio Guijarro, ha llamado el síndrome de la abuela esclava, refiriéndose a una enfermedad cada vez más frecuente entre las mujeres adultas.

La causa de esta enfermedad es el agotamiento producido por el sobreesfuerzo físico y emocional relacionado, sobre todo, con las responsabilidades propias de un ama de casa que debe realizar de forma simultánea diferentes tareas.

“Una abuela esclava se genera, con el paso de los años y el estrés familiar progresivo, en mujeres adultas con obligaciones directas de ama de casa, voluntariamente asumidas, que además, por razones educacionales y psicológicas, tienen un acentuado sentido del orden, la responsabilidad, la dignidad y el pudor”, expone Guijarro en su libro *El síndrome de la abuela esclava. Pandemia del siglo XXI*, basado en casos reales que este profesional de la medicina ha tratado a lo largo de su carrera.

Estas mujeres han venido asumiendo durante toda su vida estas tareas, y a pesar de los años, insisten en seguir haciendo en una jornada las labores que precisan como mínimo dos días. No quieren decepcionar a sus familiares y la idea de que éstos piensen que pueden llegar a ser “una inútil” en la casa les aterra, por lo que nunca se quejan.

Esta enfermedad es, según este profesional, mortal y “se solapa, provoca o descompensa a enfermedades comunes, como la hipertensión, diabetes, angina de pecho, migraña, reumatismo, neurosis, ansiedad, depresión y otras”.

Las mujeres de edad tienen mucho que dar, y el papel que desempeñan en la familia y en la comunidad es irremplazable. Sin embargo, el envejecimiento activo no implica una sobrecarga de tareas ni el que sigamos viendo a nuestras madres “capaces de todo”, una fuente de bienestar que no pide nada a cambio. Cuando se habla de envejecer de manera activa nos referimos a crear oportunidades para estas personas, a ofrecerles la opción de que sigan estudiando o desempeñando actividades remuneradas, poniendo a su alcance la posibilidad de actualizarse tecnológicamente... ni más ni menos que sigan aportando riqueza a la sociedad en la misma medida que se beneficia de ella.

Los aspectos de género en el envejecimiento requieren, por tanto, una atención particular que no hay que perder de vista cuando se elaboran planes, políticas y programas para atender las necesidades de personas de mayor edad, y de forma especial, hay que incidir para que accedan a los créditos, para que tengan derechos hereditarios igualitarios, se eliminen las discriminaciones en los planes de pensiones o se capacite al personal sanitario para que cubra sus necesidades.

Una de las tareas urgentes que tenemos por delante las mujeres, sea cual sea nuestra edad, es romper con los estereotipos, hacerlos pedazos y reciclarlos en roles que se ajusten a nuestra realidad, pues en cualquier etapa de nuestra vida tenemos que hacer frente a un papel que han escrito para nosotras y que poco o nada tiene que ver con nuestras circunstancias ■

LAS PENSIONES DE JUBILACIÓN Y LA DESIGUALDAD DE GÉNERO EN ESPAÑA

Por:
PALOMA DE VILLOTA
Doctora en Políticas Económicas y Comerciales

El análisis de la política macroeconómica y social desde una perspectiva de género y la incorporación del *mainstreaming* a la política pública en su conjunto deviene tarea fundamental para la consecución del objetivo de igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres. Tanto en la plataforma para la Acción de la Conferencia de Beijing en 1995, como en las conclusiones y objetivos planteados en la misma, se incidió en la necesidad de incluir el análisis de los presupuestos en este enfoque para conocer los efectos del gasto público entre los géneros y revisar los sistemas nacionales de impuestos y los sistemas de Seguridad Social, con el objeto de eliminar cualquier posible discriminación contra las mujeres.

Por ello, es imperiosa la necesidad de incluir el enfoque de género en las políticas públicas y mostrar los efectos adversos que su no inclusión conlleva para conseguir, y de esta manera impulsar, según las conclusiones acordadas por la Comisión Económica para Europa de Naciones Unidas (ECE) en enero de 2000, el pleno empleo de las mujeres, el equilibrio entre trabajo retribuido y no retribuido y la promoción de nuevos esquemas dirigidos a paliar las necesidades sociales en relación a quienes precisan cuidados en la sociedad.

En la reunión preparatoria regional sobre la revisión del año 2000, los estados miembros de la Comisión Económica para Europa, tras enfatizar en los diversos obstáculos que impiden una participación igualitaria de mujeres y hombres en la economía, pusieron de manifiesto las trabas fundamentales que existen, y entre ellas, destacaron la insuficiente sensibilización en el mercado laboral y en las instituciones

de Seguridad Social desde la perspectiva de género, y diseñaron cuatro grandes áreas de acción prioritaria para la consecución de la igualdad económica:

- Eliminar la discriminación contra las mujeres en el mercado de trabajo
- Aumentar las oportunidades de empleo para las mujeres
- Promoción de la igualdad de género en la protección social
- Empoderamiento de las mujeres a través del acceso y el control de los recursos

Respecto al área tercera, en la que voy a centrar este artículo, la primera dirección estratégica que se marca es la necesidad de desarrollar la protección social para dar respuesta a las nuevas tendencias en el empleo y a las necesidades de cuidado dependiente. En segundo lugar: “asegurar una pensión suficiente a las mujeres mayores”¹. En este punto se insta a los gobiernos y agentes sociales a:

– La búsqueda “de modos y maneras” que tengan en cuenta en los esquemas básicos de pensiones los años de trabajo no retribuido de mujeres y hombres para mitigar las desventajas de quienes tengan períodos más cortos de cotización como consecuencia, en la mayoría de los casos, de las responsabilidades inherentes al cuidado de personas.

– Considerar “la situación de las mujeres mayores que nunca han trabajado y carecen de sistemas retribuidos y pagados de la Seguridad Social”.

Igualmente, el Libro Blanco sobre Crecimiento, Competitividad y Empleo postula la necesidad de llevar a cabo acciones específicas y reforzar “las políticas de igualdad de oportu-



tunidades en el empleo mediante la eliminación de cualquier política fiscal y de protección social potencialmente discriminatoria que pueda impedir la participación equitativa de la mujer en el mercado laboral formal” y “la garantía de que los sistemas de Seguridad Social y de impuestos reflejen el hecho de que los hombres y las mujeres puedan actuar como individuos a la hora de buscar empleo y compaginar la vida laboral y familiar”².

Una pensión de ciudadanía universal

Los derechos sociales de las mujeres mayores en nuestro país deben ser replanteados por los agentes sociales y las asociaciones de mujeres. La pensión media femenina en el año 2000 suponía el 62’62% de la pensión media masculina (inferior en más de 7 puntos porcentuales a la desigualdad existente en el mercado de trabajo entre los 16 y 64 años).

Las españolas, al realizar las tareas de cuidado y demás labores domésticas en su mayor parte, se integran de forma *sui generis* al mercado laboral, y por ello, padecen una exacerbada desigualdad en la vejez: menor cuantía de las prestaciones percibidas, además del escaso número de mujeres que tienen acceso a ellas (menos de quince años de cotización no otorgan derecho a percibir una prestación contributiva, sólo asistencial en caso de encontrarse en una situación de precariedad económica). El cuadro adjunto pone de manifiesto la forma en que las mujeres han participado en años prece-

dentos en el mercado de trabajo con un menor número de años cotizados en comparación con los hombres y una menor remuneración. Ambos constituyen factores prioritarios en la determinación de la cuantía de las pensiones contributivas de jubilación:

PRESTACIONES POR JUBILACIÓN 2000

JUBILACIÓN	AMBOS SEXOS	HOMBRES	MUJERES
TOTAL	4 526.7	3 045.4	1 481.3
Menores de 60 años	2.4	2.4	0.1
De 60 a 64 años	269	223.1	45.9
De 65 a 69 años	1 238.1	894.4	343.6
De 70 a 74 años	1 151.0	797.7	353.3
De 75 a 79 años	902.6	592.2	310.4
De 80 a 84 años	532.6	313.3	219.3
De 85 y más años	430.9	222.2	208.7

(Fuente: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales)

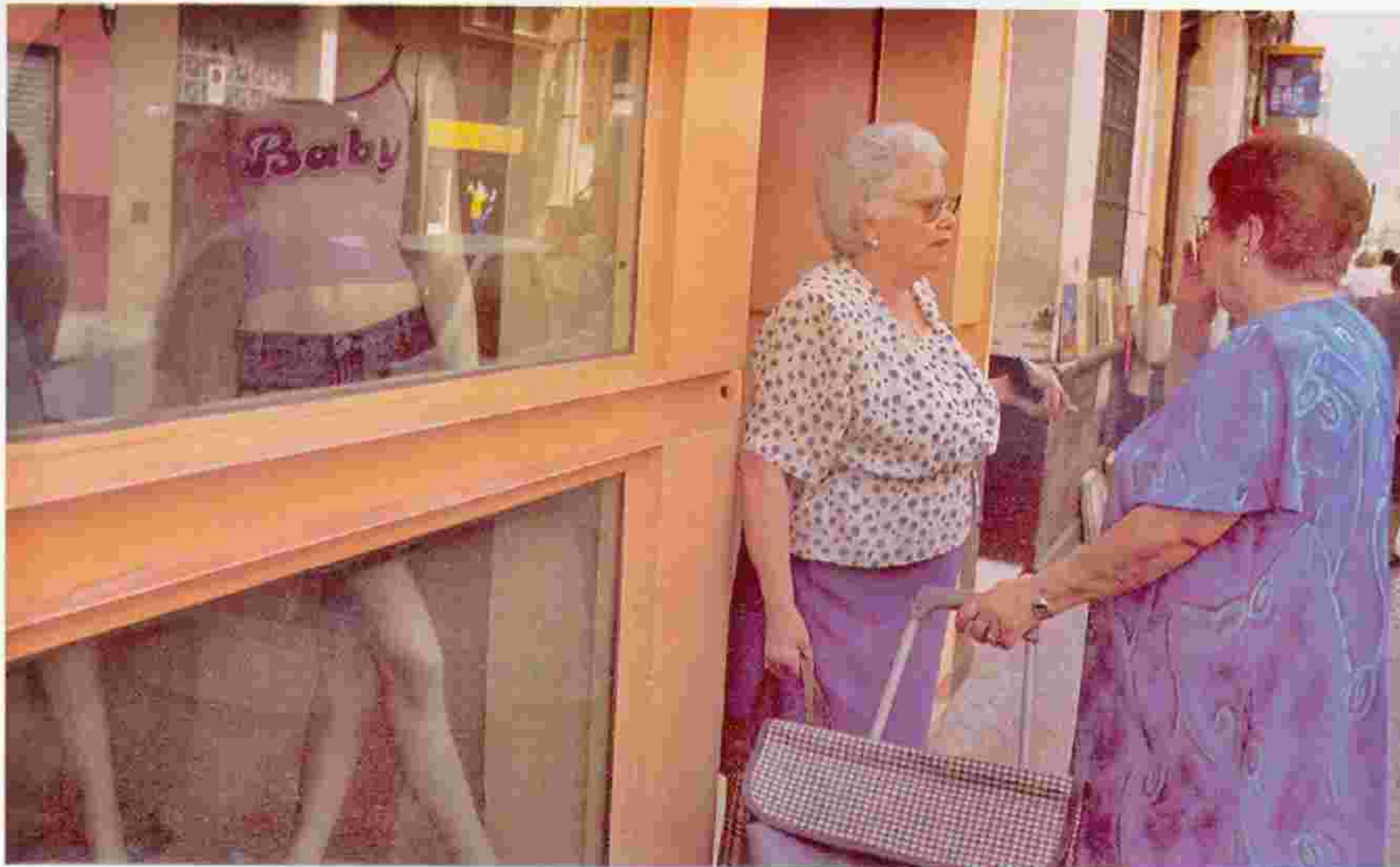
Por contra, las mujeres perciben en mayor proporción que los hombres prestaciones económicas en concepto de derechos derivados o de viudedad perpetuando, a través de la Seguridad Social, la dependencia de las mujeres en el interior de la familia y el modelo de familia tradicional con un único perceptor de rentas y portador de derechos sociales directos, causante de los derechos sociales derivados para su cónyuge, hijos e hijas. La Ley 24/1997, de 15 de julio de Consolidación y Racionalización del Sistema de la Seguridad

1. Conclusiones acordadas sobre los cinco paneles de la Reunión Naciones Unidas . 19-21 Enero de 2.000. Conclusiones acordadas sobre las Mujeres y la economía (E/CE/RW. 2/2000/L4).
 2. Libro Blanco sobre Crecimiento, Competitividad y Empleo. Boletín de las Comunidades Europeas. Suplemento 6/93, pág 146.

Social, refuerza los derechos sociales derivados, regulando en el artículo 9 la cuantía mínima de las pensiones de viudedad para personas con edad inferior a 60 años pero con cargas familiares. Recientemente, el Real Decreto 1465/2001, de 27 de diciembre, de modificación parcial del régimen jurídico de las prestaciones de muerte y supervivencia continúa en esta línea y establece en el 46% el porcentaje a aplicar a la correspondiente base reguladora para la determinación de la cuantía de la pensión. Este porcentaje se incrementa al 70% cuando la pensión de viudedad constituya la principal o única fuente de ingresos y se tengan cargas familiares.

La pensión universal de jubilación o pensión de ciudadanía no se ha reivindicado desde una perspectiva de género, y es indudable que mejoraría la capacidad económi-

ca de las mujeres en la vejez, como ocurre en los distintos países de la Unión Europea en los que se ha implantado. El ejemplo más claro lo constituye el modelo nórdico, donde se ha optado por ofrecer una pensión de ciudadanía universal. Ésta es una alternativa razonable para poner freno a esta situación de discriminación, y los argumentos sobran, pues está más que demostrado que estas mujeres cuidadoras suponen un gran ahorro para el estado en el mantenimiento de plazas hospitalarias o de residencias públicas, además son magníficas gestoras económicas y ofrecen plenas garantías de buena gestión. La pensión universal tiene una clara lectura de género y supone transformar ese estado de caridad que existe hoy por un estado de ciudadanía universal ■



Madura, sabia, reposada, segura, agradecida y orgullosa, también vertiginosa y no menos inoportuna. La conocida tercera edad, los años de la espléndida madurez, representan para las mujeres la oportunidad de hacerse con el legado de su ciclo vital. La vejez, ese escalón de tu tiempo con el que te tropiezas, que siempre interrumpe porque nunca anuncia su visita, que va instalándose en tu vida sin delicadezas, no está exento de encanto y coyunturas. Las mujeres ganan en fuerza de voluntad, en carácter y en definición. No vale quitarse años, sino llevarlos con orgullo.

DE ABUELITA, NADA

Texto y entrevistas:
SUSANA OLIVAR

A quien dijo que la vejez no está para disfrutarla podíamos ofrecerle muy buenas razones para convencerle de lo contrario. ¿Cuántas veces habremos dicho eso de “si tuviera tiempo libre...”? Y ¿cuántas otras nos habremos acordado de aquel despido impropio por el que estuvimos más de tres meses de baja y justo cuando le cogíamos el truco a eso de no tener horario, nos vuelven a contratar y pasamos a ser mártires del mercado laboral, otra vez?

Con la madurez alcanzamos la plenitud, la conciencia de saber que hay que estrujar y apretar aquello que tienes porque asoma la etapa final. Y esta certeza, lejos de ser angustiada, nos transforma cuando los proyectos y las ilusiones se encadenan unos con otros y simplemente eso es nuestra razón de vivir. Pero cruzada esa barrera es cuando con más frecuencia se manifiesta ese estado de ánimo tan amargo, ese sin sentido que a todas y todos nos envuelve alguna vez y que se presenta crudamente porque la soledad se hace palpable en esta época de la vida.

Sería absurdo negarlo. Existen limitaciones en la edad del desgaste, no obstante, habrá que luchar contra ellas, paliar sus consecuencias y hacerle hueco a la espontaneidad, a la alegría y al descubrimiento.

Así somos

La pregunta es obligada. ¿Qué hacemos las mujeres mayores con nuestro tiempo libre?

Echando un ojo a las estadísticas, comprobaremos que entre las actividades que realizan nuestras mayores es bien cierto que, por encima de todas, destaca la audiencia de medios de comunicación de masas: radio y televisión. No obstante, la proporción de quienes realizan otras actividades que requieren más movimiento también es considerable; entre otras, dar paseos, hacer la compra o los recados, leer, cuidar a los nietos y

nietas, acudir a los bares y pertenecer a un club o asociación.

El tiempo de nuestras mayores se encuentra dominado, como es lógico, por la satisfacción de las necesidades esenciales como dormir, comer y atender la salud. El INE, Instituto Nacional de Estadística, nos proporciona la comparación entre lo que hacen los y las mayores y lo que hace la población en general. En el repertorio de actividades que presenta, las personas de más edad siempre las realizan en menor proporción que el resto de la población, y la frecuencia, cuando se trata de personas mayores de 65 años, es en todo caso muy baja.

Tras la jubilación, es común iniciarse en actividades nuevas para las que antes no existía tiempo o simplemente no se tenía la inquietud. Éstas son el turismo, la pertenencia a alguna asociación, las actividades culturales, la realización de cursos de manualidades, el deporte, el voluntariado, la formación, estar con niños y niñas, etc.

Como resulta previsible, las mujeres son las principales cuidadoras de personas adultas, niños y niñas entre los 33 y los 44 años. Sin embargo, un buen porcentaje de la población femenina que supera los 65 años declara estar dispuesto a dedicar parte de su tiempo al cuidado de otros y otras personas.

Para las mujeres, las tareas domésticas ocupan una buena parte del tiempo libre, ya que hasta un 85% de ellas las realiza personalmente. Con la edad, la dedicación a esta actividad disminuye considerablemente, siendo muy condicionada por la forma de convivencia, sobre todo, cuando las mujeres viven en residencias. Las tradiciones, entendidas como las prácticas populares que definen nuestra cultura, obtienen mayor número de adhesión en nuestras mayores; entre otras, encontramos la afición a las corridas de toros, a la caza, la asistencia a las celebraciones litúrgicas... Cualquiera de estas actividades representa un encuentro social para todas ellas.



En contraste con lo que puede parecer habitual, factores como el nivel de estudios, el clima de la región o la dificultad a los puestos de acceso a la información condicionan los hábitos de las mujeres mayores. Estadísticamente, está demostrado que estas barreras inciden en la elaboración del perfil de las mujeres en la tercera edad con respecto al disfrute del tiempo libre y el ocio. Son las mujeres jubiladas junto con las separadas, divorciadas y viudas las más atrevidas a la hora de experimentar nuevas opciones y de enrolarse en proyectos que demanden una participación activa. Las casadas, por el contrario, prefieren actividades que no les roben demasiado tiempo libre. El cine, el teatro, quedar para tomar café y cuidar de sus nietos y nietas son ocupaciones que son bien vistas dentro de la pareja.

Volando... voy a Mallorca

Definitivamente, la tercera edad es uno de los sectores de la población que más viaja. Dentro de ella, las mujeres optan por escapadas programadas, de éstas en las que no hay que preocuparse más que de hacer la maleta y no olvidarse el bronceador, o quizás el abrigo. Y es que esto del turismo entre las jubiladas/os ha cambiado los hábitos de nuestra sociedad. Cada vez son más numerosos los grupos organizados que gracias al Imsero ayudan al mantenimiento del empleo en las zonas turísticas con sus vacaciones en temporada baja. Para acceder a este programa debe cumplirse una serie de requisitos básicos: tener como mínimo 65 años cumplidos, ser pensionista de jubilación del Sistema Público de Pensiones y presentar una solicitud. Si se es pensionista del Sistema Público de Pensiones y prejubilado/a con 60 años cumplidos también puede considerarse candidato/a a una plaza o dos, en el ca-

so de que le acompañe su cónyuge, el cual no precisa reunir estas condiciones.

Los gustos no varían mucho entre las comunidades autónomas si bien, la elección de la costa como lugar de descanso es la más requerida. Los destinos más habituales son la península y las Islas Baleares, ya que los circuitos culturales de turismo y las Canarias son algo más costosos.

Las mujeres andaluzas suelen buscar las playas de la Costa del Sol, donde disfrutan de buen tiempo asegurado y de un ambiente acorde con sus preferencias. No obstante, otro de los destinos más solicitados es Benidorm, conocido por quienes trabajan en el sector como el lugar ideal para encontrar pareja. Cuatro de cada cinco mujeres que se apuntan a un viaje organizado lo hacen con la intención de relacionarse con gente de su misma edad, de conocer a otras mujeres con quienes compartir sus experiencias y hacer amistades que puedan ampliar su entorno social. El coste íntegro del viaje no supone una cifra elevada, teniendo en cuenta la calidad de los hoteles, todos en régimen de pensión completa. Por lo general, huyen de viajar solas y la principal motivación es la de salir de casa y cambiar de aires.

Fuera del Imsero, Internet y las agencias de viajes presentan a las personas mayores sugerentes ofertas para disfrutar del tiempo libre alejadas del propio lugar de residencia. A su disposición, interesantes rutas y desplazamientos para quienes se sienten todavía jóvenes y desean conocer nuevos lugares de manera más independiente, con la posibilidad del intercambio intergeneracional.

Y es que Internet despierta más de una pasión contradictoria entre las personas mayores. A la desgastada frase de "yo no estoy para aprender a estas alturas" le ha seguido el



La curiosidad lo es todo

Alicia Pastor es directora de la Revista *Séneca*, la voz de la experiencia y pertenece a la junta directiva del Aula de la Experiencia de la Universidad de Sevilla. Con 58 años, el día en que abandonó el puesto de responsabilidad profesional que desempeñaba cambió su vida. Alicia califica de positiva su integración en esta experiencia universitaria. "Al igual que muchos de mis compañeros y compañeras, mi marido y yo decidimos matricularnos en la Universidad porque necesitábamos llenar el tiempo libre del que disponíamos. Entre nosotros, se encuentran mujeres más preparadas, como las profesionales de la banca, maestras, enfermeras jubiladas y algunas amas de casa. El denominador común es la inquietud por aprender, la constancia en su decisión de aprovechar el tiempo y el empeño por superarse. La Universidad posee una serie de ventajas similares a otro tipo de hobbies, como pueden ser las asociaciones culturales para mayores, pues desde aquí tienes acceso a diversas fuentes de conocimiento y aprendizaje en un contexto que potencia el intercambio intergeneracional. El esfuerzo que realizamos es enorme, incluso el profesorado confiesa que es como un reto, ya que en las aulas se encuentra gente muy cualificada. Las mujeres no sólo quieren cuidar de sus nietos. Ellas eligen disfrutar de ellos durante la mañana, para disponer de su tiempo libre por las tardes. Ojalá nuestra revista sirviera para difundir algo más estas iniciativas hasta llegar a ser un foro de difusión y divulgación del conocimiento para las personas mayores".



El discreto día a día

Ángeles Ortega es voluntaria del Hospital San Rafael de Granada. Pertenece a esa porción de ciudadanos y ciudadanas que enriquece cada día el mundo con su aportación en el comedor social del Centro. "Es bien sabido que un ama de casa no dispone de mucho tiempo libre, pero cuando va pasando tu vida, vas dándote cuenta de que hay personas que te necesitan más que otras. En mi casa cada día hago menos falta y no sirvo para estar todo el tiempo dando paseos, viendo la tele, sin hacer nada de provecho. En esta labor, experimentas otro tipo de sensaciones. El voluntariado que realizo es muy organizado. Asisto a charlas, seminarios y encuentros. Todas estas actividades me sirven para conocer a gente y para sentirme todavía útil donde me necesitan".



"Tengo un espíritu joven"

Concha Pérez, de 73 años, pertenece a una asociación de mujeres divorciadas. Buscaba su sitio entre talleres ocupacionales y cursos de cine, teatro y pintura, hasta que se dio cuenta de que la edad condicionaba mucho su inserción en una actividad cultural. "La edad supone una barrera más infranqueable para nosotras las mujeres. Cuando decidí liberarme, lo último que me apetecía era quedarme en casa, encerrada entre cuatro paredes. Apetece salir, ir al cine, viajar, hacer amistades... todo aquello que no has podido hacer antes. Cuando entré en la asociación tan sólo buscaba gente con la que charlar y planear excursiones programadas. Entre nosotras nos informábamos para ir a conferencias, a exposiciones. Pero pronto descubrí algo que no me gustaba: la gente tan sólo buscaba la asociación para quitarse años de encima, para conocer a gente con la que salir e ir a discotecas... No es lo que yo buscaba. Yo siempre he leído la prensa, así que recortaba artículos de periódico para mis compañeras, sobre las mujeres y los temas que nos podían interesar, porque hay que saber identificarse con los problemas del mundo. Leer ha sido siempre mi perdición así que a este placer he dedicado casi todo el tiempo libre de mi vida. Pienso que he sabido aprovechar mejor que otras personas las ventajas de pertenecer a una asociación, escogiendo las actividades que siempre he querido hacer y que nunca había podido realizar" □



“por qué no vamos a intentarlo”, circunstancia motivada por la incorporación masiva de Internet en nuestras viviendas.

En las academias y en las asociaciones de pensionistas y jubilados, en la Universidad de los Mayores y a través de cursos públicos, e incluso dentro de la propia red, la oferta formativa sobre Internet, sus posibilidades y su acceso se ha reproducido como si de una plaga se tratara. Si nos convencemos de que Internet es el futuro y de que navegar de esta manera por el mundo sin moverse del sillón es tan sencillo, he aquí un gran recurso de ocio para las personas mayores, a quienes el tiempo libre les permite curiosear en los nuevos espacios. María del Rosario Díez del Corral, jubilada y colaboradora de la revista *Mayores*, de la Asociación para la Defensa del Pensionista, anima con su pluma a las mujeres mayores hacia el aprendizaje continuo: “Debemos seguir aprendiendo, buscando el saber en los libros, en los lugares donde habita el conocimiento, en las universidades, a través de conferencias... Debemos tener inquietud por ponernos al día, para lo cual toda la vida es necesaria y nunca debemos cerrarnos a la comprensión”.

Madurez en las aulas

¿Qué dicen acerca de la incorporación de nuestras mujeres mayores a las aulas? Ésta es una de las opciones que más auge está teniendo, sobre todo, entre la población femenina más joven de la tercera edad. A partir de los 55 años, la mujer comienza a despojarse de cargas familiares y/o profesionales y, mirando hacia el futuro, decide que ya va llegando la hora de dedicarse un tiempo a sí misma.

La madre de todas las motivaciones es la adquisición de conocimiento, seguido por la necesidad de ocupar el tiempo

libre y por el deseo de conocer gente, un todo que refleja un claro apetito de identificación social.

En nuestra geografía andaluza existen distintos Programas Universitarios para Mayores en cada una de nuestras provincias. En un primer ciclo de tres años la enseñanza es reglada y troncal. A partir del segundo ciclo es cuando el alumnado tiene la posibilidad de elegir entre grupos de autoaprendizaje, la integración con estudiantes jóvenes universitarios o los talleres que ofertan las distintas universidades: idiomas, baile flamenco, informática, pintura, práctica oral, encuentros con la música sinfónica...

Sírvanos de ejemplo una de las Universidades andaluzas para conocer el perfil de las mujeres universitarias mayores de 55 años, el Aula Permanente de Formación abierta de Granada. María López Jurado, directora del Centro, señala que en el primer curso del programa específico están matriculadas 143 mujeres en relación a 37 hombres. “Nuestro alumnado femenino se encuentra representado por un porcentaje del 73%. Los intervalos de edad que acuden con más frecuencia a este tipo de formación son los comprendidos entre los 55-59 años y los 60-65, sobre todo viudas, solteras y divorciadas”.

El nivel de estudios realizados se encuentra entre el graduado escolar y el bachiller elemental, circunstancia que se agrava entre las mujeres más mayores para quienes el acceso a la formación fue muy difícil durante su adolescencia.

La demanda hacia este tipo de ocupación es arrolladora. Incluso existe la posibilidad de que la Universidad de Sevilla tenga que limitar las plazas para el próximo curso ■

Carta abierta al rey de Jordania exigiendo la libertad de Toujan Faisal



Toujan Faisal, ex parlamentaria jordana y figura destacada de la oposición política, fue detenida por publicar en Internet el 6 de marzo una carta abierta al rey en la que denunciaba al gobierno jordano y a su actual primer ministro por corrupción financiera.

Tras prohibirle cualquier contacto con la prensa, fue condenada el pasado 16 de mayo por un tribunal militar a un año y me-

dio de prisión “por dañar el prestigio, la integridad y la reputación del estado”.

La sentencia es inapelable y sólo puede ser anulada por el rey Abdallah, por lo que los Activistas del Programa Árabe para los Derechos Humanos han lanzado esta campaña de apoyo internacional en la que se pide el envío de la siguiente carta al monarca jordano:

Al rey de Jordania,

Su Majestad rey Abdallah Ib Hussein, rey de Jordania

Activistas del Programa Árabe para los Derechos Humanos es una institución árabe no gubernamental dedicada a la promoción y protección de los derechos humanos y de los mecanismos de la sociedad civil en el mundo árabe para la prevención de cualquier violación (...).

La Sra. Toujan Faisal ha sido sentenciada a dieciocho meses por ejercer su derecho a expresarse libremente. La sentencia final no puede ser apelable. Todo el proceso ha estado sujeto a numerosas falacias y violaciones legales y administrativas según los informes internacionales y las reacciones de los observadores. Ello supuso la retirada del equipo defensor de la Sra. Al Faisal, lo que debilitó su posición.

Por ello (...) solicitamos:

- La liberación de la Sra. Toujan Faisal.
- La modificación de la Ley de Tribunales de Seguridad del Estado (legislación de excepción).
- La cancelación de la cláusula 150 del Código Penal jordano —que desactivó la Ley de Publicaciones— para prevenir el acoso contra los periodistas.
- La cancelación de las leyes que afectan a las dinámicas y mecanismos de los actores de la sociedad civil como asociaciones, partidos, sindicatos y manifestantes pacíficos.
- La cancelación de la Ley 45 del año 2001, referida a las reuniones públicas, que contradice la Constitución jordana y viola la cláusula 21 del Convenio Internacional de Derechos Civiles y Políticos.

Como se ha demostrado claramente en los círculos legales regionales e internacionales que las violaciones contra los derechos humanos y las libertades civiles en Jordania se han intensificado, Activistas del Programa Árabe para los Derechos Humanos solicita a su majestad que cancele y modifique toda la legislación no democrática (...).

Respetuosamente,
Activistas del Programa Árabe para los Derechos Humanos

La carta se puede firmar en: www.petitiononline.com/rphra3

Indicadores de igualdad en Andalucía

Mujeres mayores andaluzas

Porcentaje de población femenina entre la población total

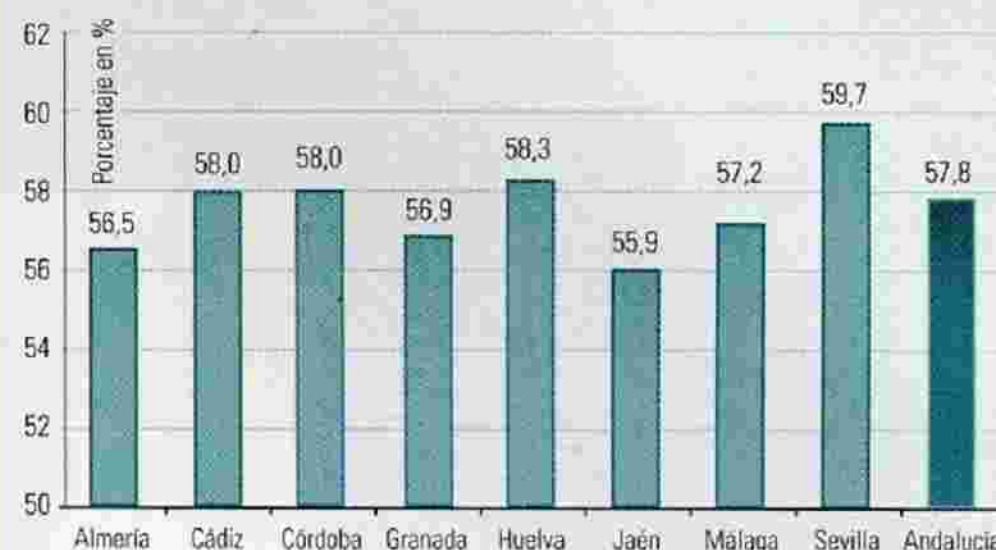
Según los últimos datos oficiales de que se dispone, procedentes de la revisión del padrón municipal de habitantes a 1 de enero de 2000, el porcentaje de mujeres por grupos quinquenales de edad en Andalucía es:

	Efectivo de población			Porcentaje en cada grupo de edad	
	Mujeres	Hombres	Ambos sexos	Mujeres	Hombres
Todas las edades	3.730.640	3.609.412	7.340.052	50,8	49,2
50-54	200.945	197.156	398.101	50,5	49,5
55-59	177.691	169.154	346.845	51,2	48,8
60-64	170.612	152.741	323.353	52,8	47,2
65-69	184.273	161.640	345.914	53,3	46,7
70-74	156.142	125.270	281.412	55,5	44,5
75-79	121.908	84.935	206.843	58,9	41,1
80-84	76.560	41.595	118.155	64,8	35,2
85 y más	65.254	28.293	93.547	69,8	30,2

Fuente: Instituto de Estadística de Andalucía

La población femenina supera en todos los grupos el 50%, produciéndose un crecimiento en ese porcentaje a medida que la edad es más avanzada. Destaca el fuerte incremento, cercano a seis puntos porcentuales, al pasar del grupo de edad 75-79 al 80-84 y los cinco puntos al pasar del grupo 80-84 años al de 85 y más.

Porcentaje de mujeres entre la población de 65 y más años



El estado civil

La EPA del año 2001 muestra que el mayor porcentaje se concentra en el estado casado/a en ambos sexos (61,7% de las mujeres y 86,1% de los hombres). Lo más llamativo, no obstante, es el estado viudo/a, en el cual las mujeres superan ampliamente a los hombres: el 29,8% de las mujeres se encuentran en esta situación, frente sólo al 6,7% de los hombres.

Distribución de la población por grupos de edad y estado civil

Mujeres	Solteras	Casadas	Viudas	Separadas o divorciadas
De 50 a 54 años	5,02	82,90	6,87	5,21
De 55 a 59 años	5,42	79,77	10,65	4,16
De 60 a 64 años	4,38	74,97	18,57	2,09
De 65 y más años	7,30	45,63	46,20	0,87
Total	6,19	61,68	29,81	2,32

Hombres	Solteros	Casados	Viudos	Separados o divorciados
De 50 a 54 años	6,29	90,54	1,08	2,09
De 55 a 59 años	5,13	90,47	1,22	3,18
De 60 a 64 años	4,67	90,96	2,82	1,56
De 65 y más años	5,43	80,79	12,68	1,09
Total	5,43	86,10	6,71	1,75

Fuente: Instituto de Estadística de Andalucía

Datos familiares

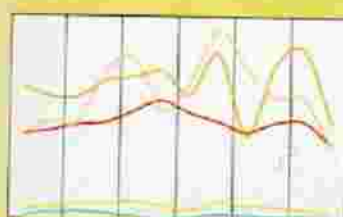
El 43% de las mujeres andaluzas de 50 y más años viven en hogares del tipo "pareja con hijos", porcentaje que en el caso de los hombres sube hasta un 59%. Sin embargo, los datos absolutos ponen de manifiesto que 162,0 miles de mujeres de 50 y más años viven solas, frente a 55,4 miles de hombres.

Distribución de la población mayor de 50 años según sexo, grupo de edad y tipo de hogar de residencia

Mujeres	Pareja con hijos	Pareja sin hijos	Monoparental	Unipersonales	Pluripersonales n.f.
50-54	75%	7%	13%	2,5%	1,5%
55-59	66%	13%	15%	4,0%	1,7%
60-64	46%	30%	14%	8,6%	1,8%
65-69	32%	35%	17%	13,3%	2,8%
70-74	21%	35%	18%	20,7%	5,4%
75y+	20%	21%	19%	31,8%	8,2%
Total general	43%	23%	16%	14,3%	3,8%

Hombres	Pareja con hijos	Pareja sin hijos	Monoparental	Unipersonales	Pluripersonales n.f.
50-54	86%	5%	5%	2,5%	1,5%
55-59	80%	10%	4%	4,9%	1,0%
60-64	65%	26%	3%	3,7%	1,9%
65-69	47%	39%	5%	6,7%	1,4%
70-74	35%	49%	5%	7,8%	2,3%
75y+	29%	49%	7%	11,3%	3,3%
Total general	59%	28%	5%	5,9%	1,8%

Fuente: Encuesta de población Activa del 2001, media anual. Reponderación del INE



El dato

El 29,8% de las mujeres andaluzas son viudas, frente sólo al 6,7% de los varones. Los datos absolutos ponen de manifiesto que en nuestra comunidad, 162,0 miles de mujeres de 50 y más años viven solas, frente a 55,4 miles de hombres.

Mercado de trabajo

Personas de 50 y más años por grupos de edad y relación con la actividad económica
Andalucía. Porcentajes. Año 2001

Mujeres	Activas	Ocupadas	Paradas	Inactivas	Hombres	Activos	Ocupados	Parados	Inactivos
De 50 a 54 años	32,71	26,34	6,37	67,29	De 50 a 54 años	83,40	75,75	7,65	16,60
De 55 a 59 años	23,96	19,05	4,91	76,04	De 55 a 59 años	65,80	58,25	7,56	34,20
De 60 a 64 años	12,98	10,99	1,99	87,02	De 60 a 64 años	40,77	36,07	4,71	59,23
De 65 y más años	0,60	0,53	0,07	99,40	De 65 y más años	2,44	2,43	0,01	97,56
Total	11,62	9,42	2,20	88,38	Total	36,37	32,71	3,67	63,63

Fuente: IEA. Explotación de la Encuesta de Población Activa del INE. Reponderación del INE.

Sistemas de pensiones

Pensiones e importes medios (pensiones, media anual; importe medio, euros/mes)

	Mujeres		Hombres	
	Número de pensiones	Importe medio	Número de pensiones	Importe medio
De incapacidad permanente				
De 50 a 54 años	7.328	452,14	21.361	574,85
De 55 a 59 años	10.489	466,07	30.551	641,95
De 60 a 64 años	13.228	437,29	37.485	624,78
De 65 a 69 años	454	333,44	803	578,01
De 70 a 74 años	891	244,53	163	261,57
De 75 a 79 años	1.006	218,18	187	240,05
De 80 a 84 años	692	193,04	100	238,55
De 85 años y más	958	167,74	124	245,89
De jubilación				
De 50 a 54 años	4	283,59	319	1.109,24
De 55 a 59 años	3	723,46	1.374	858,31
De 60 a 64 años	3.972	438,78	28.929	632,56
De 65 a 69 años	50.829	439,19	140.612	622,87
De 70 a 74 años	48.657	424,12	124.545	584,61
De 75 a 79 años	41.616	394,14	87.256	551,68
De 80 a 84 años	29.092	364,76	45.716	516,21
De 85 años y más	25.426	329,49	26.832	434,32
De viudedad				
De 50 a 54 años	9.621	368,54	1.481	355,60
De 55 a 59 años	16.488	350,87	1.871	327,44
De 60 a 64 años	23.612	362,33	1.821	314,52
De 65 a 69 años	41.827	365,70	2.590	278,46
De 70 a 74 años	54.533	359,63	3.142	257,51
De 75 a 79 años	58.248	344,10	3.580	245,36
De 80 a 84 años	46.500	327,77	2.746	228,60
De 85 años y más	42.070	308,87	2.677	206,89

Fuente: Instituto de Estadística de Andalucía

Como se muestra en estos datos, tanto el número de estos tres tipos de pensiones contributivas al Sistema General de la Seguridad Social como el importe medio, salvo el caso de las pensiones de viudedad y en las de incapacidad permanente a partir de los 70 años, son inferiores en las mujeres en todas las edades. Esta diferencia es muy acusada en el caso de las pensiones por jubilación (menos años de cotización, incorporación tardía de la mujer al mercado de trabajo, excedencias por cuidado de hijos...).

Datos ofrecidos por el Instituto de Estadística de Andalucía, Consejería de Economía y Hacienda de la Junta de Andalucía

Suenan las notas de un swing a un ritmo frenético, la voz del cantante de la orquesta salta sobre ellas y con un tono desgarrado empieza a pronunciar las primeras palabras, “una mujer es una mujer, y un hombre no es nada más que un hombre...” se suceden los compases, el sonido de los instrumentos continúa su carrera hacia la última nota, la letra se enreda y se pierde en esa maraña de acordes cada vez con menos sentido porque siguen resonando en mi interior, como el eco en una cueva sin salida, las primeras palabras: “a woman is a woman, and a man is nothing but a man...”

MIGUEL LORENTE ACOSTA
*Profesor de Medicina Legal (Universidad de Granada)
y médico forense*
Fotos:
JOSÉ ANTONIO RAMOS

A NUEVA MASCULINIDAD DE SIEMPRE


Los hombres sólo han sido hombres, pero les ha bastado para serlo todo, por eso no han sido nada más que hombres. Las mujeres, sin embargo, han tenido que serlo todo para en muchos casos llegar a ser algo y en algunos conseguir ser alguien. La masculinidad no ha existido, no ha sido planteada como algo diferente a lo que es la propia sociedad o la cultura, era ese todo que abarcaba a todos, no tenía un espacio diferente. Los hombres no han necesitado cuestionarse su papel ni su posición dentro de la sociedad porque podía ser cualquiera; sólo las mujeres, lo de la mujer, como un factor secundario o un elemento marginal, tenía una cierta identidad propia y un espacio diferente.

Un planteamiento sobre la masculinidad no sólo es un posicionamiento de cara al futuro, necesita hacer una revisión crítica del pasado, lo cual pasa por hacerla del propio presente. La situación actual no es producto de un orden histórico natural o de una aparición espontánea. Se trata de un orden artificial e impuesto en el que su creador se ha erigido dueño y señor, por eso la desigualdad entre hombres y mujeres, a pesar del peso de la historia, de la complicidad de la tradición y del aletargamiento de las costumbres, ha necesitado como instrumento fundamental para su existencia y perpetuación la violencia. Debemos llevar a cabo una reflexión sobre la violencia si queremos cuestionarnos con profundidad la masculinidad, pues al contrario de cómo muchas veces se presenta, la violencia no ha estado ahí como un

recurso alternativo, sino como un instrumento activo para el mantenimiento, guarda y custodia de esa posición de poder. Por eso tampoco ha sido posible una masculinidad diferente al todo, habría sido un elemento de equiparación a lo femenino, a lo de las mujeres, y, sobre todo, un signo de debilidad.

En esa concepción holocéntrica tres han sido las características fundamentales del poder: capacidad de premiar, capacidad de hacer daño y capacidad de influir en creencias y opiniones. La violencia ha jugado un papel fundamental como parte de esos tres elementos, tanto como forma de producir daño como estrategia no violenta basada en el premio y en la influencia; de este modo se puede llegar a decir, como hemos oído en muchas ocasiones, “mi marido nunca me ha pegado, claro que yo tampoco le he dado razón para hacerlo”. El premio llega a convertirse en la no-violencia, con lo cual la capacidad de influir se refuerza por ambos mecanismos, el violento y el no violento, considerado como ausencia de agresiones, no de violencia propiamente dicha.

La desigualdad diacrónica y la violencia omnipresente han perdurado por algo en apariencia contrario a la rigidez de su aplicación por su capacidad para cambiar. Una situación injusta, a pesar de la normalización y de la invisibilización que la cultura patriarcal ha puesto sobre ella, no podría haber perdurado de no ser por los cambios que ha ido adoptando. La actitud y las conductas de los hombres hacia las mu-



Dentro de los grupos de masculinidad hay una composición heterogénea con intereses muy diferentes y planteamientos muy distintos entre los que no siempre hay un debate sobre la igualdad

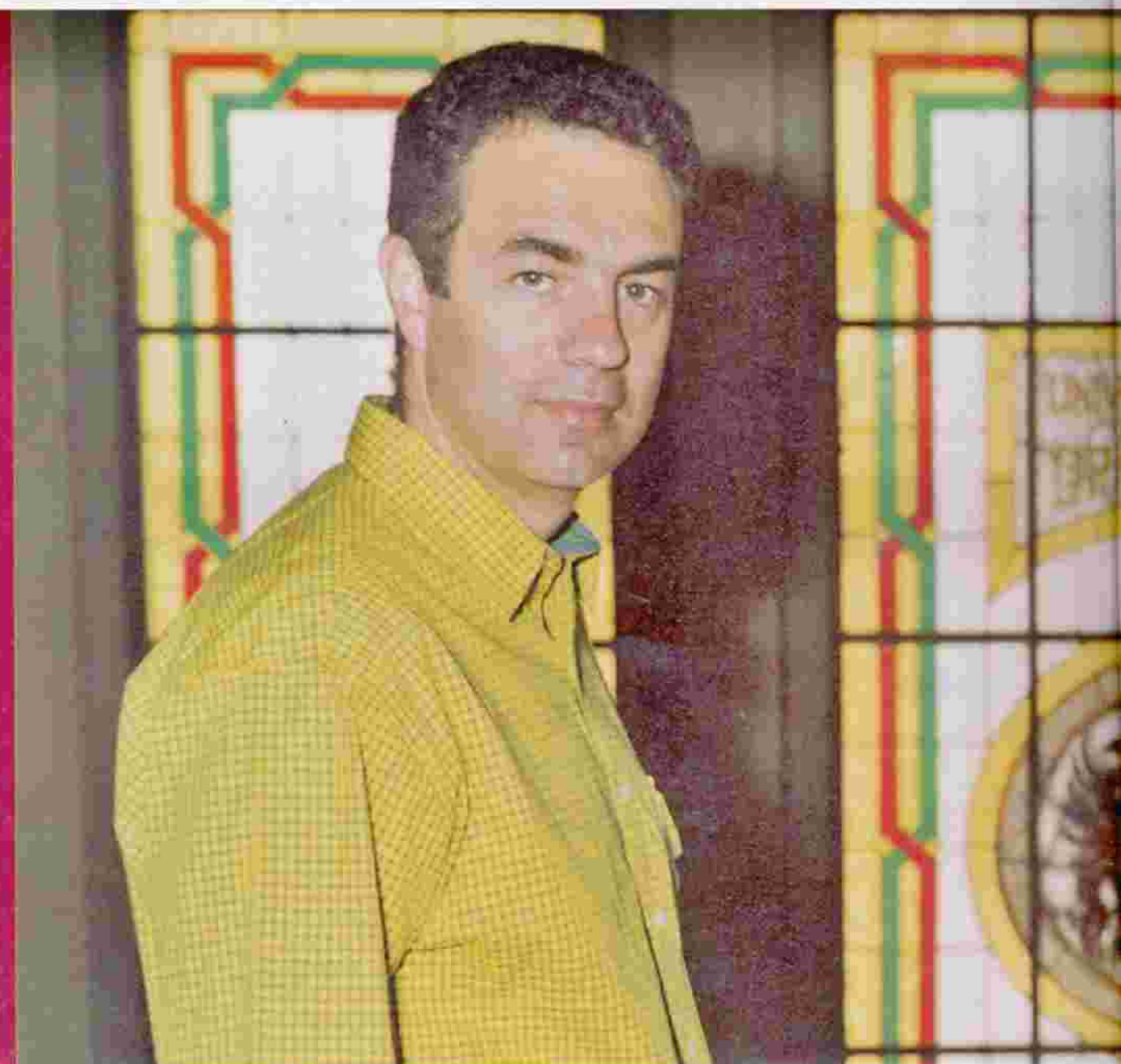
jeros, con toda la desigualdad generada y con la violencia ocasionada, siempre han estado, de algún modo, en cuestión y siempre han cambiado algo para que esa situación desapareciera, pero lo único que han hecho es perdurar adaptándose a las circunstancias históricas de cada momento y a los valores culturales que cada sociedad ha destacado. De este modo la ocultación tradicional unida al camuflaje cultural han permitido la desigualdad y la violencia no como algo aceptado, sino como una situación inexistente. La percepción social creada con este mecanismo es que desde una situación de clara injusticia se producía un cambio, pero lo que ya no se lograba percibir era que se hacía para seguir igual.

Sólo hay que echar un vistazo a algo tan objetivo como son los textos legales para entender cómo la violación, el uxoricidio, el bien jurídico protegido en las agresiones sexuales, el maltrato,... han ido modificándose en nombre de una igualdad y de una lucha contra la violencia de género que todavía hoy no se ha conseguido ni se ha acabado, pero se ha creado la percepción social de que se ha hecho mucho en este sentido, y aunque en realidad se ha hecho, sólo se ha dirigido a cómo actuar ante la evidencia de los casos conocidos, no a modificar las condiciones que dan lugar a que se produzcan ni a sacar a la luz las situaciones ocultas.

En un ambiente caracterizado por esa desigualdad y por la violencia, por esa especie de viaje al pasado en todo lo que concierne a las relaciones de hombres y mujeres, se plantea la “nueva masculinidad” como una forma y un espacio donde reflexionar sobre el nuevo rol que deben desempeñar los hombres.

Creo, efectivamente, que los hombres deben cuestionarse su rol, pero no el nuevo rol sino el tradicional que han venido desarrollando, y no para adaptarlo a las nuevas circunstancias, sino para cambiarlo por completo, por eso no confío en una nueva masculinidad desde y sólo con los hombres. Es cierto que deben ser los hombres quienes se posicionen de manera clara contra la desigualdad y la violencia de otros hombres, pero si se hace en nombre de la masculinidad se puede caer en el mismo error de siempre, en la consecución de un mecanismo que contribuya a la modificación de lo existente sin arrancarlo de raíz de las conductas sociales, actuando de nuevo como instrumento para adaptar los elementos de dominación a los tiempos actuales. Dentro de los grupos de masculinidad hay una composición heterogénea con intereses muy diferentes y planteamientos muy distintos entre los que no siempre hay un debate sobre la igualdad. Se plantea la reflexión desde una posición que es producto de la desigualdad, puesto que estamos hablando de una construcción basada en los géneros (masculinidad) que en el fondo es la consecuencia de esa creación artificial que ocupa una posición de poder respecto a la feminidad, característica que se aprecia en la forma de abordar la reflexión y que se manifiesta, por ejemplo y entre otras cosas, en una actitud rígida y excluyente de las mujeres, en el debate sobre lo que debe ser el nuevo rol de los hombres y en la propia consideración de la nueva masculinidad, que por lo general se relaciona con hombres en edad adulta, heterosexuales, de un determinado nivel socioeconómico y cultural y de raza blanca, hombres que son los que ocupan una posición de poder social simplemente por el hecho de serlo, pero no se in-

En un ambiente caracterizado por la desigualdad y por la violencia, por esa especie de viaje al pasado en todo lo que concierne a las relaciones de hombres y mujeres, se plantea la “nueva masculinidad” como una forma y un espacio donde reflexionar sobre el nuevo rol que deben desempeñar los hombres



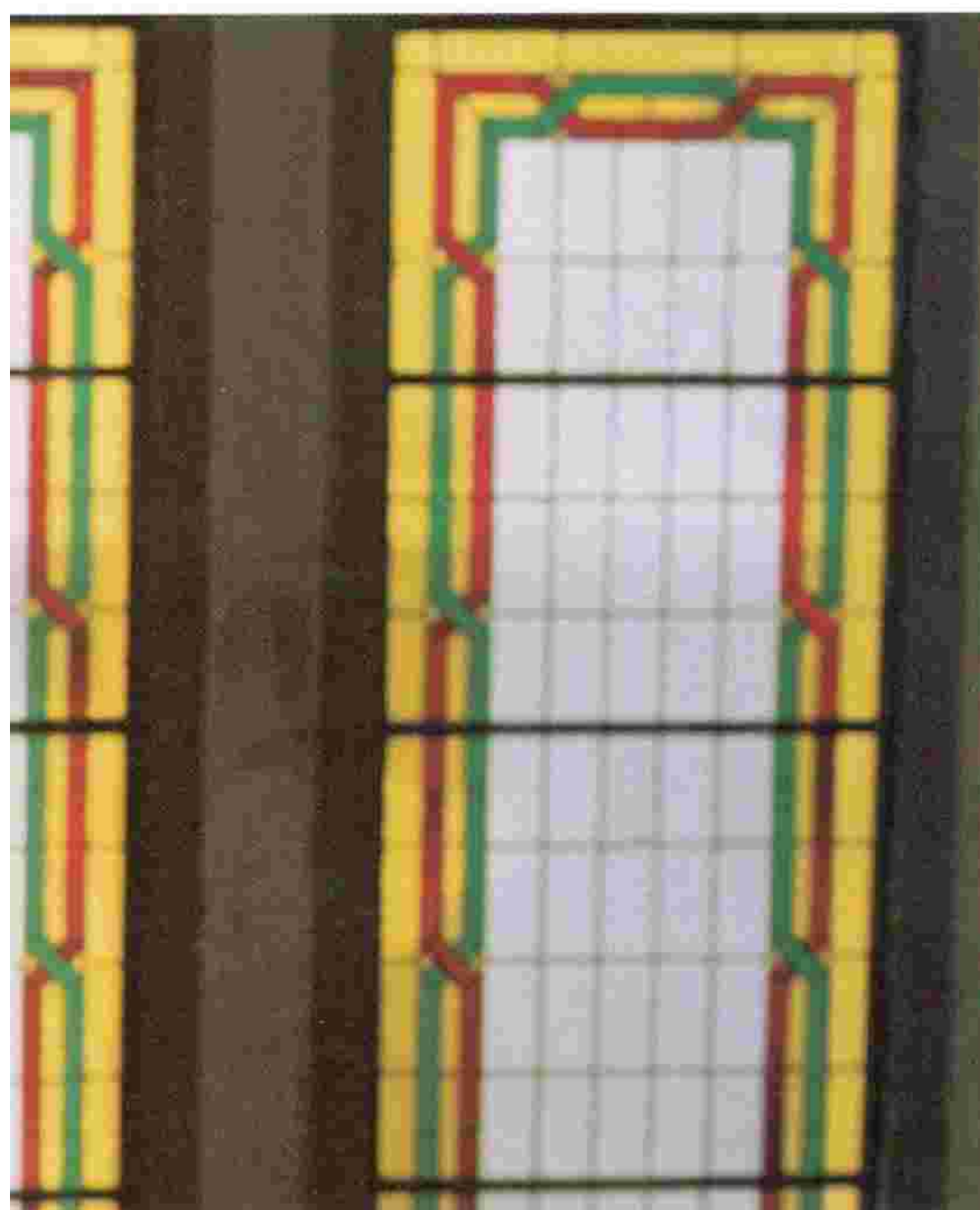
tanto la reflexión de hombres en otras circunstancias, cuando el problema de la desigualdad y la violación del rol masculino no es algo limitado a ese periodo de tiempo ni a esas circunstancias sociales; se empieza a ser hombre desde la infancia y sus valores son transmitidos durante toda su existencia.

Es cierto que necesitamos una nueva masculinidad si entendemos como un ser hombre distinto, pero no una nueva construcción masculina; no podemos pensar que el tema del paro es de los parados, el de una determinada enfermedad de los enfermos que la padecen o el generado por el hambre natural sólo de los afectados. Los hombres debemos hacer una reflexión sobre nuestro rol en la sociedad, pero el camino está perfectamente trazado y el destino de la igualdad claramente indicado, así se ha hecho históricamente desde el feminismo y por eso debemos unirnos a ese debate y hacerlo con las mujeres, es la única forma de conseguir un verdadero objetivo si es lo que realmente se pretende. Hacer una masculinidad como algo diferente, o por lo menos sin negar la femineidad, puede llevarnos a una desigualdad social que de una u otra forma se asemeje a la actual. No nos abandonamos a una sociedad androcéntrica y patriarcal para llegar a una sociedad masculiniforme en la que un nuevo modelo de masculinidad ocupe la posición central por una vía: la genético-histórica, por proceder de los hombres desde el androcentrismo; y la social-afectiva, por haber hecho el esfuerzo de cambiar y de abandonar posiciones de subordinación. Desde esta perspectiva, por un lado y por otro, son los hombres los que se presentan como “los buenos”, tanto por haber rechazado de ser “malos” cuando las mujeres empiezan a ser

“malas” (no podemos descontextualizar la reflexión de la nueva masculinidad del resto de las situaciones sociales en las que las mujeres son presentadas como maltratadoras, como malas madres que abandonan el cuidado de los hijos para atenderse más a ellas mismas, como malas hijas que dejan de preocuparse de los padres para desarrollar un trabajo,...) como por la nobleza de sus sentimientos basados en el reconocimiento de una injusticia y en la búsqueda de la paz.

Una nueva masculinidad en el seno de una sociedad androcéntrica no tiene sentido, sólo será otro satélite del universo androcéntrico, por eso el papel de los hombres debe ser un elemento más en busca de la revolución social que suponga la igualdad entre mujeres y hombres, no un objetivo en sí. Estamos hablando de una situación de poder, y nadie se organiza para rendirse, sino para seguir con ciertos privilegios. Debemos conseguir una nueva “generación” que agrupe a lo masculino y a lo femenino, puede ser un nuevo género, bien el “masculino” o el “femenino”, en el que la igualdad sea la base y el fundamento de esa construcción social, no el objetivo final.

A todo esto, el swing alcanza su parte final y, aunque cada una de las notas ha pasado sin producir nada más que un ligero ritmo en el tamborileo de mis dedos, la primera frase de la canción, “una mujer es una mujer, y un hombre...” ha permanecido ocasionando un ajeteo interno; sólo cuando los últimos golpes de la batería marcan que ya ha acabado logro deshacerme del eco de las primeras palabras y empiezo a tararear una nueva reflexión: los hombres tenemos que empezar a ser algo más que hombres, y eso conlleva ser mucho de mujer ■



Los hombres debemos hacer una reflexión sobre nuestro rol en la sociedad, pero el camino está perfectamente trazado y el destino de la igualdad claramente indicado, así se ha hecho históricamente desde el feminismo y por eso debemos unirnos a ese debate y hacerlo con las mujeres

CHARO LÓPEZ

“Hay mujeres que no se atreven a ser felices”

Charo López lleva más de tres décadas subida a un escenario. A los dieciséis debutó como actriz por primera vez y desde entonces el teatro, el cine y la televisión han acogido su exitosa carrera plagada de aplausos y premios, entre ellos, el prestigioso Goya a la mejor actriz de reparto en *Secretos del Corazón* en 1997. Licenciada en Filología Románica y profesora durante algún tiempo, asegura que no tuvo que romper con nada porque durante sus años en la Universidad nunca dejó de hacer teatro.

Entrevista:

CARMEN DELGADO

Fotos:

LUIS MALIBRÁN

A sus flamantes cincuenta y ocho años se alegra de su trayectoria llena de reconocimientos, aunque también de obstáculos y sinsabores: “Mi profesión me lo ha aportado todo: alegría, vida. Creo que es la mejor carrera que podía haber hecho, a pesar de que también he atravesado momentos muy malos, sobre todo cuando era más joven y tenía muchas más inseguridades y ni un duro. Pero hoy creo que no me he equivocado escogiendo ser actriz”, asegura con rotundidad.

Ahora da vida a Francesca en *Los puentes de Madison*, la primera novela de Robert James Waller que se convirtió en *best seller* nada más ser publicada en 1992 y que en 1995 arrancó lágrimas a los centenares de espectadores que no quisieron perderse a un Clint Eastwood director y protagonista, junto a Meryl Streep, quien interpretaba en el celuloide el papel de Francesca, un ama de casa, casada y con dos hijos que vive su madurez en una granja de Iowa. Hasta allí llega un día del verano de 1965 Robert Kincaid, un fotógrafo de *National Geographic* acostumbrado a los espacios inmensos de África, para tambalear su vida segura, establecida y vivir junto a ella una intensa historia de amor durante cuatro días que les unirán –en la distancia– para siempre.

La obra de teatro, que sólo se ha estrenado en Japón, comenzó su exitosa gira el pasado marzo en Salamanca y recorrerá todo el país hasta el año 2004. Ha pasado ya

Mi profesión me lo ha aportado todo: alegría, vida. Creo que es la mejor carrera que podía haber hecho

por Andalucía, adonde volverá –Huelva y Málaga– a principios de 2003.

La idea de traerla a los escenarios españoles, bajo la supervisión de Miguel Narros, fue de la propia Charo, que hacía tiempo que buscaba una obra que de verdad le interesara, y que asegura sentirse identificada con esta “persona a la que le pasan cosas, con esta mujer de carne y hueso, auténtica y cercana”.

–Ha dicho en varias ocasiones que no está de acuerdo con la imagen de mujer “solemne, segura, fuerte y ganadora” que los medios de comunicación han transmitido de usted...

–Es cierto, creo que la imagen que hemos creado entre la prensa y yo durante estos años, que me muestra como una mujer fría, muy dura y hasta calculadora, no tiene nada que ver conmigo. Yo soy una mujer muy apasionada, llorona, muy emotiva. Esas mujeres que llegan lejos a cualquier precio no se parecen a mí.

–También asegura no estar más en el candelero porque no quiere, y de hecho es prácticamente imposible encontrar nada sobre su biografía, ¿qué le lleva a ser tan celosa de su intimidad?

–No me gusta estar en los medios todo el día opinando y cada vez cuento menos sobre mí misma. No voy dando doctrina en ningún sentido y de ninguna manera. Yo sólo quiero hablar de mi trabajo.



Mi imagen de mujer fría, muy dura y hasta calculadora, no tiene nada que ver conmigo. Yo soy una mujer muy apasionada, llorona, emotiva. Esas mujeres que llegan lejos a cualquier precio no se parecen a mí

Cualquier hombre que sea un poco progresista está en disposición de desarrollar su lado femenino, impregnado de afecto, de complicidad



Siento que el poder lo tiene el periodista, que puede tratarte mal si quiere, aunque reconozco que no es algo que me pase mucho. La prensa puede magnificar muchas cosas, así ocurrió con el estreno de *Los puentes de Madison* en Salamanca, donde de todo lo que dije de la obra se destacó que estaba muy nerviosa porque me encontraba en mi ciudad natal, y esto no me parece lo más importante. Lo importante es esa enorme historia de amor entre dos personas mayores. Yo estaba todo lo nerviosa que se puede estar en estos casos, incluso menos que otras veces, nada más.

—¿Es posible el amor pasional a la edad de los protagonistas?

—Absolutamente. El amor es posible siempre. Si uno no cree en el amor, la vida no merece la pena. Si no creyera en el amor, yo me mataría. El amor puede darse siempre, en cualquier edad, en cualquier momento y está ahí para vivirlo con toda intensidad.

—¿Cuál cree entonces que es el motivo último por el que la protagonista de *Los Puentes de Madison* no lo abandona todo para vivir la pasión?

—La razón es que hay mujeres que no se atreven a ser felices. Francesca tiene miedo, un miedo que proviene del precio de ser feliz. Es muy alto porque supone irte de tu casa y abandonar todo lo que te han dicho que es el futuro de una mujer: tener un marido, cuidar de unos hijos..., consiste en traspasar el fuego sagrado. Y a veces, cuando el precio es muy alto, una elige quedarse aunque se equivoque.

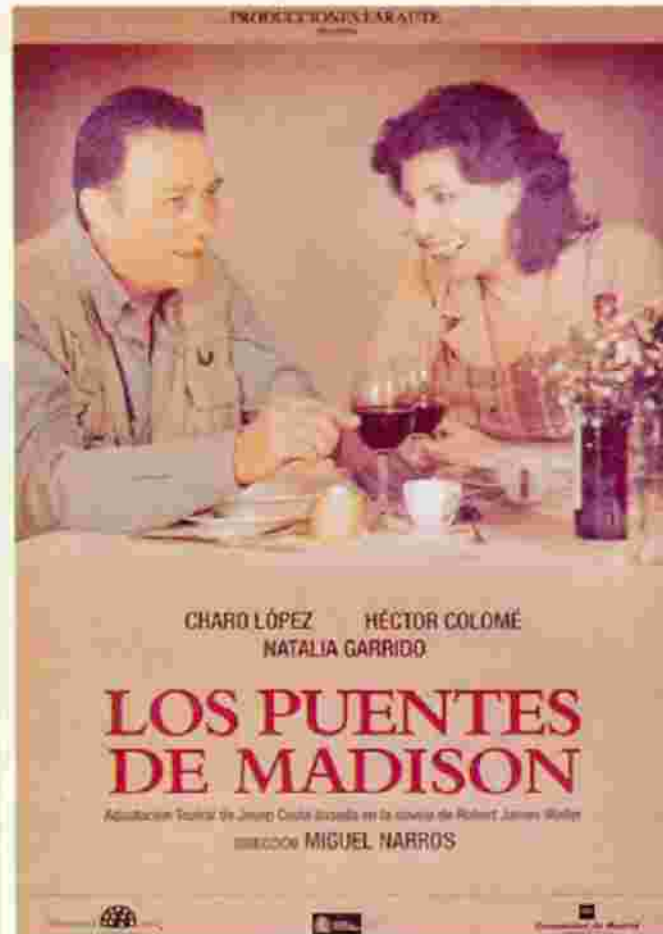
—¿Cuánto hay de Francesca en las mujeres actuales?

—En las chicas jóvenes no hay nada de ese miedo, ellas han resuelto esos problemas porque no hay ninguna sociedad que las oprima. Sin embargo, las mujeres de mi generación actuarían como Francesca, se quedarían. No puedo de ninguna manera generalizar, pero creo que la mayoría de las mujeres de mi edad hace una vida rutinaria y no lo abandonarían todo, no se irían.

—Ha dicho que *Los Puentes de Madison* es una obra preciosa desde el punto de vista femenino, ¿por qué?

—Desde el masculino también. Creo que el hombre que la protagoniza es muy femenino. Desarrolla su parte femenina, le cuenta sus cosas, se interesa continuamente por ella...

Si hoy estamos más solos que nunca es porque a pesar de que todos y todas deseamos encontrar a alguien con quien compartir nuestra vida, nos defendemos continuamente de que invadan nuestro terreno...



es normal que Francesca sucumba a ese amor. No es fácil encontrar a un hombre así, yo me siento afortunada por ello. Cualquier hombre que sea un poco progresista está en disposición de desarrollar su lado femenino, impregnado de afecto, de complicidad. No sé si hay muchos hombres así, aunque yo he encontrado a algunos. Sí que los hay.

—¿Con qué se queda, con la abnegación de Francesca o con el descaro irónico y desmitificador de la protagonista de *Tengamos el sexo en paz*?

—La mujer de *Tengamos el sexo en paz* era una conferenciante que hablaba del sexo, se trataba de un monólogo, no era un personaje en sentido estricto. Son cosas distintas. Me gusta mucho ponerle voz a una mujer como Francesca. Es verdadera. Está sufriendo el dolor, el miedo a ella misma. Francesca es una mujer muy elemental, muy intuitiva. Ella se adelanta a un posible final, sabe, como todas las mujeres y todos los hombres, que la rutina en el amor llega y que a veces no sabemos luchar contra ella.

—De todas las mujeres que le ha tocado interpretar, ¿por cuál se ha sentido más atraída?

—No sabría elegir. Me gustan todos los personajes, por eso los escojo, busco pasarlos muy bien con el papel. He hecho personajes muy bonitos, como Nati de *La Colmena*; me encantó hacer *Los gozos y las sombras*, *La soledad era esto...* Es verdad que está muy bien interpretar a Shakespeare y a los grandes autores, pero a mí me gustan mucho estas mujeres porque pertenecen al mundo que tengo más próximo, al entorno en el que vivo.

—Carmen Rico Godoy dijo haberse inspirado mucho en usted en su novela *Fin de fiesta*, un libro lleno de hombres medio-

eres y mujeres superiores, según ha escrito algún crítico. ¿Es esta la realidad actual? ¿Encarna Charo López este tipo de mujer?

—Habría que preguntarle a ella, pero por desgracia ya no está con nosotros, aunque es cierto que me conoció muy bien y que acertaba con respecto a mí.

De entrada, las mujeres no somos superiores, ni más completas; me da escalofríos pensar algo así. Me parece absurdo, hay simplemente una cultura de un comportamiento femenino y otro masculino. Y estamos ahí chocando. Por eso estamos más solos y solas que nunca; además hemos comprobado que la familia tradicional ya no sirve.

La pareja ideal no existe, lo que existe es la capacidad de entender al otro, de ponerse en su lugar. Por decirlo de un modo gráfico, hay que hacerse plastilina. Hay que luchar mucho, no creo en la media naranja, sino en tener muchas cosas que sirvan de base común para arrancar y hacer el esfuerzo de trabajar por eso. Si hoy estamos más solos que nunca es porque a pesar de que todos y todas deseamos encontrar a alguien con quien compartir nuestra vida, nos defendemos continuamente de que invadan nuestro terreno, y de hacer el esfuerzo de adaptarnos.

—No cree entonces, como Francesca, que “a medida que nos hacemos mayores perdemos el temor y sólo nos importa que nos conozcan”...

—Creo que más bien a medida que nos hacemos mayores las personas nos volvemos más perezosas, queremos tener una pareja que surja de la nada y eso no es posible, hay que trabajar mucho. Por eso a veces hay quienes llegan a quedarse solos y solas, y la soledad impuesta me parece algo muy duro, inhumano ■

La anorexia es una enfermedad de origen psicológico descrita desde la antigüedad y estudiada por numerosos profesionales de la salud y de la psicología, entre otros. Actualmente se ha disparado muchísimo su frecuencia y también ha cambiado la edad de aparición, pues si hasta hace poco se asociaba a chicas adolescentes y muy jóvenes, ahora es posible detectarla en mujeres adultas, y cada vez más en los hombres.

anorexia nerviosa

Por
M^a ISABEL GÁLVEZ FRANCO
Medicina Familiar y Psicosomática

La anorexia es la expresión de nuestro estado interior, a veces confundido, deteriorado por el sufrimiento o por alguna enfermedad mental. La confusión viene de la mano de una sociedad carente de valores esenciales que cada vez más nos deja sin voluntad propia y nos somete a la disciplina de los valores externos: ser más bellos/as, tener más, ser el primero/a. Nos priva de nuestra unicidad y nos alienta a la competición, para así poder manejar la voluntad colectiva y dirigir nuestra forma de vida, sin tener en cuenta las necesidades propias de cada cual, y en la mayoría de las ocasiones con un fin lucrativo.

Ya sabemos que son variados los factores que nos llevan a esta enfermedad (personales, culturales, familiares). Unas veces aparece en personas sanas, motivadas para la vida con familias normales que pasan momentos buenos y malos. Otras

veces da la cara en personas que han sufrido durante su infancia y primera juventud y no han desarrollado un conocimiento de sí mismas adecuado, no reconocen señales internas de hambre, dolor, afecto, etc., por lo que todo lo que les viene de fuera es aceptado sin más. En otras ocasiones, la persona tiene alguna enfermedad o trastorno mental previo a esta otra. Lo común a todas ellas es el medio en el que vivimos.

Lo primero que aparece es un estado de disconformidad con nosotros/as mismos/as, no nos gustamos como somos, no nos encontramos con nuestro lado bueno, sólo hallamos imperfecciones que hay que eliminar como sea y a costa de lo que sea.

Se habla mucho del sobrepeso, pero ¿quiénes hablan del infrapeso, de la alimentación deficitaria y de las repercusiones que tiene sobre nuestro ánimo y nuestro organismo? Sabemos

muy bien que la desnutrición nos hace enfermar y que incluso mata, pero normalmente entendemos que eso pasa en los países menos desarrollados, donde no hay comida. Pero no nos puede pasar a nosotros, que tenemos exceso de nutrientes. Lo que no sabemos es que una parte de nuestra población está mal nutrida y enferma, y que muchas de esas personas que tienen sobrepeso también lo están, y a veces esta situación causa la muerte. Todo porque, a pesar de que no nos faltan los alimentos, hemos confundido la belleza, el éxito, el valor personal y social con la delgadez. Es inadmisibles pensar que en la actualidad pensar más de lo estipulado (¿por quién?), tener sobrepeso, michelines, cartucheras etc. no nos permite competir en la vida social, ni en la laboral y más aún que nos va a costar trabajo hasta encontrar pareja. Pero ¿por qué aceptamos esto?





Muchas son las personas que intentan alcanzar el éxito y ser bellas, y para ello deciden hacer dietas, ejercicios, utilizar cremas, píldoras etc. Sin embargo, existe otro grupo de personas para quienes esto es lo más importante que pueden hacer en la vida: ver cumplida la promesa que la sociedad lanza de que si ponen en práctica todos los métodos pregonados van a conseguir la perfección de su cuerpo y con ello la felicidad y el éxito, e inician un camino tortuoso, confuso y de difícil reconocimiento por parte de la persona afectada y de los que la rodean, sobre todo en los primeros estadios.

Es inadmisibles pensar que pesar más de lo estipulado (¿por quién?), tener sobrepeso, michelines, cartucheras... o no nos permite competir en la vida social, ni en la laboral, y más aún que nos va a costar trabajo encontrar pareja

Se sabe que la posibilidad de curación de esta enfermedad es mayor cuanto más temprano se detecta, ya que al principio la desnutrición es menor y, por lo tanto, todas las repercusiones que ésta tiene en los aspectos físicos y mentales son también menores.

La hora de comer

Cuando alguien percibe alguna parte de su cuerpo (generalmente de caderas para abajo) como horrible, deforme, no presentable ante nadie, siente miedo a mostrarlo, porque entonces piensa que no tiene posibilidades de ser aceptada por los demás. Cuando mira en su interior se siente vacía, sola, poco útil y alberga la esperanza de que todo cambiará si consigue poner en práctica lo que se dice que es "correcto". Con este punto de mira comienzan a cambiar sus hábitos de alimentación, se preocupan excesiva-

mente por la composición de los alimentos y las calorías que aportan. Hacen una selección, de modo que sólo quieren ingerir los asados o cocidos, se niegan rotundamente a comer guisos, grasas, dulces, fritos... y vigilan atentamente el aceite que llevan las comidas, ingieren grandes cantidades de agua, leche y, sobre todo, productos *light*. Suelen masticar chicles.

Las horas de comer se van haciendo cada vez más tensas, sienten miedo cuando se enfrentan a ello, y poco a poco prefieren hacerlo en soledad. Cuando comen en compañía utilizan recursos como dejar parte del alimento en el plato, esconderlo en las servilletas, tirarlo a una maceta, o dárselo al perro; a veces escupen la comida sin haberla tragado o la chupan y luego la echan. Cuando adelgazan lo más probable es que los demás se lo premien, pero sienten que no es suficiente, que hay que



continuar; tengan el peso que tengan su punto de vista sobre su cuerpo no varía, las deformidades persisten, y están permanentemente comprobando en el espejo o en los escaparates y mediante la báscula los resultados. Pasan mucho tiempo pensando en la ropa que se van a poner.

Además, y como todos los esfuerzos son insuficientes, comienzan a hacer ejercicios de forma compulsiva, permaneciendo de pie, caminando mucho y a horas intempestivas, por ejemplo, de noche o en los momentos de más calor. También la idea de adelgazar más aún les lleva a modificar su vida social, de modo que no acuden a ninguna celebración o acto social relacionado con la comida o bebida. Así mismo dejan de mostrarse en público (no van a la playa o a bailar).

Cuando el miedo a engordar les hace creer que han comido demasiado, es frecuente que provoquen el vómito y que recurran a los laxantes y diuréticos,

o que decidan hacer ayuno saltándose algunas comidas principales.

La desnutrición va haciendo mella, de forma que si observamos, veremos que el cabello se vuelve frágil, se cae con más frecuencia (algunas llegan a tener alopecias o pequeñas áreas sin pelo). La piel pierde brillo y se reseca, puede cubrirse de un vello muy fino donde no lo había. Las uñas se vuelven quebradizas. La pérdida de grasa debajo de la piel hace que soporten mal la temperatura y suelen pasar mucho frío. Los músculos también adelgazan y pierden fuerza. En estadios avanzados llega un momento en el que les cuesta trabajo hasta caminar. También afecta a la musculatura de los órganos internos; si se trata de la vejiga van muchas veces al baño, si afecta al corazón y vasos sanguíneos son frecuentes las lipotimias. El aparato digestivo se vuelve perezoso, y a pesar de lo poco que comen, las digestiones son pesadas, hay estreñimiento. Son frecuentes los sangrados de mucosa digestiva, las úlceras de la boca y caries en los dientes, sobre todo de la cara interna, cuando utilizan el recurso de los

vómitos, que a su vez también repercute en las glándulas parótidas, que se inflaman, dándoles a la cara un aspecto redondeado típico. Es característico la pérdida de la regla, o si se produce es escasa y se presenta de forma irregular. Esta alteración de los ciclos menstruales ocurre porque no hay un adecuado funcionamiento del cerebro para producir hormonas. También tiene repercusión sobre la reproducción y en el área de la sexualidad (por un lado, porque no hay deseo sexual y, por otro, porque la idea de descubrir su cuerpo ante otra persona le aterroriza).

En contra de la opinión general, estas personas sienten hambre, sobre todo al principio, pero la dominan a toda costa. En algunas de ellas, debido a momentos de gran malestar por la falta de nutrientes y la ansiedad que experimentan, aparecen crisis de bulimia en forma de atracones, y suelen ingerir grandes cantidades de comida en corto espacio de tiempo, mezclando sabores muy diferentes que apenas degustan ni mastican (a solas). Esta conducta primero les alivia su malestar, pero enseguida experi-



La idea de adelgazar les lleva a modificar su vida social, de modo que no acuden a ninguna celebración o acto social relacionado con la comida o bebida

Cuando creamos que algún ser querido está desarrollando esta enfermedad, habremos de intentar el acercamiento a esa persona que ha emprendido su especial batalla contra su figura y su cuerpo, y que tiene en los más cercanos la mayor posibilidad de ayuda

mentan vergüenza por no poder controlarlo y miedo por lo que les puede engordar, y entonces se prometen a sí mismas no volver a hacerlo y ayunar para contrarrestar, además de recurrir la mayor parte de ellas al vómito y/o uso de laxantes. Nunca lo cuentan a nadie.

La anorexia no distingue sexos

En los varones aparece más tarde que en las mujeres. Nos vamos a encontrar características similares, pero su pensamiento es el del logro de una figura perfecta que, según los medios, consiste en un cuerpo musculado, sin grasas y que se obtiene con dietas determinadas y la ingestión de sustancias químicas como hormonas anabolizantes y corticoesteroides, además de vitaminas y muchas horas de gimnasio! Las repercusiones en el organismo y la mente de estos chicos son muchas y parecidas a las ya descritas, y ocurre, al igual que en las chicas, que al intentar alcanzar un objetivo que no es real no pueden sentir el verdadero deseo: aceptación por parte de quienes le rodean, seguridad y tranquilidad personal.

Hay una alteración que a los hombres les asusta: la dificultad que van desarrollando en la esfera de la sexualidad, en

parte por la desnutrición, y la consecuente alteración en la producción de hormonas sexuales, y en parte como consecuencia de la ingestión de esteroides y anabolizantes. ¿Quiénes informan de esto?

Es tarea de todas y todos hacer un alto en el camino de la vida para situarnos de forma que podamos ver nuestro interior y el de los demás; probablemente al tomar contacto con nuestro lado más humano podremos “ver” dónde están las dificultades, los límites de cada uno/a y entenderemos que de la aceptación de los errores y limitaciones vendrá la comprensión y las modificaciones necesarias para que “aparezca el bienestar”.

Cuando creamos que algún ser querido está desarrollando esta enfermedad, habremos de intentar el acercamiento a esa persona que está confundida y ha emprendido su especial batalla contra su figura y su cuerpo, y que tiene en los más cercanos la mayor posibilidad de ayuda. En estos casos es necesaria la ayuda profesional, y eso no hay que dudarlo ■



Ilustraciones: *La verdadera historia de Mirella, la niña que no quería ser ella.* Cuento, ilustraciones y concepto gráfico: Esther Morcillo y Fernando Cabrera. Editado por el Instituto Andaluz de la Mujer con motivo del Día Internacional de Acción por la Salud de las Mujeres (28 de mayo). En colaboración con la Consejería de Educación y Ciencia, y la Consejería de Salud de la Junta de Andalucía.



LA RIBOT

Una mujer global a la que no le gustan las fronteras

Entrevista:
ELENA SIRODEY

Artista total”, como dice de ella, Ribot es Premio Nacional de Danza del año 2000, pero desde 1993 ha cambiado la “gran tramoya” que hay detrás de la realización, la producción y la difusión de ese arte, por la de unos espectáculos en los que ella desempeña todos y cada uno de esos papeles, partiendo siempre “del desnudo y del silencio”, como explica ella misma.

La Ribot, María Ribot (Madrid 1962), bailarina, coreógrafa, mujer menuda, vital y nada conformista, nos abre las puertas a un mundo interior que se deja adivinar a lo largo de esta entrevista un tanto particular. Una entrevista que se realizó a través de este nuevo entramado de comunicación que es Internet. Un contacto un poco incompleto por la frialdad de un cuestionario, pero aún así, se puede adivinar a una persona consecuente con su vida y su trabajo, a una gran trabajadora sin fronteras.

Londres y Sevilla no están, precisamente, pegaditas la una a la otra, pero eso no le importa a La Ribot. Formada en ciudades como Nueva York, Colonia y Cannes, además de en su ciudad natal, Madrid, a esta mujer no le gustan las fronteras, ni le asustan las distancias geográficas.

—En algún sitio he leído que es muy trabajadora y reside donde trabaja mejor ¿Cómo se trabaja fuera?

—Para mí es mejor, desde luego, pero no creo que haya un sólo sitio para estar, para crecer, depende de lo que quieras, el proyecto que tengas y en qué contexto quieres desarrollarlo, entonces puede que sea mejor un lugar u otro.

En general, falta flexibilidad y movimiento, intercambio

y curiosidad por lo ajeno y diferente... sobran normas y fronteras entre los países, las disciplinas, las artes, las personas.

—Tampoco se desdobra, ni hace diferencias entre su trabajo y su persona. ¿Cómo definiría usted a María Ribot, no LA RIBOT?

—Es lo mismo. La Ribot es otro soporte más de María. No es un personaje.

Esta creadora e innovadora de la danza se desplazó de su habitual residencia londinense hasta Sevilla. Invitada por la sala Endanza, en colaboración con el Instituto Andaluz de la Mujer, vino a participar en un seminario sobre el protagonismo y la aportación de la mujer a la danza. ¿Cuál sería esa aportación?

—La danza está plagada de mujeres. Ha sido uno de los campos donde la mujer ha encontrado un lugar que más o menos ha podido compartir. Aun así, el hombre fue reconocido como profesional cien años antes que la mujer. Es decir, hasta finales del XIX no aparecen las grandes creadoras y revolucionarias de la danza como Fuller, Duncan, Wigman... a la vez que todo el documento feminista.

—¿Qué opina del trabajo que está desarrollando el Instituto Andaluz de la Mujer?

—Hay tanto que hacer que cualquier iniciativa de estímulo, es positiva. Me gustó mucho estar en Sevilla y ver cómo se trabaja allí.

Esta mujer, prácticamente desconocida para los profanos de la danza como yo y reconocida en ese mundo sin fronteras que son las artes, se muestra parca con ciertas pregun-

En 1985 empezó a crear sus coreografías bajo la denominación de *Piezas Distinguidas*. Son piezas que van desde los 30 segundos hasta los siete minutos y que la artista creaba, interpretaba y vendía a "propietarios distinguidos". "Un sistema que me inventé según el cual vendía la pieza como si fuera una obra de arte. Informaba al propietario de dónde se representaba, en qué circunstancias... Esto me permitía hacer lo que me gustaba y además me financiaba la creación de otras". De las 34 piezas, 26 tienen propietarios distinguidos. En el fondo, es un juego sobre lo efímero de la danza, una ironía sobre el mercado del arte. La última propietaria distinguida fue Soledad Lorenzo.



as y locuaz en otras. Pero la frialdad de un cuestionario, formato *e-mail*, no da mucha oportunidad a la conversación, aunque en algunos momentos resulta divertido.

—¿Cómo se tomó ese premio nacional de Danza que España le otorgó en el año 2000? Un reconocimiento tan nacional a alguien tan vanguardista.

—Me alegró mucho. Me emocionó. El reconocimiento es siempre un estímulo, ¿no? Me cayó muy bien ese jurado arriesgado. Mis amigos franceses lo consideraron "muy moderno", los ingleses, se morían de la risa, en el mejor sentido. En el caso de mis amigos suizos y mi familia se lo tomaron a pecho y en serio, de forma muy emotiva. Con mis amigos españoles celebramos de muchas formas y maneras diferentes. Yo lo entendí como un reconocimiento más extendido a aquellas personas que trabajamos en los márgenes que alimentan profundamente a todos los demás.

—Los catalogados artistas "marginados" ¿acaban siendo profetas fuera de su tierra?

—En el margen es donde las cosas tienen más interés para mí y no sé si profeta o no, pero puede que fuera de la tierra... ja, ja, ja, ja, ja, ja...

—El humor ¿qué importancia tiene en su trabajo?

—El humor crea distancia, ambigüedad y hace sonreír. ¿Qué mejor para entender la vida.

—Algunos la han definido como algo salvaje que está fuera de cualquier encasillamiento, ¿qué opina?

—Sí, es difícil encasillarme y menos mal, imagínate una artista "en casa y sillada", ¡¡¡no gracias!!!

—¿Se considera una persona "rebelde"?

—Sólo hago aquello de lo que estoy plenamente convencida. En algunos lugares hacer lo que una cree y puede cuesta demasiado esfuerzo y se le considera heroína, profeta, etc... En otros lugares se llama trabajar, concentrarse, estudiar y tener ideas propias. Se les llamó rebeldes a los Chechenos que se defendían en contra del aniquilamiento y aplastamiento del ejército ruso.

—¿Cómo se le estimulan a usted las neuronas?

—Observando.

—¿Cómo se inició en la danza?

—Me inicié como todo el mundo, sin negar nada, ¡cómo iba a negar si no sabía lo que era! Después de muchos años y cuando empecé con las *Piezas Distinguidas* comienzo a buscar por otros lados. Las primeras *Piezas Distinguidas* eran una apuesta por encontrar en la danza más cosas. Me inspiré en el arte visual, el arte de acción. Trabajé la danza y el cuerpo, como cuerpo-lienzo, cuerpo-organismo, cuerpo-objeto. Una danza donde el movimiento, la acción y lo estático se valoran igualmente. Una danza donde el silencio y el desnudo tuvieran un lugar pacífico.

—¿Calificaría su cuerpo como un "escenario de carne"?

—Bueno, puede ser, a mí me resulta demasiado sabrosa la metáfora...

—Tengo entendido que prefiere trabajar "sola". ¿Es una estrategia o una consecuencia?

—Ambas cosas. La soledad es ligera, rápida e independiente. Además, me fastidia ponerme de acuerdo en cuestio-



FOTO: JAMIE ODOSPE

Trabajo la danza y el cuerpo como cuerpo-lienzo, cuerpo-organismo, cuerpo-objeto

En algunos lugares hacer lo que una cree y puede, cuesta demasiado esfuerzo

El desnudo me ha servido mucho porque ha sido una forma de abrirme, de ser vulnerable y tener que escuchar



FOTO: MARIO DEL CUIRGO

nes artísticas y me gusta hacer las cosas a mi ritmo y a mi forma. Me apoyo en mis colaboradores cuando lo necesito y si trabajo con ellos disfruto mucho porque valoro su compañía y sus opiniones.

—Desde la presentación de su divertido *strip-tease Socorro!, Gloria!* ¿en qué se ha convertido su cuerpo? ¿qué significa para usted el cuerpo de una mujer desnuda?

—He utilizado y utilizo el cuerpo como he podido y como he sabido. El desnudo me ha servido mucho porque ha sido una forma de abrirme, de ser vulnerable y tener que escuchar.

—Algunas de sus obras “son procesos en los que, deliberadamente, se ridiculiza”. Por ejemplo, la pieza en la que se muestra desnuda sujetando un pollo de goma y mostrando la analogía entre su cuerpo (natural) y el cuerpo (artificial del animal). ¿Qué opina sobre esto?

—Me encanta también esta lectura. Hago cosas que no siempre sé lo que significan.

—Blanca Calvo y usted comenzaron con *Desviaciones*, un trabajo que pretendía abrir espacios con artistas y disciplinas de otras nacionalidades. Lograr la máxima comunicación con el público.

—Blanca Calvo es una coreógrafa y bailarina con la que he colaborado siempre. Con ella monté la compañía *Bocanada Danza* en Madrid (1986/89) y más tarde, en el año 1997, organizamos *Desviaciones*. Prácticamente ha sido el único lugar de Madrid donde se han presentado trabajos interesantes en los últimos años. Por *Desviaciones* han pasado, en estos cinco años, grandes artistas, teóricos del arte, escritores, críticos y profesio-

nales a los que hemos invitado con gran entusiasmo. Es una pena que no haya más conciencia cultural y sabiduría para poder tener un mayor apoyo de la ciudad y de las instituciones pertinentes.

—Este invierno entraba por primera vez en nuestro país, en una sala de la mano de una galerista. ¿Cómo fue su experiencia con Soledad Lorenzo? Lo digo porque en sus *Piezas Distinguidas* se ha puntualizado que “intenta mostrar las piezas como objetos de museo”.

—No pretendo mostrar nada como en un museo, sino que la danza que hago se vea como se puede ver una instalación o una escultura. Mi experiencia con Soledad Lorenzo ha sido preciosa. Sólo tengo halagos para ella y todo su equipo de la galería. En España nunca había trabajado en mejores condiciones. Nunca nadie se había entregado con tanta pasión y profesionalidad a mi trabajo. Ha sido una experiencia magnífica para ambas. Yo sigo aprendiendo de ella.

—Y ya para terminar, ¿en qué está trabajando ahora?

—En estos momentos estoy trabajando en un libro sobre las *Piezas Distinguidas*, un vídeo-instalación y un documental.

Después de esta última respuesta, me quedo un poco cortada. No puedo preguntarle más cosas. Seguir en una pequeña conversación, unas risas. El cuestionario que le envié por *e-mail* se me ha quedado un poco cojo y sé que esta mujer total, *La Ribot*, en un cara a cara, habría sido una experiencia, además de única, divertida.

Me quedo con las ganas pero con la esperanza de encontrarnos en un mundo global de trabajo, renovación y mucha “complicidad” ■

Presentación de Hypatia

Antología del feminismo, de la autora Amalia Martín-Gamero, es un auténtico hito y una referencia indiscutible del pensamiento feminista. Publicada por vez primera en 1975, hace años que se agotó de los catálogos editoriales y, desde entonces, los centros de documentación lo han conservado como un verdadero tesoro, aunque son muy numerosas las bibliotecas y personas a título individual que llevan tiempo solicitándolo.

Este tercer volumen de la colección de pensamiento feminista que edita el Instituto Andaluz de la Mujer responde a una de las líneas de trabajo marcadas desde su inicio: la reedición de títulos clásicos del feminismo.

La obra ha sido revisada y actualizada por la autora con numerosas entradas bibliográficas, aunque el contenido sigue siendo el mismo y mantiene los epígrafes de la primera edición. Así, bajo los apartados de "Las primeras rebeldes", "El primer movimiento feminista", "Las mu-

jerres que lucharon solas", "Las forjadoras de la mujer moderna" y "Los hombres que defendieron a la mujer" encontramos a precursoras como María de Zayas o Mary Wollstonecraft; a destacadas figuras del movimiento feminista, como Seneca Falls o Lucretia Mott; también están presentes en esta antología las figuras de George Sand, Concepción Arenal o Emilia Pardo Bazán,



De izquierda a derecha, Amalia Martín-Gamero, Teresa Jiménez, Amelia Valcárcel y Trinidad Lambea.



Antología del feminismo
Amalia Martín-Gamero
Colección Hypatia
Instituto Andaluz de la Mujer
Sevilla, 2002

mujeres que recorrieron el camino del feminismo solas. Tampoco falta a lo largo de estas páginas los nombres de Virginia Wolf, María de

Maeztu o Victoria Ocampo, referencias obligadas para el movimiento feminista. Por último, un apartado nos introduce en el pensamiento de hombres que hicieron suya la lucha por defender los derechos de las mujeres, entre ellos, nos encontramos con John Stuart Mill, Gregorio Martínez Sierra, y tantos otros.

Todas y todos ellos nos harán recorrer la senda que siguieron nuestras vindicaciones desde el siglo XVI hasta el primer tercio del XX. Esta reedición viene a cubrir, por tanto, ese vacío editorial y pone en la mano de las y los estudiosos del feminismo una herramienta esencial para avanzar en el conocimiento ♦

Construyendo futuro

Entre los más de 20 proyectos que se pondrán en marcha en Andalucía dentro de la Iniciativa Comunitaria EQUAL en materia de políticas activas de empleo (2002-2006), el Instituto Andaluz de la Mujer será el organismo encargado de liderar uno de ellos que tiene por objeto fomentar la formación y el empleo femenino en las profesiones en las que las mujeres se encuentran subrepresentadas. En esta ocasión, se ha elegido un ámbito en el que la presencia de mujeres es prácticamente nula, el de la construcción.

La incorporación a este sector ha ido creciendo paulatinamente entre la población femenina; de hecho, de las 2.280 mujeres andaluzas que trabajaban en él en 1989 se pasó a 8.810 en el año 2000, lo que implica un crecimiento de un 161%. A pesar de este auge, sigue siendo un sector altamente masculinizado, pero con una gran capacidad para absorber mano de obra. Por este motivo, los agentes implicados en la erradicación de las desigualdades de género en materia laboral no quieren dejar pasar la oportunidad de fomentar la incorporación de las mujeres en un sector con perspectivas de futuro muy favorables. La primera fase del programa consiste en la elaboración de tres estudios que aportarán una visión objetiva de la situación actual en esta profesión, y en fases sucesi-



Presentación del programa EQUAL a los medios de comunicación.

vas se acometerá la formación y la inserción laboral de jóvenes andaluzas. La concesión de becas y las ayudas a las empresas del sector que contraten a mujeres son algunas de las medidas previstas, al mismo tiempo que se apoyarán las iniciativas empresariales de las mujeres emprendedoras.

Junto al Instituto Andaluz de la Mujer participan en este programa la Consejería de Empleo y Desarrollo Tecnológico, la Federación Andaluza de Empresas Cooperativas de Trabajo Asociado, la Fundación Laboral de la Construcción, CC.OO.-A, U.G.T.-A, la Federación Andaluza de Mujeres Empresarias de la Construcción y la Federación Andaluza de Municipios y Provincias ♦

Integración laboral en el Artículo 14

La desigual integración de las mujeres en el mercado de trabajo es el tema central de una nueva edición de *Artículo 14*, el boletín de información y análisis jurídico que edita el Instituto Andaluz de la Mujer con la colaboración del área de Derecho Constitucional de la Universidad de Málaga.

Entre los distintos puntos que se analizan en este número, destacan cuestiones como la protección por despido de las trabajadoras embarazadas, el régimen jurídico de las pensiones de viudedad y orfandad en clases pasivas, la igualdad de retribución entre trabajadoras y trabajadores o la igualdad de trato. Esta edición se cierra con una noticia sobre la solicitud por parte del Pleno del Parlamento Europeo a la Comisión Europea para que presente un Libro Verde sobre el estado actual del acoso moral en el trabajo ♦

FOTO: LUIS SERRANO



Taller de Creación literaria

Ana María Matute, Cristina Peri Rossi, Adelaida García Morales, Ana Rossetti, Soledad Puértolas y Rosa Regás han sido las escritoras que han intervenido en el taller "Literatura y mujeres", organizado por el IAM con la colaboración de la Fundación José Manuel Lara. A lo largo de varios meses, más de 130 mujeres con inquietudes literarias se han inscrito en este taller, donde además de compartir las reflexiones de estas reconocidas autoras han analizado los diferentes géneros literarios, han debatido acerca de si existe o no literatura femenina y han escrito sus propios relatos ♦



La mujer y la danza

Con motivo del Día Internacional de la Danza, el IAM y Endanza pusieron en marcha el seminario *La mujer y la danza*, un marco en el que reflexionar sobre el protagonismo que han tenido y tienen las mujeres y su aportación en el desarrollo de este arte. Patricia Molins, Salud López y La Ribot fueron algunas de las conferenciantes que participaron en el ciclo, el cual se cerró con una mesa redonda en la que se analizó la situación actual de las mujeres en el mundo de la danza ♦

FOTO: AMBROISE PERRI GISE



Las europarlamentarias socialistas se reúnen en Sevilla

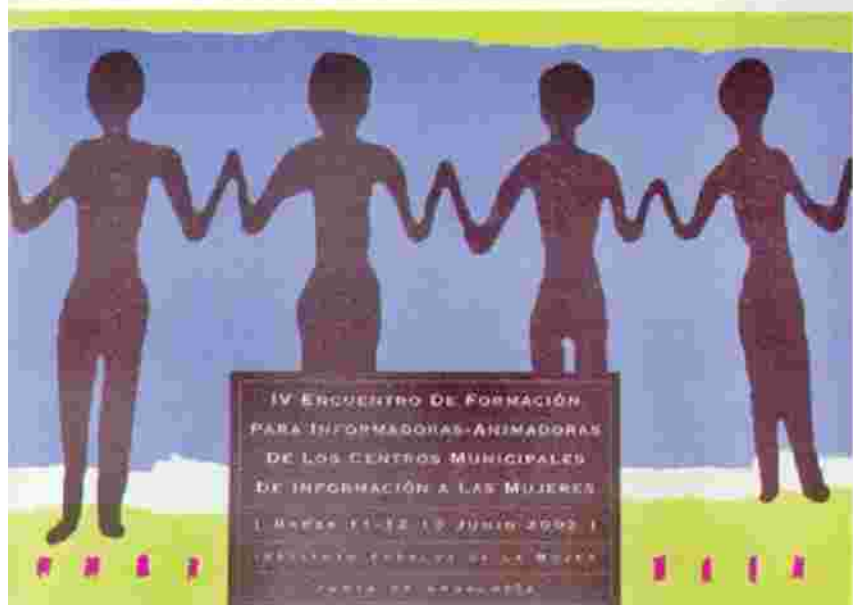
La capital hispalense acogió un encuentro político informal entre las diputadas del Parlamento Europeo del grupo socialista para debatir sobre las políticas activas de igualdad europeas y locales. La directora del IAM, Teresa Jiménez Vílchez, explicó a las asistentes la composición y funcionamiento del organismo de igualdad que dirige y se refirió a los dos Planes Andaluces para la Igualdad de las Mujeres, cuyos logros se han puesto de manifiesto en la progresiva incorporación de las mujeres a la construcción activa de la sociedad andaluza. Asimismo, dedicó parte de su intervención al Plan para avanzar en la erradicación de la violencia contra las mujeres, aprobado en 1998 por el Parlamento Andaluz.

La jornada se completó con la visita a una de las casas de acogida del IAM, al Centro de Documentación María Zambrano y un encuentro con el presidente de la Junta de Andalucía ♦



A igual trabajo, igual salario

Uno de los principales objetivos que persigue el Instituto Andaluz de la Mujer es el desarrollo de programas que promuevan la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres en las relaciones laborales. En esta línea de actuación se enmarcan las segundas jornadas sobre Discriminación Salarial “El derecho a trabajar en igualdad”, organizadas por el IAM, con la colaboración de U.G.T. y CC.OO. de Andalucía. La inauguración corrió a cargo de Gaspar Zarrías, Consejero de la Presidencia; Manuel Pastrana y Julio Ruiz, Secretarios Generales de U.G.T. y CC.OO. de Andalucía, respectivamente. Entre las y los expertos que intervinieron en los distintos debates cabe destacar la presencia de las profesoras Paloma de Villota y Teresa Pérez del Río, así como de las letradas Eva Sánchez y M^a José Ligeró, quienes hablaron de cuestiones relativas a la desigualdad salarial en la Unión Europea, los convenios colectivos o los servicios de defensa legal. Clausuraron el acto Teresa Jiménez, Directora del IAM; M^a Dolores Gavilán y Loren Cabral, de las Secretarías de la mujer de U.G.T. y CC.OO., respectivamente ♦

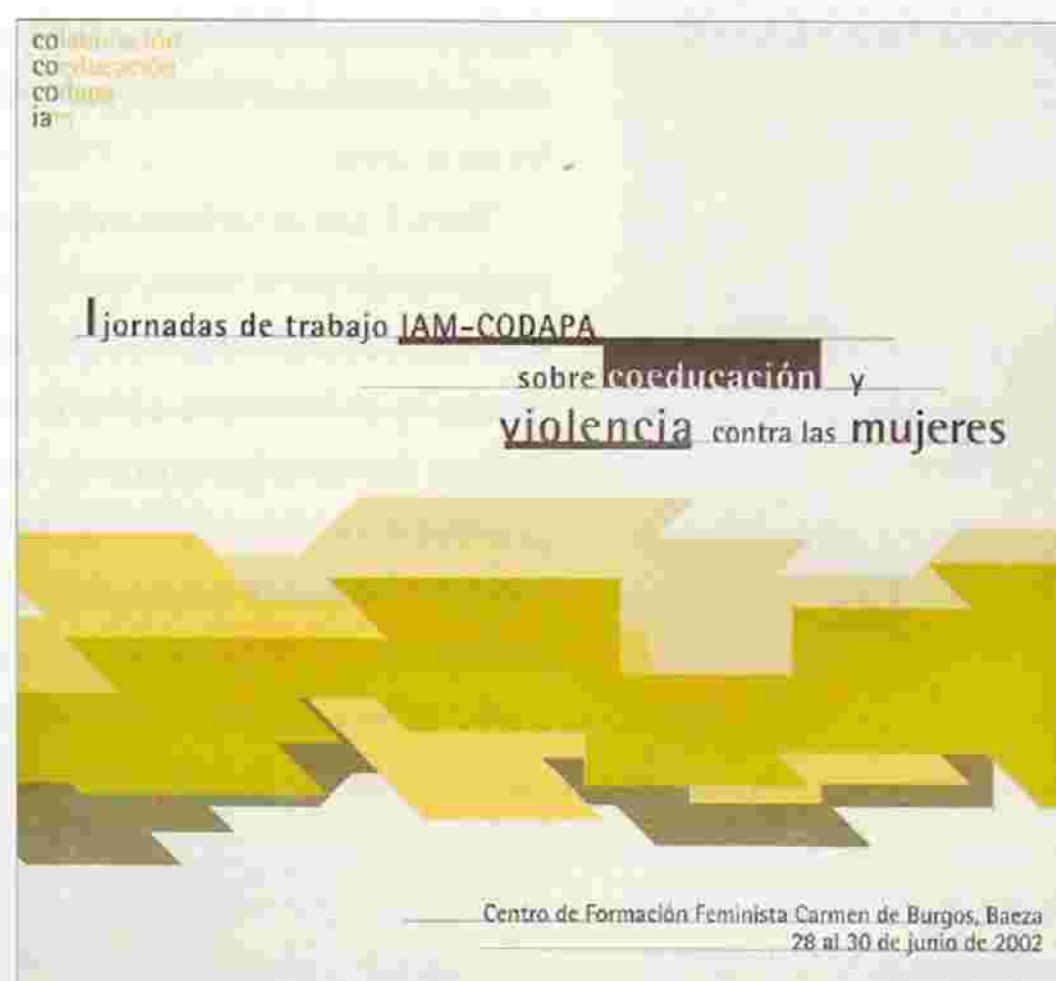


Encuentro de los CIM en Baeza

A lo largo de tres días se ha desarrollado en el Centro Carmen de Burgos un nuevo encuentro de formación dirigido a fortalecer los conocimientos teóricos y prácticos de las informadoras-animadoras de los Centros Municipales de Información de las Mujeres. El papel de los medios de comunicación como agentes socializadores capaces de originar y reforzar la discriminación de género ha sido el tema central que ha articulado el debate, en el que han participado alrededor de 120 mujeres ♦

Hombres contra la violencia

Con el objetivo de desarrollar actividades que impliquen a los hombres en la erradicación de la violencia ejercida contra las mujeres, el IAM ha organizado en Jaén una primera campaña de sensibilización dirigida a la población masculina. Desde el pasado mes de abril y hasta el próximo 25 de noviembre se sucederán conferencias, mesas redondas, proyecciones de películas y programas de radio, en los que se analizarán aspectos concretos de este problema: relaciones de poder, la identidad masculina, el silencio de los varones ... Para ello se cuenta con la participación, entre otros y otras, de Luis Alfredo Bonino, Director del Centro de Estudios de la Condición Masculina, y Miguel Lorente Acosta, médico forense y autor de varios libros sobre la violencia de género ♦



Coeducación y violencia contra las mujeres

Ante la necesidad de sensibilizar al colectivo de madres y padres sobre la necesidad de formar en coeducación a sus hijas e hijos y avanzar de esta forma en la erradicación de la violencia de género, se pusieron en marcha las I Jornadas de trabajo sobre Coeducación y violencia contra las mujeres, organizadas conjuntamente por el IAM y la Confederación Andaluza de Asociaciones de Madres y Padres del Alumnado por la Enseñanza Pública (CODAPA). Han pasado por el Centro de Formación Feminista Carmen de Burgos (Baeza) especialistas en la materia que han abordado cuestiones tales como la interacción familia-escuela o la prevención de la violencia contra las mujeres desde las edades escolares. El programa se ha completado con la puesta en marcha de grupos de trabajo que han elaborado un programa de acción provincial ♦

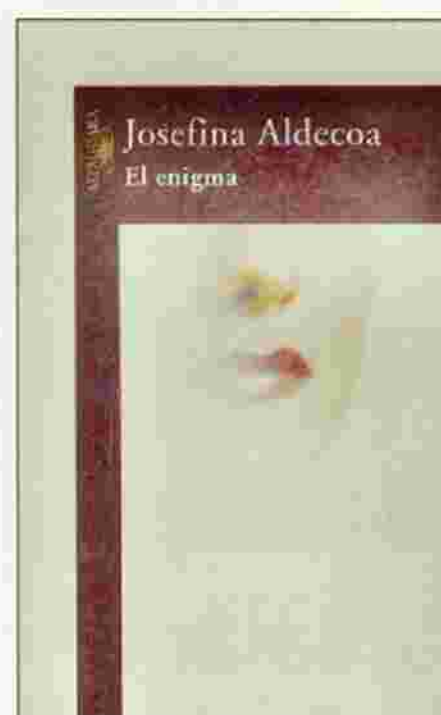
El enigma

Josefina Aldecoa

Alfaguara
Madrid, 2002

Integrante de la llamada generación de los cincuenta, Josefina Aldecoa ha publicado recientemente su última novela, *El enigma*, basada en las relaciones que establecen los seres humanos y en las posibilidades que nos brinda el amor para desarrollarnos como personas. A través de esta historia

que nos habla en apariencia de la existencia cotidiana, Aldecoa muestra su preocupación por el amor, el desamor, el entendimiento, el alejamiento, la frustración... todo lo que tiene que ver con las parejas. Para ello, cuenta una historia de amor entre un profesor universitario descontento con su matrimonio y una mujer independiente y culta, hija de exiliados españoles. Ambos se conocen en una universidad americana y emprenden su historia de amor que, aunque idílica, no se



verá a salvo de los temores, las pasiones y la cobardía. Entre los dos planeará la sombra de la duda y de una decisión que inevitable-

mente tendrá que llegar: arriesgarse en esa relación o mantener la vida anterior.

Haciendo referencia al título, la autora confiesa que para ella el enigma lo constituyen los factores que influyen en que un amor que funciona bien se estropee, y declara que uno de esos factores es la postura del hombre, que tiene, por lo general, muy mala educación sentimental. "No es que no sienta, es que no le gusta analizar sus sentimientos, cultivarlos o sacrificar otras cosas por ellos", declara ■

El sueño más dulce

Doris Lessing

Ediciones B
Barcelona, 2002

La escritora británica de origen Iraní, ganadora del Premio Príncipe de Asturias de las Letras el pasado año, ha presentado su última novela, *El sueño más dulce*, en la que recrea el espíritu que reinó en la década de los sesenta. En su origen, éste iba a ser el tercer volumen de su autobiografía, pero en lugar de ello, y para no herir sensibilidades, decidió

recrear aquellos años narrando las vidas de un grupo de jóvenes inconformistas con el tiempo que les tocó vivir.

Doris Lessing pertenece al movimiento de periodistas, novelistas y dramaturgos ingleses que se rebelaron en la década de los cincuenta, dando lugar a una de las generaciones literarias más fecundas e imitadas dentro del panorama inglés. Nació en Persia en 1919 (actual Irán) y creció en el sur de Rhodesia (actual Zimbabue), trasladándose a Londres en 1949. Comprometida con el mundo de la mujer, escribió en

1952 su primera obra de reflexión sobre la condición femenina, *Martha Quest*, que supone la primera de las cinco obras que componen la serie *Los hijos de la violencia* y que continúa con *Un*



casamiento convencional (1954), *Al final de la tormenta* (1958), *Cerco de tierra* (1965) y *La ciudad de las cuatro puertas* (1969).

En 1962 publicó *El cuaderno dorado* (1962), que le valió el Premio Médicis a la mejor novela extranjera y que está considerada obra fundamental de la literatura inglesa de los años 60 y 70. Entre sus últimas producciones cabe destacar dos autobiográficas: *Dentro de mí* (1995) y *Un paseo por la sombra* (1997), además de *El viento se llevará nuestras palabras*, una obra sobre Afganistán publicada en 1987 ■

Del testimonio al intimismo. Los cuentos de Carmen Martín Gaité

José Jurado Morales

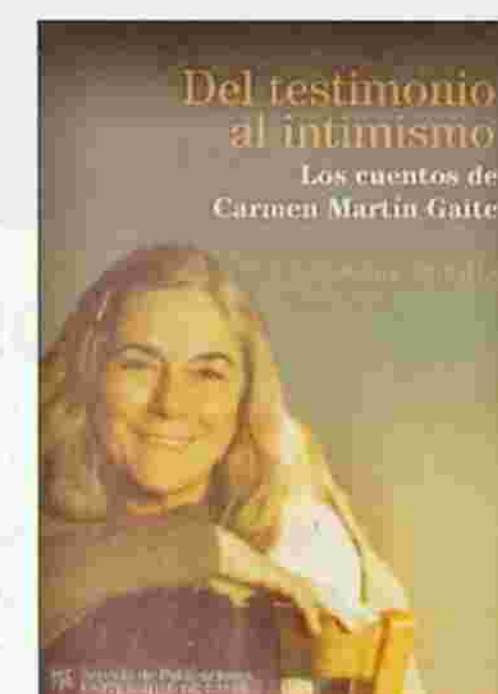
Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz
Cádiz, 2001

Los comienzos literarios de Martín Gaité están ligados al cuento, y en ellos, según el autor de este estudio, residen las claves y el germen de toda su narrativa; sin embargo, el trabajo desarrollado por la autora dentro de este género ha sido muy poco estudiado. Esta obra, que tiene su

origen en una tesis doctoral, pretende cubrir ese vacío, y para ello realiza una revisión que arranca con un cuento escrito en 1953 y finaliza con otro que data de 1974. En los veinte años que separan ambos textos se aprecia la evolución interna y los diferentes modos de narrar de Martín Gai-

te, que a lo largo de estas décadas pasa de las historias testimoniales que reflejan el momento de los cincuenta a otras en las que se busca indagar en el interior del individuo, en la mayoría de las ocasiones de las mujeres.

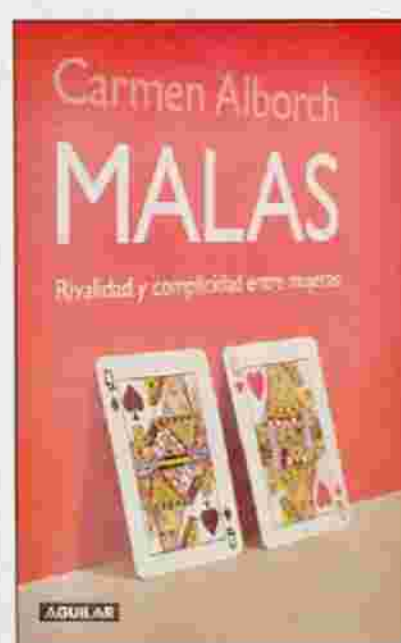
De cada uno de los diecisiete cuentos que integran el estudio se analiza su estructura narrativa, las coordenadas espacio-temporales, los personajes, los valores simbólicos, los diálogos, las descripciones, el estilo y las influencias. Su autor dedica también una parte destacada a recorrer la vi-



da y la obra de esta escritora, una de las más representativas de la literatura española de la segunda mitad del siglo XX ■

Malas**Rivalidad y Complicidad entre mujeres**

Carmen Alborch

Editorial Aguilar
Madrid, 2002

Tras el éxito alcanzado por *Solas*, Carmen Alborch vuelve al panorama literario con un nuevo título, *Malas*. En esta ocasión, la diputada del grupo socialista y presidenta de la Comisión de Control de RTVE del Congreso

se adentra en las relaciones, tensiones y desencuentros entre las mujeres, y centra su reflexión en la cuestión milenaria de intentar

relacionar a la mujer con la maldad y de hacernos creer que el peor enemigo para una mujer es otra mujer. "No somos amigas por naturaleza, pero tampoco las peores enemigas", comenta.

El discurso está ampliamente documentado con numerosas citas literarias de reconocidas autoras, y con una serie de referencias cinematográficas, entre las cuales no podía faltar la preferida de la ex ministra de cultura: "Cuando soy buena soy buena;

cuando soy mala, soy mucho mejor", de Mae West.

Carmen Alborch defiende en estas páginas la complicidad entre mujeres frente al infructuoso enfrentamiento. "Las que estamos en el feminismo desde jóvenes nos hemos acostumbrado a ver que estamos donde estamos gracias a otras mujeres. No pasa nada por competir. Se puede hacer con lealtad", declaró durante la presentación de la obra ■

Género, espacio y poder para una crítica de las Ciencias Políticas

Mino Vianello y Elena Caramazza

Ediciones Cátedra. Colección Feminismos
Madrid, 2002

La exclusión histórica de las mujeres de los espacios de poder constituye el punto de reflexión de la última edición de esta colección de ensayos. A lo largo de estas páginas se ofrece a los lectores y lectoras una serie de con-

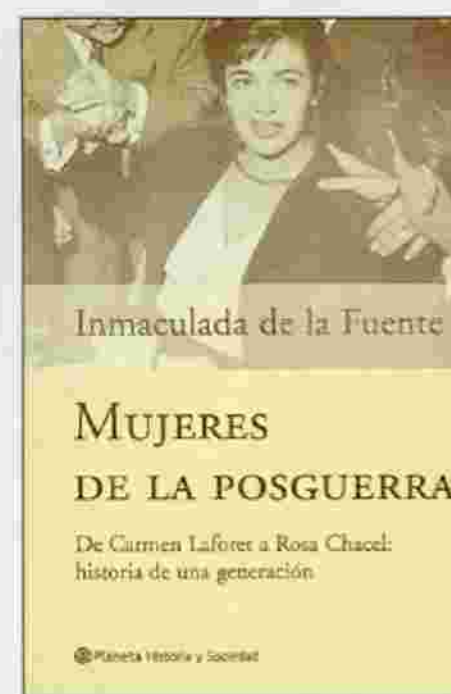
ceptos a partir de los cuales elaborar una crítica de las categorías fundamentales de las Ciencias Políticas tradicionales que permita una transformación radical de la vida política.

El profesor Mino Vianello

(Universidad de Roma, La Sapienza) y la psicoanalista Elena Caramazza desarrollan una crítica a la Ciencia Política a partir de la deconstrucción del espacio como concepto básico de esta ciencia. Para ello, remiten al pensamiento estratégico masculino, basado en la racionalidad formal, y al pensamiento ovular femenino, que encuentra su expresión en la empatía, y a partir de la confrontación entre ambos proponen una refundación de la vida pública ■

**Mujeres de la Posguerra****De Carmen Laforet a Rosa Chacel: historia de una generación**

Inmaculada de la Fuente

Editorial Planeta
Barcelona, 2002

La emblemática escritora Carmen Laforet, ganadora del primer premio Nadal con su novela *Nada* cuando sólo contaba 23 años, es la figura que sirve de arranque a esta edición. Junto a ella, se aborda la obra y la vida de otras tantas intelectuales y artistas a las que la guerra civil condujo al exilio: Rosa Chacel, María Zambrano, María Teresa León, Mercè Rodoreda, Concha Méndez o Maruja Mallo.

Dentro de nuestras fronteras,

Ana María Matute y Martín Gaité formaron la generación intermedia que alcanza su juventud en la posguerra y publica en los años cincuenta. En el mismo grupo de Gaité se encontraba Josefina Aldecoa, que fue quien acuñó la marca de "los niños de la guerra" para referirse a los escritores que nutrieron su infancia de guerra y de hambre. Laforet, Gaité y Matute representaron a las mujeres ilustradas de su generación y fueron de las primeras españolas que

accedieron a la universidad durante el franquismo.

A través de éstas y otras mujeres, la periodista y licenciada en Historia Moderna y Contemporánea Inmaculada de la Fuente rescata la memoria de la posguerra y recrea el modo de sentir y de pensar de las mujeres de los años cuarenta y cincuenta. Para ello, tam-

bién recurre a otras autoras más conservadoras o cercanas al régimen de la época, como es el caso de Mercedes Formica, María Campo-Alange y Mercedes Salichas.

Ganadora en 1985 del Premio Nacional de Periodismo, de la Fuente trabaja actualmente en el *Diario El País* y es autora de la novela *Años en fuga*. Siguiendo su habitual línea de trabajo basada en los perfiles literarios y los ensayos sociológicos o de divulgación histórica sobre la mujer, en *Mujeres de posguerra* profundiza en las biografías de unas intelectuales que se enfrentaron a unos años oscuros de nuestra historia y sobre cuyos pensamientos y palabras descansa hoy gran parte de la memoria de aquellos años ■

Hable con ella

(pero sólo
si ella
no responde)

PILAR AGUILAR
Escritora y crítica de cine

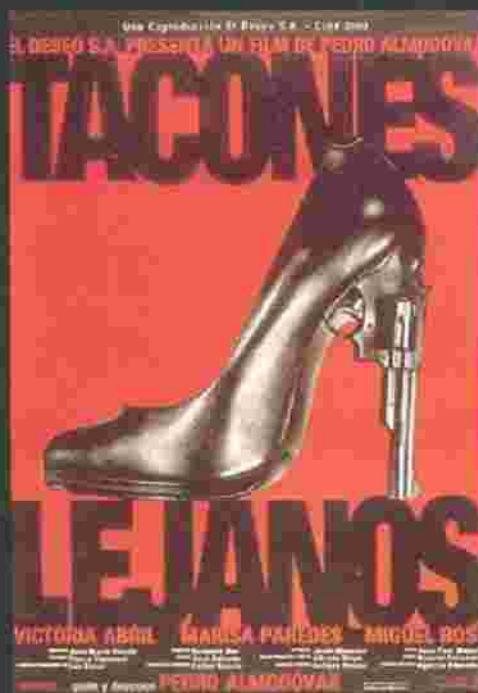
Se notaba que *Pepi, Luci y Boom* estaba hecha con cuatro duros y por un director novato. Pero nos dejó con la boca abierta (y no precisamente por sus muchos defectos formales). Luego, ya con más dinero y más oficio, Almodóvar siguió dándonos alegrías con películas en las que derrochaba libertad, osadía iconoclasta, audacia...

Pero, justamente porque su público (el del principio) se reclutaba fundamentalmente entre rebeldes, disidentes e inconformistas, era de suponer que no íbamos a aplaudir sin ningún espíritu crítico cualquier propuesta que nos hiciera. No somos gente de "adhesiones inquebrantables" ni de veneraciones pre-determinadas.

No es que seamos desagradecidos. No olvidamos la irreverencia corrosiva de *Entre tinieblas*, o el descaro heterodoxo de *Laberinto de pasiones*, pero tampoco aceptamos el mensaje patriarcal de *Átame*: un hombre irrumpe en la vida de

una mujer, la rapta y se le impone por la fuerza. La violenta, "por su bien", claro. Él sabe lo que de verdad le conviene a esa alocada. Así es que, después del pataleo, ella termina reconociéndolo como salvador y pidiéndole que la ate. Ésa es la mayor de la película. La menor es ésta: los dos conviven varios días pero ella no recuerda que se conocían hasta que él la penetra. Resulta, pues, que lo que singulariza a un hombre, lo que lo hace absolutamente original e intransferible es ese tesoro que tiene entre las piernas... Bueno, hay quien interpreta esta escena como una irreverente parodia de la adoración falócrata que impera en nuestra sociedad... Debe ser que mi sentido del humor (y el de algunas más) no da para tanto...

Quizá por lo mismo, nos irritan los planteamientos similares de otras películas de Almodóvar. En *Matador* no nos divierte nada el comentario de la agente de policía ante uno que se acusa de ha-



ber violado a una chica: “¡Las hay con suerte!”. Hemos crecido oyendo chistes de monjas, ancianas y mujeres en general a las que la sola idea de ser violadas las llenaba de alborozo. Siempre nos parecieron animaladas y no veo por qué la misma animalada contada por Almodóvar nos ha de hacer gracia... Como tampoco nos resulta graciosa la violación de *Kika* ni todas las referencias que se hacen al asunto en ése y otros filmes suyos. Ni la escena de *Mujeres al borde de un ataque de nervios* en la que Rosy de Palma es violada mientras duerme bajo los efectos de un narcótico y, al despertarse, comenta que, aunque no sabe por qué, su vida ha sufrido una transformación milagrosa.

J. Renoir (*Mi vida, mi cine*, Madrid, Akal, 1993) explicaba así la clave de una película comercial: “[al público] puede arrancársele gritos de terror ante una acumulación de crímenes y accidentes, pero hay que evitar plantearle problemas”. Es decir, hay que asustarlo,

escandalizarlo, sorprenderlo pero de mentirijillas. De forma y no de fondo. Con puñetazos, explosiones o persecuciones si la peli es de Schwarzenegger; con monjas que se quedan embarazadas de travestís, si es de Almodóvar. Eso espera el público y para verlo paga. Porque quien crea que *Todo sobre mi madre* o *Hable con ella* pueden generar una mí-

nima inquietud en los espectadores es que aún se cree que estamos en el franquismo, cuando a Cela le alcanzaba con decir tacos y palabrotas para parecer un hombre avanzado (aunque figurara como censor en nómina del Régimen)”.

Ahora no basta con aquello de “caca, pedo, culo y pis” para obtener el lábel de progre. El listón está muy alto: en cualquier programa de TV hay inflación de despelote, escándalo y exhibición de toda clase de anomalías, extravagancias o locuras.

Reconozcamos que Almodóvar sigue siendo ocurrente pero ya no es corrosivo. En *Hable con ella* su ocurrencia es que un individuo viole a una mujer en coma. Y se le ocurre, además, hacer de ese personaje un chico enternecedor y enamorado que consigue volverla a la vida. (Cómo han cambiado los tiempos: en mi época sólo nos prometían que se nos iban a curar los granos).

Y se supone que, después de esto, hemos de seguir considerando que Almodóvar se interesa por las mujeres. Yo siempre pensé que muchos de sus personajes femeninos sólo tomaban de las mujeres lo más folclórico y caricaturesco: cotilleos, peluquería, trapitos, etc. (con notables e impresionantes excepciones como la de *Qué he hecho yo para merecer esto*, claro). Ahora compruebo, una vez más, que en lo que coinciden masivamente directores tan distintos como Ozores, Berlanga, Fernando León, Santiago Segura, Fernán Gómez, Bajo Ulloa o Almodóvar es en lo mucho que se gustan, se interesan y se justifican a sí mismos y en lo poco que les gustamos y les interesamos las mujeres (excepto en el capítulo erótico —si ha lugar porque sean heterosexuales— o en el folclórico/esperpéntico). Y no veo por qué si el comentario de ese concejal del PP en el ayuntamiento de Algeciras sobre Miss León nos parece cavernícola, nos tiene que parecer mejor lo que cuenta *Hable con ella*.

Está claro que, mal que le pese a algunos, las feministas sí seguimos siendo altamente corrosivas, irreverentes e incómodas... ■